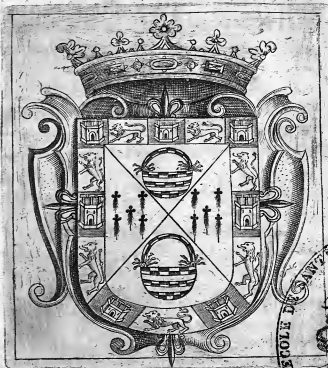
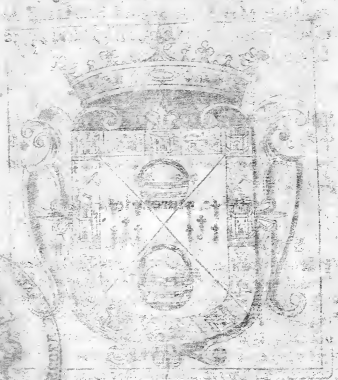
VTILIDADES DEL AGVA I DE LA NIEVE, DEL BEVER FRIO I CALIENTE.

A L ECmo Sor CONDE DVQVE

El Dotor Fernando Cardoso.

Ofrece, Dedica, Consagra.

CON PRIVILEGIO.

EnMadrid por la viuda deAlõsoMartin, Año 1637.

SVMA DE LA TASA.

TAsose este libro de las vtilidades del agua y de la nieue por los señores del Cõsejo Real a quatro marauedis y medio cada pliego, como consta de su original firmado de Martin de Segura Escriuano de Camara de su Magestad, En Madrid 25. de Junio de 1637.

FE DE ERRATAS.

E*Ste libro intitulado* Vtilidades del agua y de la nieue *està bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a 21 de Junio de 1637.*

El Lic. Murcia de la Llana.

SVMA DE PRIVILEGIO.

TIene priuilegio el Dotor Fernando Cardoso para imprimir y vẽder el libro de las vtilidades del agua y de la nieue, por diez años, con las prohibiciones y penas ordinarias contra los que en este tiempo le imprimierẽ y vendieren sin su licencia, firmado del Rey nuestro señor, y refrendado de Francisco Gomez de Lasprilla su Secretario, despachado en el oficio de Martin de Segura Escriuano de Camara. En Madrid a 3. de Abril de 1635.

Aprouacion del Padre Maestro Fray Inacio de Vitoria, de la Orden de San Agustin.

ESte libro, que el señor Licēciado Lorenço de Iturrizarta Vicario general desta villa de Madrid me encomendò censurasse, y q̃ su Autor el Dotor Fernando Cardoso llama *Vtilidades del agua y de la nieue*, he leido: y aunque la aprouaciō q̃ se pide, es solo en la parte q̃ concierne a nuestra santa Fé Catolica, y buenas costūbres, delas quales en nada desdize, y dar voto en mas que esta parte, no toca a profesores de ciencia tan diferēte, no escuso dezir de nueuo, merece esta obra la luz publica que pide, tanto por feliz desvelo de ingenio grande, cuanto por lo domestico vsual, y por esta parte plausible de las materias q̃ inquiere, que cuāto son familiares a todos sus vtilidades, tanto mas estimable la dotrina que las aduierte, dandose esta aqui a merecer nueua estima, por ofrecerla el Autor entre los afeos retoricos de vna breuedad bien lograda, en cuyo estilo ni el cuida-

da-

dado dexa quexosa a la claridad, y facil inteligencia, ni lo florido se encuentra con lo graue y sentencioso; sié lo destreza mas que comun, hazer lugar en el lenguage à estos ambos atributos, quando el asunto por tan meramente controuersial, y esteril, parecia destituido de accion alguna a estos adornos. Lo que fuera dellos toca a los aciertos propios de la Facultad q̃ professa, aũq̃ nadie puede tanto ignorarla, q̃ cõ primera facil percepcion de los terminos no descubra la legitimidad y viueza de los discursos; menos indicio bastaua para acreditar los suyos aun en ese genero, pues en obras de vn mismo dueño justicia es, a voto de Tertuliano, medir la aprouacion de lo oculto por la ecelencia de lo notorio, reconuiniendo seueramente a la malicia, que sabe al cõtrario intẽtar desllustres de lo patente con juizios de lo que no sabe. *Laudant quæ sciunt, vituperant quæ ignorant, & id, quod sciunt, eo quod ignorant corrumpunt: cũ sit iustius occulta de manifestis praeiudicare, quàm manifesta de occultis prædamnare.* Quiẽ leerá breue parte deste libro que en lo que

de ſu erudició, ſu facundia, ſu conexió ſe da a regiſtrar a todos, no haga conſequencia à cóceder la miſma felicidad có lo q̄ alaite le es mas recõdito, y ſolo de ſus eſtudioſos profeſſores penetrado? Y aſsi cõ la cenſura de Socrates, que de vn libro, cuyos algunos trechos, por eſtar en idioma diferente, no percebia, ſiendo lo demas acertado y loable, infirio que lo era todo, ſiento deuo dezir deſte lo miſmo, *Quæ intellexi optima ſunt, credo & quæ non intellexi*. Por lo qual no ſolo le hallo digno de la permiſsion de eſtamparſe, ſino de alientos à ſu Autor, para que tales obras primeras por menos agaſajadas no deſmayen de dar ſegũdas. En San Felipe de Madrid en 29. de Enero de 1637.

Fr. Inacio de Vitoria.

Apro-

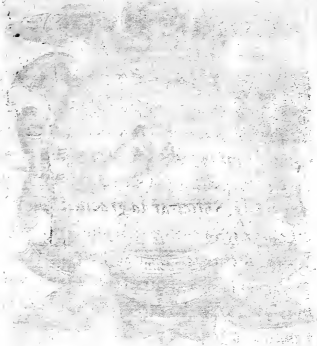
Aprouacion del Dotor Iuan Gutierrez de Solorçano, Medico de Camara de su Magestad.

ESte libro de las *Vtilidades del agua y de la nieue*, escrito por el Dotor Fernando Cardoso, por mandado de V. Alteza he leido con mucho gusto y atencion, en que hallo corresponde bien al titulo que ofrece de vtil en las prosecuciones de vn elemento, que tantas vezes reuoca a los enfermos a su natural estado, reprehendido justamente el temor de los muy auaros de agua en los sujetos conuenientes, siendo miserable tirania de la salud: con las condiciones que esplica, es remedio eficaz su largueza, y culpa inemendable su omission. Trata de la nieue, y beuer frio, cõ mucha prudencia, descubriendo varia erudicion. Disputa sutilmẽte las controuersias, y en el feruor de lo disputable mezcla suauemente la dulçura de lo elegante, cumpliendo lo de Horacio, *Omne tulit punctum qui miscuit vtile dulci*. Aueriguа las antiguedades con juizio desempeñado en todo, assi

la grandeza del asunto, como las fianças de su ingenio, de quien siempre esperamos cosas grandes. Doctamente enarra el vso de la beuida caliente, tan valida en la Antiguedad, porque sus apasionados no quedassen descontentos en su oluido, ponderando los sujetos, a quien vna y otra beuida es ofensiua, o saludable. No disiente en nada de las buenas costumbres, y merece no solo licencia de la estampa, sino alabanças del discurso. Este es mi parecer. En Madrid a 26. de Março 1635.

El Dotor Iuan Gutierrez de Solorçano.

A L

Quis ascendet in montem Domini? innocens manibus & mundo corde

AL
ECEL.^mo SEÑOR
CONDE DVQVE.

EMpeñar a V. Eccelencia en proteciones de agua, frialdad pareciera tan hija del assunto, como de mi ingenio, si mejor ponderada la accion, no tuuiera mas de misterio que de ofrẽda. Solicitar la gracia de vn Principe, que igualmente atiende a las armas y a las letras, cuidado es y obsequio; mas grangearla con dadiuas de agua, aun es mas que cuidado, obligacion: porque mirando a lo general de Ministros, es atencion deuida al laborioso exercicio de tanto peso en estos meses estiuos ofrecerles vn vaso de agua fria, tan aduertido

con-

conſejo del Euangelio, que aſegura las dichas en la oferta, y que no perderà la obra y beneficio, Quicumque dederit calicem aquæ frigidæ, non perdet mercedem ſuam; *o porque atendiendo a lo particular de V. Ecelencia, es boluer le el ſimbolo de la Pureza (manifeſtadò ſiempre en el agua) y remitir a ſu Dueño la empreſa, que tanto venera dignamente. Dichoſo ſiglo; en que deſecharon los valimiẽtos ambicioſas vanidades del aire por ſeguir candidas purezas del agua; merecedores los que la deſcubren en el coraçon y las manos, de ſubir al monte de Dios, como dize el Profeta Rey; y aun la mõtaña mas ſublime ſe dexò cartetar de la fuẽte mas pura. Muy antiguos ſon los fauores en las aguas; pues la humildad de vn puño ſuyo aceta por ſeruicio grande lo generoſo de vn Monarca Perſiano; y*

yo

yo con afecto no menor ofrezco a V. Ecelencia todo vn elemento: pero mas de atras les vienen las acetaciones en el primer bosquejo del mundo, diziendo la Escritura, que el Espiritu de Dios andaua sobre ellas, Spiritus Domini ferebatur super aquas, *para fecundarlas liberal, y engrandecerlas magestuoso, antes de la luz, y en medio de las tinieblas; q̃ propios merecimiẽtos para felicidades no necessitan de agenas luzes, si los premios se distribuyen justamẽte. Ya seràn menos eladas las frialdades del libro, cuãdo no las disculpàra la misma obra q̃ las motiua, teniendo vn espiritu que las anime, y vn calor q̃ las fomente. Con la influẽcia del sol las mismas que procrearõ la pequeñez de vn pececillo, se alentaron a la procerid ad de vna ballena. Parecio conueniencia, que en nuestro idioma fuessen generales*

las

las noticias, siendo las vtilidades comunes, sin q se desaçonase la disputa con olvidos de alguna erudicion antigua, endulçãdose asi lo escabroso de la Escuela con lo suaue de la licion. Que de calunias padece el agua! que de afrentas la nieue! miradas mas a la pasion que al desengaño: mas ha sido bien logrado deseo de los Estudiosos de nuestra edad, tener vn ingenio que los autoriza Principe, y los califica judicioso. Guarde Dios a V. Ecelencia, para que lo grande, lo humilde, lo inmortal, tẽga vn Espejo, vn Amparo, y vn Heroe.

El Dotor Fernando Cardoso.

SVMA DE LAS COSAS mas cõſiderables, que en eſte libro ſe diſputã y contienen.

re

VTI-

VTILIDADES DEL AGVA I DE LA NIEVE.

AS Armas tomamos por el agua, agradecidos a la suauidad con que asegura en el mayor dolor el mayor aliuio: la defensa preuenimos de vn elemento, q̃ trae su patrocinio librado en las comodidades de la vida. Esagère Plinio con su erudicion facunda las alabanças de la tierra, diziendo que solo ella es madre en el nacer, y en el morir, siruiẽdo de cuna, y monumento, que el agua se leuanta en ondas, se precipita en torrentes, se cõgela en granizo. El aire se condensa en nubes,

Encomios del agua.

Agua principio de las cosas.

Plin. lib. 2. cap. 63.

Encomios de la tierra.

ſe enfurece en tempeſtades; y el fuego nos aſombra en rayos, nos amenaza en cometas: todos tres elementos inquietos, y de mobil naturaleza; mas la tierra firme en el ſeruicio del hombre inmobil ſe conſerua, conſtante ſe preuiene, y que ſolo ella nos perſuade a materna veneracion: deſvelese en ſus encomios, que ſiempre quedarân inferiores a las ecelencias del agua: Comun principio delas coſas la venera la Filoſofia Gētilica con Thales, y Heſiodo, origen de muchas la reſpeta la ſagrada con Filoſofos diuinos, pues della ſe pobló el aire de aues, y el mar de pezes; ſin ſu aſſiſtencia arida la tierra eſalara en poluo, eſteril ſe negàra al fruto. Antiguo pleito introduxo la curioſidad entre el fuego y el agua, mas en fauor deſta promulgò ſentencia la mejor cenſura, atendiendo a la mayor neceſsidad del hōbre, q̄ no

Encomios del agua.

Agua principio de las coſas.

Producăt aquæ reptile animæ viuentis, & volatile ſuper terram, Geneſ.1.

Agua mas neceſſaria que el fuego.

podia suplir su falta con otro cuerpo, quando la del fuego recompensaua, o mejoraua con el Sol. No solo en ella mira su antidoto la sed, mas su simulacro la limpieza, que si interiormente recrea, exterior mundifica, y en obseruacion de la pureza seruia de preludio al sacrificio. En todas leyes Gentilica, Agarena, Hebrea, y Christiana ministra lauacro a los Sacerdotes, en simbolo de que leuanten la purificacion de sus cuerpos a la candidez de sus almas, y no passen corporeas manchas a fealdades del espiritu. El Principe de la eloquencia Latina conocio, que su aspersion no solo destefiia los defetos del cuerpo, mas que comunicaua castidad, y limpieza. La antiguedad bien aduertia quanto la salud interessaua en sus baños, construyendoles edificios soberuios, y leuantando grādiosas fabricas, que ya vio ilustres

Agua simulacro de limpieza.

Cicero lib. de legibus.

España, hasta que vn valeroso Rey los juzgo indignos, pareciendole que afeminauan los animos, y debilitauan las fuerças. Los Moros passan de salud a ceremonia. Dichoso elemento, que fue teatro de las felicidades humanas, albergue de tanto nadante, y solar de tanto volatil. A quien sus corrientes no admiran, o no recrea sus cristales? Mayores prodigios encerro aqui naturaleza, que en lo restante de su maquina insensible, que virtudes no manifiesta, o que secretos no esconde? Deue a su humor la tierra su fecundidad, y la vnion consistente de sus partes. Abraçados andan los dos elementos, que auiã de ser juntos los principios del primer hombre, tan vnidos, que comunican en lo frio, y en lo graue, tan amantes, que nunca se halla vno sin otro. Ponderemos la bondad entre la copia, porq se admire la proui-

Agua simulacro de limpieza.

Cicero lib. 2. de Legibus.

Agua, y tierra siempre andan juntos.

 uiden-

zidencia, que nunca niega lo ne-
cessario, ni superabunda lo super-
fluo. El oro, los diamantes, las per
las, como de menos necessidad al
vso humano, no criò naturaleza en
todas partes, a la ambicion dexò
la solicitud de buscarlos: mas el
agua como mas vtil la dilatò en el
vniuerso tanto, que sobre la tierra,
y debaxo della difundio sus lico-
res. El Sol por vniuersal vsurpò ma
yores titulos de bondad, que si en
vn solo clima esparciera sus rayos.
El bien comunicado es mas glorio
so que el detenido. El fuego cõ ser
el mas valiente elemento, y el que
no halla resistencia a sus vorazes
llamas en todo lo corruptible, ce-
de solo al agua, humillando sus ar-
dores a sus cristales. Los incẽdios
que en miserable ruina sepultan
los suntuosos Palacios, ya no tu-
uieran que abrasar, si el agua no
suspendiera su curso en medio de

Initium vitæ hominis aqua & panis. Eccles. 29.
Hom. 15. Iliad.
Virg. 4. Georg.

sus vitorias. El principio de la vida (dize el Eclesiastico) es el agua y el pan, y Homero, que del Oceano se engendraron todas las cosas: Virgilio le llama padre dellas. Hasta los mas doctos, que con mayor atencion especularon los secretos de la creacion en la obra delos seis dias, afirmã que del agua se formo toda essa maquina celeste diuidida en orbes, y luziente en zafiros.

Agua principio de la vida.

Agua es la beuida mas natural delos viuientes.
Vtilidades del agua.
Aquaedax. Hipocrat. in Epid.
Veig. lib. art. med
Tiraq. de nobil. 31.
Los aguados sõ de mas larga vida.

El vso del agua es tan vtil, que es la mas propia beuida de nuestra naturaleza, aunque tambien comun cõ los brutos. Ayuda la coccion, facilita la distribucion, excita el apetito, por donde Hipocrates la llamò comedora: ya que no sustenta, es coadjutora de la nutricion, y auriga del alimento. Los aguados son de mas larga vida que los vinosos: y aquella primera edad desde Adan à Noe, que durò cerca de dos mil años, no conocio

otra beuida ſino el agua, viuiendo ſiglos de nouecientos, haſta q deſpues defraudadas las edades acompañó al vino la cortedad de la vida. Siendo el Aſia la mayor parte del mundo, caſi todos ſus moradores ſon aguados, como tambien los de Africa, ſiguiendo la falſa ſecta de ſu Legiſlador. En Europa Eſpaña como la mas politica, es la Prouincia que menos ſe entregó al vino (dexando al Norte lo culpable de ſus delicias) vinculádoſe al agua los ſeñores y gente de primera eſtimacion, ſiendo en ellos templança, lo que en otros precepto. Tantos ſon los que deſprecian el vino, o ceremonioſos, o politicos. Negauale Platon a los Magiſtrados y Capitanes, y el Sabio lo prohibe a los Reyes, temiendo la perturbacion del juizio, q libre auia de atender al gouierno. No le beuian los Nazarenos, que ofrecē

Moradores de Aſia y Africa aguados.

Los de Eſpaña mas aguados q todos los de Europa.

Plato lib. de leg.
Prouerb. 31.

Aguados han de ſer los Reyes cō forme el Sabio.

Nazarenos aguados.

dos a Dios, y resignados en su ley, viuian inmaculados, sin que les pudiesse alterar su pureza. A Elias fugitiuo, y q̃ auia de andar largo camino, le pone delante vn Angel pã y agua, y siruiendole de despensero vn cueruo, le ministra carnes, y no vino. Aguados fueron los Recabitas obseruando las tradiciones paternas, asseguandoles por esto Ieremias colmadas bendiciones. Aguados los Essenos, como algunos quieren, coligiendolo de Filõ en su vida contemplatiua. El mismo afirma, que por cuatro causas se prohibia a los Sacerdotes el vino cuando auian de sacrificar, porque causaua pereza, sueño, olvido, y locura, como si en el agua residiera la diligencia, la vigilancia, la memoria, y la prudencia. Aguado fue Apolonio Tianeo aquel Filoso fo ilustre, que tanto mundo peregrinò por la ciencia. Assi lo refie

Lib. 3. Regum.

Ierem. cap.

Recabitas aguados.

Phil. lib. de vita contemplatiua. Et lib. de Monarchia.

Apolonio Tianeo aguado.

re Filostrato en su vida, diziendo q los tales duermen poco, y no tienē vaidos, que dezimos accidentes vertiginosos. Aguado Tiraquelo Iurisconsulto insigne, tan fecundo, que tuuo treinta hijos; y me acuerdo auer leido vn Epigrama de vno, en que dezia, que si su padre beuiendo agua tenia tantos hijos, q̄ fuera, si beuiera vino? Mas yo digo que tuuiera menos. No solo ocasiona el agua mas larga vida, sino mayor sabiduria. Demostenes quando escreuia no beuia vino. Acrecentemos a la vida y al ingenio la hermosura, porque no calienta, ni deseca las partes. Y sea bastante abono Daniel y sus compañeros, que sustentandose de legumbres y agua, saliero mas sanos, mas hermosos, y mas sabios que todos los otros Palaciegos alimentados de la mesa Real de Babilonia.

Philostr. lib. 2. c. 3?

Aguado Tiraquelo.

Lucian.

Demostenes quādo escreuia, no beuia vino.

Daniel aguado.

Daniel cap. 1.

El agua da mas hermosura que el vino.

Selle el numero de los aguados

el

Seneca epist. 108. y 87. el gran Seneca inmortal gloria de España, el qual de si confiessa, que se negò por toda su vida al baño, al vnguẽto (delicias de los Antiguos) a las ostras, y todo alimento regalado, y al vino. En vna manta se acostaua, y con otra se cubria: porq̃ se anule la vana calunia de aquellos, q̃ cẽsores aun de las mayores virtudes, culparon la vida deste Filosofo por deliciosa, no perdonada del comũ censor Bocalino. El mismo Tacito, seuero juez de las menores acciones, lo cõfirma, diziendo q̃ comia parcamẽte, q̃ vsaua de mançanas agrestes, y beuia agua. Que Recoleto, que Anacoreta se ajusta a vida tan obseruante, y a tã voluntaria pobreza? aun de mas merito en el, quanto mas la abraçaua en medio de su prospera fortuna, opulento en riquezas, segun le atribuye la vulgar fama. No se me oluida el dezir Horacio, que las

Seneca aguado.

Bocalino en sus Raguallos.

Tacit. libr. 15. Annal.

Horatius.

las Mufas huelen a vino de maña- na, y que Ariftofanes, Alceo, y Enio nunca hazian buenos verfos, fi primero a la vena no calentaua el vino. Lo mifmo vfaua Anacreóte, fi bien le falio caro el gufto, pues beuiendo fe ahogò con vn grano de uva. Las Romanas igual caftigo recebian en el vino y en el adulterio. Las mugeres de Marfella y las de Mileto eran engrandecidas por aguadas. Mayores alabanças merecen muchas de Efpaña, que intimaron al vino perpetua guerra, acreditando con el agua la pureza de fus coftumbres. Poca difculpa tienen a no vfar defte elemento, o los que fu fortuna colocò en opulencia, o fu vicio fepultò en la gula; que feruidos en la copia, y lifongeados en el gufto, no necefsitan de calor nueuo, que con fuerça les encienda, y tacitamente cae en el peligro que procurauan eui-

Cœlius libr. 28. cap. 6.

Romanas aguadas.

Theopbraft. apud Cœlium citat.

çar.

tar, pues si en el vino y en el regalo asseguraron la edad estendida, en su mismo engaño vierõ la muerte anticipada. Mas no se pueden priuar del los sujetos debiles para reparo de su flaqueza, o los pobres para socorro de su necessidad. Al sano desde su educacion solo el agua le es mas conueniente, como aquella que promete a la vida siglos viuidores, y al ingenio aciertos mejorados. Cõ su frialdad impide la dissipacion del humido, y retarda la senetud. El vino facilmente le gasta, y faltando pabulo al calor natural, muere juntamente el vencedor y el vencido.

Cuando el agua no tuuiera otra ecelencia mas, que quitar vna passion tan fuerte como la sed, bastaua para sumo aprecio de su estimaciõ. Estan nuestros cuerpos en dissipacion cõtinua desecandose perpetuamente desde la cuna al sepul

cro,

cro(euidencia de nuestra mortalidad)y destruyendose vnas partes a otras en amorosa guerra, para cuyo reparo señalò vna naturaleza, q sintiesse el daño vniuersal de todas, haziendola instrumento del hambre y de la sed, en cuyas acciones dolorosas incitasse al viuiente a la prosecucion del alimento y beuida, y como el hambre (conforme al Filosofo) es apetito de cosa caliente y seca, assi la sed lo es de cosa fria y humeda. Necessitan las partes de alimento y humedad, tiran todas con violencia vnas de otras hasta llegar al estomago comun despensa del cuerpo, y atrayendole lo que tienen, sienten luego estos dolores. Algunos viendo que en el hābre y la sed no se siente frio ni calor, acuden a vna calidad incognita que dizen se siente entonces como causa de aquel dolor molestante, facil modo de euadir

En la sed lo que se siente, es el apetito de las cosas.

Sed q̃ cosa sea.

Sed como se haze.

En la sed no se siēte calidad oculta, ni en el hābre.

dir dificultades grandes, amparar-
se de calidades ocultas, si no tu-
uieran menos de curiosa Filosofia,
y mas de confession en la propia
ignorancia. Sientese pues (porque
de passo digamos lo que reserua-
mos para lugar mas oportuno) el
impulso que las venas cō su atrac-
cion causan en el estomago, pues
siendo este calidad sensible y real,
puede causar estas sensaciones do-
lorosas, sin que necessitemos de o-
tras calidades fingidas. En toda
sed se halla defeto de humedad, y
assi principalmente es apetito su-
yo, y no del frio. El agua repara el
humor que ha de ser vehiculo del
alimento, templa la accion del ca-
lor, dispone mejor para las coccio-
nes, sopena que a no socorrerle a
tiempo, morira miserablemente el
animal. Curiosa duda al ingenio,
mortal a la experiencia se propo-
ne, de cual morirà mas presto el hō
bre,

En la sed lo que se siēte, es el impulso de las venas.

Qual mata mas aprisa, la hambre, o la sed.

bre, de hābre, o de sed. Aristoteles cōfiessa claramēte, q̄ la sed es passion mas fuerte y mas molesta q̄ la hābre. Lo mismo cōfirma Celso, y pienso que todos: solo el muy docto Pedro Garcia lo duda, ni le satisfazen las razones del Filosofo, ni le parece que beue el sediento con mas suauidad y gusto, que come el hambriento. Nunca deuio de tener sed, pues no ponderò bien la delicia de la beuida, y la iguala a la rustiquez del comer. Siente solo el hābre el orificio superior del estomago, y no otra parte: la sed siente el mismo, la boca, la lengua, y otras partes: luego serà mayor la molestia en el dolor, y la intension en el deleite. Muchas vezes el deseo de contradezir dexa a este varon en el parecer indeciso, y la repugnācia le estorua la resolucion. Siento pues con todos, que la sed es passion mas fuerte, y mayor dolor.

Aristot. 28. problem. 5.

Pedro Garcia libro de locis.

La sed passion mas fuerte que la hambre.

son: mas con pocos que no apresura la muerte tanto como la hambre, no vale la consequēcia, Es menor el dolor, luego mata mas de espacio; ni al contrario, Porque no mata vn dolor de muelas grande, y puede matar vno de hijada, ò piedra menor; son diferentes los consentimientos de vnas a otras partes, y diuersas las circunstancias q̄ ocurren. La sed no tiene termino limitado, pues vemos q̄ muchos hidropicos, y̅ de otros achaques han estado sin beuer muchos dias y meses: mas el hābre tiene prescrito el termino a siete dias, y lo ordinario no comiendo mueren al seteno: y assi dixo Hipocrates, que la vida del hombre es de siete dias. Oraculo que tambien se ajusta a otras pōderaciones, encerrando misteriosamente la virtud rara del numero setimo, pues en los primeros siete dias se concibe el hombre, y en

Hippocr. libr. de carnibus, Vita hominis septē dierum.

Philo de mundi opificio.

Andr. Laurent.

otros

otros siete ay los aparentes rudimentos de su formacion: su vida se regula por setenarios, y en ellos sus enfermedades se terminã. Digna es la ponderacion de Valles, q̃ a Daniel en el lago de los leones socorrio Dios con alimẽtarle al sexto dia, porque naturalmente auia de morir al setimo sin alimento, y duplicàra milagros, si passàra este limite. Otra razon ay mas fuerte, q̃ la hambre arguye defeto de humedad sustantifica, y el alimento repara esta humedad: la sed y la beuida reparan la potulenta, y si la restituyen sustancial, serà la beuida alimẽtosa, y no agua pura: luego mas presto matarà el hambre, pues arguye falta de parte mas necessaria que la sed. Es verdad, que muchas personas sin milagro pueden estar muchos dias, meses y años sin comer, aquellos que tienen poco calor natural, o menos actiuo, y mu-

Valles libr. de sacra Philosophia.

Porque a Daniel entre los leones le traxeron de comer al sexto dia.

Hambre matá mas presto q̃ la sed.

Naturalmẽte algunos hã estado muchos años sin comer.

cha copia de humores, los quales le siruen de sustento, tardando mucho tiempo debil calor en gastar humedad mucha. Son estos cuerpos muy défos, y poco resolubles, de humor muy tenaz y estable, ynegados a la resolucion, sus partes compactas, y fixas, se esalan con mucha dificultad. Desto escriuio vn docto Paradoxo Iouberto, y vn libro entero Lyceto. Alberto Magno vio vna muger en Colonia, q̃ nõ comia en veinte y treinta dias. Conciliador cuẽta de vna en Normãdia ayuna en diez y ocho años, Iouberto vna en Espira por tres, y cita de Rondoleto auer visto otra, que hasta los diez años de su edad no comio cosa alguna: Petrarca de vna en Venecia, que no comia en quarẽta dias: de otro refiere el mismo, y Bocacio, abstinẽte por treinta años: y Hermolao Barbaro de vn hõbre en Roma, que viuio solo de

Ioubert. decad. 1. parad. 5.
Lycet. libr. de bis qui diu sine cibo viuunt.
Albert. Mag. lib. 7. de animalibus.
Concil fect. 10 problem. vlt.
Petrarch. lib. 4. de mirabil. c. 22. tract. 7.
Bocacio.

de la inspiracion del aire como camaleon quatẽta años. Dexo la historia de Epimenides Cretense, que mandandole su padre traer vna oueja del campo, por el calor grande se metio en vna cueua, donde durmio cincuenta y siete años, y como despertasse, y no hallasse lo que buscaua, se entrò en casa de su padre como estupido y atonito, dõde fue conocido de vn menor hermano suyo, que estaua ya viejo. Refierenlo grauissimos Autores: Marco Varron, Laercio, Plinio, y Plutarco. Otras muchas historias admirables se pueden ver en Donato Marcelo, y Schenchio. Todos estos sucessos son raros, temeridad nõ dar credito a los Autores graues, ni luego juzgar por falso lo q̃ no vemos, principalmente quando la razon no repugna. Claramente lo manifiestan los Osos, que no comen en todo el inuierno, susten-tados

Varro 7. de lingua Lat.
Plin. lib. 7. capit. 2.
Plu arch. an debeat senex Respubl. &c.
Donat. Marcellus.
Schenchius.
Los osos no comen en inuierno, ni las serpientes.

tados de los muchos humores, y flemas de que abundan, como tam bien las serpientes, y otros animales esangues, q̃ entonces durmien do siempre sin comer engordan. Marcial hizo vn donoso Epigrama del Liron.

Tota mihi dormitur hyems, & pinguior illo
Tempore sum, quo me nil, nisi somnus alit.

Plin. libr. 8. cap. 25.

Hippoc. 1. Aphor.

Plinio dixo del Crocodilo, que cuatro meses del inuierno està en perpetua abstinēcia: por estas causas dixo Hipocrates, que los viejos facilmente sufren el ayuno, y di ficultosamente los moços. Mas es de ponderar, que todas estas historias admirables que ponen los Autores, son por la mayor parte de mugeres, o porq̃ su calor menor, y muchos humores gruessos dispo nen mejor para abstinencias gran des; o porque dadas a la supersti-

Mugeres son mas supersticiosas que los hombres.

cion,

cion,y ambiciosas del aplauso nos engañan facilmente,siendo animal de su naturaleza como inconstante engañador. Lo ordinario es no viuir el hõbre sin comer hasta los siete dias. De sed vio muchos muertos Galeno; y Liceto fue de parecer,que mataua con mas presteza que la hambre.

Gal.4.de caus. sympt.7.
Lycet. citat.

Mercurial afirma,q̃ la sed, aunque sea molestissima, a nadie matò precisamente, sin que otro mal le sobreuenga.

Mercurial.

Si en la conseruacion de la salud tuuo el agua lugar tan grande, no menos en las enfermedades, principalmente fiebres (nõbre mas propio que calentura) es remedio vtilissimo,y sin buscarlos de otros Orizontes,domestica tenemos la medicina. Encierra vn auxilio facil la espulsion de males grandes, si el rezelo de algunos no dexara morir los enfermos entre el incendio, y

temor propio. No ay cuchilla tan sangrienta, ni aguda tigera de Parca inexorable, que corte mas pres-to el hilo de la vida, como vna fiebre grãde, y priuaciõ del agua, dexãdo los miserables en las manos del mayor tormento. O perniciosa costumbre! que haziendose dueño de lo que naturaleza concedio prodiga, se muestra en sus dones auara, aun en las mejores ocasiones del tiempo: desatencion del arte, que no regula los precetos vniuersales con el particular conocimiento. La fiebre es la enfermedad, como la mas frequẽte, la mas cuidadosa, y todos antes de morir febricitan, aunque mueran de passiones frias, segun probablemente conjeturamos. Su ordinario acidente es la sed, tal vez intolerable, quando acompaña las ardientes, o sanguineas. Sus principales remedios son sangrar, y beuer frio en

Gal. 4. de apl. & apr. 7. Laurẽt. citat. Mercurial.

Todas las personas antes de morir tienen calentura.

cantidad grande, por cuya omissiõ se cometen irreparables daños; y en esta materia ay Medicos tã cortos, que auassallados de vn rustico temor (aun aquellos que se presumen Oraculos) la felicidad de sus curas ponen en que no beua el enfermo, y no surtiendo el efeto su esperança, atribuyen el mal sucesso al desorden que per ventura no imaginô el paciente: tanto puede la tenacidad de vna opinion, tanto la complacencia de nuestros pareceres: fingimos agenas culpas por desmẽtir errores propios: sea lo saludable del agua en estos males la principal atencion de nuestro discurso, porque mejor informados se acierte mas en la salud publica, reduciẽdo a fin mas particular sus prouechos, aueriguando lo primero si conuiene, lo segundo en que tiempo, lo tercero el modo de administrarla.

Si conuiene copiosa beuida en las calenturas, y en quales.

Culpada la ambicion de los remedios peregrinos, y oluido de los domesticos.

DVdamos en los remedios mas ciertos, y mas faciles, y buscamos con mucha solicitud los mas inciertos y dificiles; mui diligẽtes en la composicion de perlas o jacintos, deseosos de que sea muy fina la piedra Bezaar, sentidos de que se perdiesse el cinamomo, fatigados por los mejores aromas del Oriente; y en los medicamentos ordinarios tanta negligencia, como si la vida se houiera de comprar à precio. Hasta en nuestra salud milita la ambicion, y mas la queremos restituida con la vanidad del remedio peregrino, que reparada con la certidũbre del domestico. Puede solo el agua en fiebres grandes mas q̃ quantos antidotos conduxo de varios

rios climas la codicia, sin que interuenga la estimacion de rara; en lo que menos cuesta puso naturaleza mayores vtilidades. Veamos pues este remedio tan venerado de los Autores Clasicos, tan temido de los vulgares Medicos, acreditado con la autoridad y la razon. Començãdo por la antiguedad mayor, Hipocrates, aquel que nacio para padre de los Medicos, y honor de los Filosofos, dize claramẽte, que vnas vezes se há de dar mucha agua, otras poca; vnas fria, otras caliente. Y notense las palabras, *Valde multa*, que suenã romanceadas, Mui mucha; aduirtiendo en la fuerça de la repeticion, la eficacia del remedio. En otra parte dize, que en las enfermedades agudas los enfermos sedientos priuados por los medicos de la beuida, pueden beuer mucho, y que el agua fria les aprouecharâ para el vomito.

Hippocrat. 3. Acut. 42. In quibus maximè vtendum sit aqua, & quando valde multa, & quã do modica, quã do gelida, quan do calida, partim antea dictum est, partim suo tempore dicendum.

Hip. 4. Epid. text. 133. In acutis febribus siticulosi a Medicis priuati potu, aut etiam à se ipsis videntur posse bibere multũ, aqua frigida data vt vomãt prodest.

vomito. A la naturaleza colerica (dize el viejo sapientissimo) son los remedios ocio, refrigerio, y agua, aduirtiendose siempre en sus palabras mas misterios que silabas. Destos lugares facilmente se colige, quan falsamente Erasistrato, insigne nieto de Aristoteles, acusa a Hipocrates diziẽdo q̃ atormentaua de sed a los enfermos. De la verdad se vale la malicia para acreditar la mentira, mas en los testimonios a pocos lances se mira la intencion dañada. Galeno su ilustre Comentador, a quiẽ deue mas que a todos la Medicina, no conoce otro remedio en las calenturas de sangre y colera, sino sangria, y copiosa beuida de agua de nieue: la misma vsa curãdo destẽplanças calientes del estomago. Mas donde la alabãça del remedio passa en admiracion, es en el quarto de las agudas, diziendo, que ningun enfer-

Hippocrat. 3. Aphor. ... In quo ... curandum ... sit aqua ...

Erasistrato acusa falsamente a Hipocrates.

Galen. 9. Method. 5.

Galen. 7. Method. 5.

Galen. 4. Acut. 12.

mo se le murio de quantos innumerables se remitieron a sus manos con calenturas ardientes, en los quales administrasse en tiempo el agua fria: aunque dize luego, que los que enferman mortalmente, ni con agua, ni con otro remedio es possible sanarlos. Dichoso el que solo curô los que auian de viuir, sin q en tâto numero vno solo encontrasse mortal; mas perdonense vanidades de jactancia en asombros de ciencia. Salgamos de los Griegos a la familia Arabiga, â quien deue los mismos honores la Medicina, q escandalos la Culta; culpa de la traduciô, no del origen. El Principe de los Arabes Auicena, siguiêdo estos mismos passos, tambien sacia de agua en las fiebres con tanta pujança, hasta q verdeguee el rostro, y el cuerpo tiêble; esperando que recreada naturaleza, expela la materia nociua por

Alabados los Medicos Arabes.

Auicen. lib. 4. fen. 1. tract. 2. cap. 7.

Rasis.
Auerroes.
Mercat.
Augen.
Mercurial.
Petr. Garcia.

por ſudor, o otra euacuacion idonea. Lo miſmo afirma Raſis, Auerroes, y los Modernos, Mercado, Augenio, Mercurial, Pedro Garcia. Prueua la razon eſta verdad, porque en los ſinocos y cauſones de humor de colera, o ſangre, ſolo el agua copioſa es la verdadera medicina, porque donde ſolo peca la deſtemplança, ſolo conuiene la alteracion contraria, como a la plenitud directamẽte ſe opone la euacuacion, y al calor el frio; que euacuar el humor donde eſtriba la calidad, es mas curacion acidental q̃ inmediata. Es grande la deſtemplança caliente, luego ha de ſer grãde la deſtemplança fria contraria, qual es la copioſa beuida del agua; la poca antes enciende, porque la virtud mayor del agente conuierte en ſi la materia de poca reſiſtencia, como lo teſtifica la frugua del herrero, que rociando el fuego cõ

agua,

agua, en vez de diminuirsẽ, se alienta, y cobra nueuos brios; y assi se ha de entender Hipocrates cuando dize que el agua se conuierte en colera, porque poco frio facilmente se conuierte en mucho calor. En las otras fiebres podridas y continuas, remouiendo con sangrias algo de la causa que las fomenta, el saciar de agua con facilidad las cura, y el prohibirla, o las degenera en hetica, o su grandeza mata al paciẽte. Otra razon; la curaciõ se haze con remedios iguales en la virtud y el grado (axioma recebido) Que igualdad pues tẽdra corta beuida con fiebre grãde? como vencerà el enano al gigante, si no le iguala en la virtud o fuerça? Diran, que euacuada la causa, y cociẽdola con la poca beuida, la destemplança se remueue, y assi se escusa el refrigerio: mas entre tanto, siendo el cuerpo fuerte, la fiebre

Hippocr. 3. de rat. vict. 40.
Aqua et, qui suapte natura biliosus existit ea est biliosa.

bre intensa, sed ardiente, morirá a sus manos quien solo en el agua pudiera assegurar su remedio. En las calenturas intermitentes, como sean colericas, conuiene resfriar suficientemente, y con largueza, no tanto como el de la beuida copiosissima, y quanto participa menos de calor que las continẽtes, se limite el excesso. Las tercianas exquisitas se llegan mucho a las ardientes: acerquese pues la grãdeza del remedio. Las espurias apartanse de su idea, remueuase tãbien el antidoto, como en las cotidianas y quartanas por la misma causa: en estas no es vrgente la destemplança, ni la indicacion que della se toma, la mas fuerte.

En las personas flacas se ha de dar con mas atencion, porq̃ teniendo poca sangre y carne, penetra breuemente la frialdad las partes solidas, y muda en otra passion no

menos

menos peligrosa, enfriando y debilitando el calor natiuo. Mas aduiertase, que ay dos diferencias de flacos, vnos lo son por imbecilidad del calor, copiosos de crudezas, y en todas las acciones torpidos; estos se han de moderar mucho en la beuida. Otros ay flacos poco carnosos, colericos y adustos; a estos es vtil la agua fria en cantidad, porque teniendo fiebres ardientes, y negada, passan con breuedad a hecticos, si primero en manos de vn aumento no esalan la vida. Esto mismo vsò Galeno en la historia de aquel jouen caliente y seco, que febricitando en los Caniculares por ocasiõ de enojo, o ira, en la primera ocasion le dio veinte onças de agua, y despues de comer otras diez, con que estinguiò, para honor del Arte, vna fiebre en su primer impetu, temiendo sabiamente en el sugeto, o marasmarse, o morirse:

Dos diferencias de flacos.

Gal. 10. *Method.* 5.

firse: y asſi aconſeja, que en los tales colericos calientes y ſecos, eſtenuados del ayuno, del ſol, o del trabajo, ſe les ha de dar de comer y beuer en el principio de la aceſſion, por ſer el hambre aduerſiſsima en tales naturalezas.

Los acoſtumbrados a beuer mucho traen conſigo la vtilidad mas cierta, concurriendo en vno las indicaciones de la calentura, y coſtumbre. Mas aduierte Galeno, que algunos ſin ella beuieron mucho y frio en las ardientes, y no les hizo daño.

Galen. 9. Method. 5.

Los que tienen en las partes interiores ſcirro, edemas; los que padecen obſtruciones, y copia de humores lentos y crudos, ſe ecetuan deſta larga beuida, porque encrudecido el humor, y ſu reſolució impedida, aumenta eſtos males, y los haze mas rebeldes y diuturnos. Tambien ſe han de eſcluir los que tie-

tienen alguna parte interior debil, passion de neruios,o asma; que no se deuen esponer a la contingencia del prouecho en lo dudoso del peligro,que entõces el cuerdo Medico sabra sin riesgo de la salud satisfazer a la enfermedad, y mitigar el incendio.

Dela cantidad desta beuida copiosa.

En la cantidad desta copiosa beuida parece que andan varios los Autores, porque Galeno dize en vnas partes, que beua el enfermo todo quanto de vna vez pudiere; en otras que beua todo quanto quisiere. Mas incierto anda Auicena, pues por vna parte manda beuer tanto hasta que el color se mude, y el cuerpo tiemble; por otra señala la cantidad a emina y media, que son quinze onças; copia tan pequeña, que en algunos apenas puede humedecer la boca, quanto mas estinguir el bolcan de vna fiebre, y satisfazer el incendio de vna sed:

Galen. 1. Acut. 43. Et 9. Meth. 33.

Auicen.

por donde se persuaden Mercurial y Augenio, que està errado el texto; podria ser engaño del traductor en el conocimiento de las medidas, que tambien en ellas como en los talentos huuo variedades. Estas diferencias se componen diziendo, que si el sujeto es robusto, y la fiebre grande, ha de ser la cantidad ad libitum sin medida; y no siendo tã fuerte, y la fiebre menor, se limite a lo que pudiere de vna vez grande; porque aura muchos sujetos, que en vna sola inspiració sin descansar no puedan beuer copia considerable a la vtilidad que se pretende; y con esta solucion se conciertan estos lugares repugnãtes. Cornelio Celso Hipocrates Latino lo dixo admirablemẽte cõ su facundia, diziendo que en estos casos ha de passar la beuida aũ allà de la saciedad

Cel. lib. 3. c. 7. Cùm in summo incremẽto morbus est, frigida aqua copiosè præstanda est, vt bibat etiam vltra satietatẽ

Mas porque no quede duda algu-

guna, respondamos a algunas auto ridades, que nos pueden perturbar: porque Hipocrates tratando de las enfermedades agudas, dize que en en ellas no sintio prouecho alguno con el vso del agua, lugar q̃ puede conuencer qualquiera opinion contraria. Massarias esplica, que el agua podemos tomar como beuida ordinaria, y en poca cantidad; o como medicamento en copia grande. Deste segundo modo es de mucha vtilidad, del primero de ninguna. Mas interpretaremos mejor, diziendo que Hipocrates en las agudas no alimentaua los enfermos sino con aguamiel, oximel, y tisanas, principalmente en los principios, que tienen virtud de desopilar, mundificar, y deterger; necessarios efetos para disipar la causa que fomenta males agudos: y el agua no tiene en estas operaciones ecelencia alguna en com

Et cap. 6. Potio debet esse magis liberalis, vltra quàm sitis coget.

Hipp. 3. de rat. vict. 40. Aquæ, quæ in acutis bibitur morbis, nullum sanè aliud habeo, quod illi cõcedam officium.

Massarias lib. de febrib.

paracion de las otras beuidas; y assi no la juzgo de prouecho en quanto a los efetos destas segundas calidades, incision, detersion, &c. Y atendiendo a esta ponderacion, dize en el mismo lugar, que en las inflamaciones del pulmon ni remite la tos, ni facilita el arrancar del pecho: por donde parece q̃ hablò mas propiamente destas enfermedades pectorales, en las quales el agua no trae prouecho. Aquella edad gozaua gran dieta, cõtentandose hasta el seteno con ordeates y aguamiel, y no como la nuestra, que apenas cae el enfermo, quando le rellenan de aues, y sustancias; y es engaño parecernos, que en aquellos tiempos, que ha dos mil años, eran mas largas las edades, o los sujetos mas fuertes, porque mucho antes auia limitado Dauid la vida del hombre a setenta años, y en los mas robus-

Psalm. 89.

tos

tos a ochenta. Ni obsta que se pur-
gassen con eleboro, titimalo, yerua
de ballesteros, y medicinas violen-
tissimas, porque ignoraron las be-
nignas de nuestros tiempos, como
el ruibarbo, cañafistola, mirabola-
nos, &c. hasta del vino en estos ma
les agudos vsaua Hipocrates, por
la costumbre a que los Griegos es-
tauan habituados, que era dificil
quitarles de repête lo que no suia
de consentir su gula. Eran aquellos
vinos muy aquosos y blandos, que
llaman Oligoforos. Ni obsta tam-
bien que diga el mismo Oraculo,
que el agua aumenta el baço, infes
ta los hipocondrios, y oprime el hi
gado, ni los daños que esprime Ga-
leno en el Comento, diziendo que
no es diuretica, ni incide, que se
cuece dificultosamête, que engen-
dra en el vientre fluctuaciones;
porque todas estas ofensas son me
nores que la comodidad del refri-

Hippocr.

Hippocr. 3. de rat. vict. 40.
Lienem auget, & iecur, vbi phlegmone obsi detur, fluctuat-que, & innatat.

gerio en vna fiebre grãde; y mucho mas importa reseruar la vida a cosʃta de vna larga conualecencia, que ponerla al riesgo conocido, y temer menores daños, que no tienen comparacion con la muerte, o hetica, terminos a que conduce con facilidad la tiranica auaricia del agua, aunque en las operaciones de diuretica y incisiua no causa los prouechos del aguamiel y tisana.

De suerte q̃ en las fiebres grandes la mucha agua en ocasion es remedio grande, la poca antes las enciende, como vimos arriba de Hipocrates, por la conuersion ligera en colera: y hallandose los incomuniẽtes referidos para la beuida hasta la saciedad, no deuen los cuerdos Medicos negar la beuida moderada y suficiẽte en sus enfermos en las comidas, ni los estrechen, (principalmente siendo moços) a vna sed insufrible; que como se di-

ze en el libro de Iudit, al que priuan de agua matan sin cuchillo; y la misma referia a Holofernes, que los moradores de Betulia por la falta de agua se computauan con los muertos. Y considerando atentamente esta dotrina, me persuado a que la mayor parte de los moços muere de sed. Califica nuestro parecer la historia de Rasis (insigne Arabe en la Medicina, y historia que escriuio de España) del amo y criado, que caminando entrambos por Caniculares, enfermaron de la misma fiebre, y el amo escapò dandole agua fria, y negandola al criado se murio. Pudieramos traer muchas obseruaciones propias, que confirmassen esta verdad; baste solo aduertir, q̃ menospreciadas pequeñas llamas, fulminaron incendios grandes, y que a las maquinas no se socorre con apartar los combustibles, que supeditan ma-

Iudith. c. 7. Et sine gladio interficies eos. Iudith. c. 22. Abariditate aquæ inter mortuos computantur.

Rasis.

materia al fuego, que primero se arruina el edificio; el agua solo le estingue, quedando en pie la fabrica. En grauissimos delitos priuan de agua los Legisladores a los delinquentes; y agora siendo los enfermos miserables reos, les afligen con las mismas penas que si fuerã actores. Poniendose la Medicina de parte de la fiebre, breuemente la dexa tiranizar la Republica humana, y destruir el triumvirato de las tres partes Principes que la gouiernã en verdadera Aristocracia. Que sentimiẽto no serà corto, ver vn moço sanguineo, o colerico, abrasado de sed, fatigado de incendio, dexarle en las manos del fuego, ardiendo la interior Troya; y a pocos dias deshecho el edificio, so lo se aduierten las cenizas de las vorazes llamas? Dezia vn curioso, que los pobres mueren de ahito, los ricos de hambre y sed: porque a los

Los pobres suelẽ morir de ahito, aunque enfermen de hambre.

Los ricos mueren de hambre y sed.

los primeros cõ presuncion de necessitados la comiseraciõ los inunda en regalos, y distraidos de la costumbre, la replecion los mata. Los sobrados, teniendo contra si la gula, los aprietan con tanta abstinencia, que les niegan lo necessario à la vida, y vienen a morir hambrientos.

En que tiempo conuiene la copiosa beuida fria en las calẽturas?

MAs dificultad tiene aueriguar, en que tiempo conuiene este largo modo de beuida. Galeno claramente la niega al principio dela enfermedad, ni la da antes de las señales dela coccion; sentimiento que siguiò despues Paulo, Aecio, y antes de todos Celso: no disiente el Principe Arabe, y en este consentimiento jura casi toda la posteridad de los Medicos,

Galen. 9. Method. 5.
Paul. libro 2. cap. 18.
Aet. titrab. sermon. 9.
Auicen. l. b. 4. fen. 1. tract. 2. cap. 6.

dicos, no ſiendo en ellos coſa mas comun, que eſperar la coccion para la adminiſtracion del agua, y q̃ no conuiene en tiempo de crudezas, fundados en que executada entonces, encendidos los humores, la fiebre ſe empeora; q̃ naturaleza ſe diuierte del cocimiento del humor; q̃ en el eſtado ſe hazen las criſes perfetas, y recreada naturaleza, y fortificada cõ la frialdad aceſſoria del elemento, facilmente ſe aliuia del humor, eſpeliendole por deuida euacuacion; que todas las euacuaciones a los principios ſon malas y nociuas, y aſsi lo que prometemos deſta beuida en tiempo importuno es certidũbre de rieſgo conſiderable. Cada ingenio tiene ſu dictamen, y le acomoda en todos caſos. Los muy ſangradores hallaràn plenitud en los heticos para ſangrarlos; los muy amigos de purgar brujulearàn cacochimia, o vicio

Cada ingenio tiene ſu dictamen.

vicio de humores enel cuerpo mas
sano cō intento de purgarlos: assi
en estos ingenios crudos todo es
crudeza y mas crudeza, sinq̄ hallen
tiēpo ocasionado para refrescar sus
enfermos, y pertinazes en su crude
za, no solo niegā la beuida q̄ sacia,
sino la q̄ refresca, que como el estre
mo les parece incomodo, aū las mo
deraciones del medio juzgan ofen
siuas por lo que tienen de impedir
el cocimiento, y sin mas conside-
rar la grandeza de la fiebre, y el ar-
dor de la juuentud, estan en perpe
tua esperança de la coccion, y vsan
a este tiempo del agua, quando ya
el mal està de vencida, y la misma
naturaleza sana al enfermo, tenien
do ya humillado al enemigo. Esto
es venir al socorro despues de la vi
toria, y querer acompañar al despo
jo quien se retira a la empresa, ani-
moso en la bonāça, y cobarde en el
peligro. De otro modo sienteāque
llos,

llos, q̃ la autoridad agena mas les sirue de examen, que de ley, y desprecian por la verdad la amistad de Socrates, y de Platon, entre los quales el famoso Arabe Rasis, a quien tanto deue la curatiua Medicinal, capitaneô el parecer contrario, diziendo que el esperimentò entrambos caminos, y que hallò mas seguro dar de beuer en estas fiebres ardientes al principio, y que son mucho menos los q̃ mueren, que aquellos que vsan diferente regimiento negados al agua; llamando Medicos necios los q̃ piensan q̃ se tarda la crisis cõ el agua, y lo cõtrario desto es asar el cerebro al enfermo, y pasmarle los neruios. Esto dize tratando del causon, y la terciana continua: y tratando del sinoco refiere, que no les dando agua se mueren, y derraman mucha sangre antes por las narizes: y en otra fiebre semejãte, (que es la historia

Rasis 1. diuis. cap. 148.

Rasis 149.
Historia de Rasis, en que el amo sanò por darle agua fria y el criado murio por no darsela.

toria referida) al amo dandole diez libras (que son dos azumbres y media) de agua fria, sanô; y murio el criado del mismo mal, por no darsela. Siguiò estos pasos Auerroes, insigne honor de Cordoua y España, burlandose de aquellos, q̃ con mucha flema atiendẽ la coccion para el remedio, cuyos argumentos son tan fuertes, q̃ pueden rendir a los proteruos, porque de passo censuremos a Massarias, que juzgandole por ilustre Filosofo, y Medico vulgar, passò por alto la respuesta al Moro tan sabio, que despues de Aristoteles no conocio el mundo mayor Filosofo: y es imposible jũtarse Medico insigne sin ser Filosofo insigne; veanlo en Hipocrates, Galeno, y Auicena, y entre los Modernos aquellos, que des collados sobre lo vulgar, se leuantarõ a la eminẽcia del Arte: mas no necessita de aplauso vulgar la erudi-

Auerr. libr. 7. collect. 8.

Massarias.

Razones de Auerroes.

dicion gigante. Dize pues, que en la fiebre grande puede venir primero la hetica, o muerte, que la coccion: luego primero la tengo de remediar con la beuida larga, antes que venga el estado. Lo segundo, q̃ el agua ayuda a la coccion del humor templando el incendio, porq̃ esta (segun el axioma comun) se haze del calor moderado, y no del ecessiuo: luego el agua, reduciendo las partes a su mejor tẽplança, mediante la frialdad, harà el calor instrumento mas acomodado a las acciones. Lo tercero, en estas fiebres ardientes no peca el humor por grueso, o viscoso, y la coccion dilatada passa a supuracion, y de humor benigno adquiere malinidad, como se vè en los flemones, q̃ tardando en cocerse, se corrompen, o gangrenan. Lo quarto, quanto es mejor passar de aguda en larga, que en mortal: lo que va del daño irre-

pa-

parable al dilatado. Cita en su fa-
uor la obseruaciõ de Rasis del cria
do muerto por no darle a beuer,
del amo sano porque beuio. El mis
mo Galeno, forçado de la grande-
za de la fiebre, dio en aquel adole-
cente en la primera acessiõ agua co
piosissima temiendo la hetica, *Tu-
tius esse ratus*(dize)*phlegmonas in præ
sens augere, quàm sinere hominẽ in he-
cticam incurrere*; aunq̃ falsamente
Valles y Pedro Garcia en su credi-
to citan este lugar por de Celso.
Bien lo notò Auicena, quando di-
ze, que si algunas cosas prohiben
el agua, y por otra parte es grande
la fiebre y la sed, y se teme la exte-
nuacion, no se prohiba el agua fria,
*Non prohibe eis aquam frigidam, nam
additio apostematis & cruditatis me-
lior est quàm extenuatio.* Y en este
mismo capitulo dize, que quan-
do la fiebre es vehemente, no con-
uiene mirar a la causa, sino enfriar
suma-

*Gal. 10. Me-
thod. 5.*

*Valles 4. Me-
thod.*
*P. Garc. de fe-
brib.*
*Auic. libr. 4.
fen. 1. tract. 2.
cap. 7.*

ſumamente, *Quandoque febris eſt tãtæ vehementiæ, quòd non licet vti regimine cauſæ, ſed indiget infrigidatione vltima.* Siguieron la vandera de los Arabes los mas valiẽtes ſoldados que militan en los exercitos de Apolo, Mercurial, Argenterio, Augenio, el doctiſsimo Pedro Garcia, los dos Polos de Valle de Olid y Salamanca, Polo y Soria, dignos de caracteres inmortales, no de manuſcritos caducos; Sauanarola: Valles ſiguio eſte parecer en el Metodo, diziendo ſer coſa ridicula, en el peligro anteponer el cocimiento; y diferir el refrigerio: aunque algo tuuo de inconſtante, porque en otra parte ſe mueſtra mas cautelo ſo, y menos atreuido. El ſutiliſsimo Argenterio, que publicò cõtra Galeno guerra a fuego y ſangre, y ſupo mas del que todos, reprehende ſumamente los Medicos auaros de agua, y porque ſus palabras ſon ad-

Augen. 2. to. epiſt.
Argent. 1. Aphor. 9.
Pedro Garc.
Mercur. de febrib.
Sonid.
Polo.
Valles 4. Methodi.
Et Epid.

Argent. 1. Aphor. 9.

admirables, las refiero. Quãdo las fiebres (dize) son colericas y grandes, no solo es cõsuelo al enfermo, sino remedio la beuida de agua de ceuada en la fuerça de la acessiõ; y no repugnarè mucho q̃ se dè despues del principio, cuando sale el calor afuera, porque se templa el grande ardor, reparanse las fuerças; hazese mejor la coccion, el cuerpo se haze mas transpirable. Mas quando las fiebres son flematicas, ni necessitan de beuida liberal, ni frequente. Hasta aqui Argẽterio. Probemos la conclusion cõ euidencia. En las fiebres ardientes es mayor la indicacion de la fiebre q̃ de la causa, porq̃ el tardar en cocer el humor, ocasiona largueza; y el no templar al calor inmoderado muerte: luego hemos de acudir a lo mas vrgẽnte, antes templando que cociendo, aunque el templar no dispusiera a la coccion; quanto

mas auiendo probado que la soli-
cita y procura, reduciendo a mode
racion el eceso. Lo segũdo, en las
continentes, donde el vicio es el
hernor de la sangre, no es remedio
cocer el humor que no peca por
podrido, sino templar y euacuar el
vicioso, por mucho, y por caliẽte:
luego en estas en el principio se
puede dar copiosissima beuida.

Las razones de la partes cõtra-
ria se disue uen facilmente, dizien-
do que siempre hemos de acudir a
la mayor vrgencia, y menospreciar
la crudeza por la necessidad, no so
lo como dize Augenio y Garcia,
persuadidos por la cura coacta, o
forçada; sino (como entiendo) regu
lar, porq̃ regularmente obra quien
executa los precetos del Arte par-
ticulares, desuiandose de los comu
nes; regla es ajustarse a la fuerça, y
medirse a la ocasion, siẽdo la demo
ra en el remedio, en la salud preci-
picio.

Tan

Tan liberal ha de ser el docto Medico del agua en las fiebres grã des, como auaro della en las pequeñas, y sujetos debiles, porque el calor no se debilite, y passe a mayores destemplanças. Notese, que Galeno solo da de beuer en las fiebres continuas, no en las intermitẽtes; y en los libros que escriuio a Glauco, dõde trata la cura de las fiebres en suma, no se acuerda de mandar dar de beuer en las tercianas, assi espurias, como esquisitas; solo del libro segũdo de las crises se colige, q̃ da de beuer en estas esquisitas, para que nos hagamos cautelosos en todas aquellas, donde predominã, o se acompañan humores frios y muy gruesos.

En las fiebres pequeñas, y sujetos flacos no se ha de dar mucho a beuer.

Galen. 1. ad Glauc.

Galen. 2. de cri sib. 3.

El tiempo conueniente para la beuida en las acesiones particulares, es el estado, que es la parte mas vehemente del mal, quando el calor igualmente està espcido por el

Galen. citat. cuerpo: y asi lo aduierte Galeno en el lugar citado: y me espanto de q̃ algunos, para q̃ beuan sus enfermos, esperan por la declinacion, no deuiendo darse sino en el estado, porque entonces se espele el sudor, y se hazen las crises perfetas. *Aec. serm. 5. cap. 78.* Aecio lo mismo aconseja hasta para la aplicacion de los epitimas frios. En el principio y aumento la beuida reconcentra el calor a las partes internas; y tarda mas su espansion a las partes esteriores, y en consequencia la acesion; en la declinacion no ay tanto ardor, ni tanta sed en el enfermo; y los que perfetamente no conocen el estado, será mejor dar en ella de beuer, q̃ errando el tiẽpo, y engañandose en el conocimiento, darla en el aumẽto, y ocasionar mayor duracion en la fiebre. Galeno por la dificil distribucion del agua la mezclaua vnas gotas de vino para la penetracion: Aecio las aplica de azeite ro-

sa-

ſado,o de mẽbrillo para la cõforta ciõ,auiẽdo parte debil;otros xarave roſado,de eſcorçonera, o vn pedaço de açucar blanco,no neceſsitando de nada, ſiendo el agua cocida,y buena.

Si el agua cocida es mas delgada que la cruda.

MVchos eſcrupuloſos preſumidos de diſcretos entienden que el agua cocida es mas grueſa que la cruda,porque reſoluiendoſe al cocer la parte ſutil,queda deſpues la parte mas craſa,fundados en el axioma del Filoſofo, que todo lo que ſe cuece ſe engrueſa. Y no es eſte capricho tã nueuo, que no tenga antiguedad mas de ſeteecientos años, referido de Auicena; ſi bien el los capitula por ingenios torpes: porque lo primero el agua ſiendo elemento, es incapaz de coccion,por ſer propie

Omnia per coctionem redditur craſsiora, 4. Meteor.

Auicen. lib. 2. fen. 2. c. 16.

da l de los miſtos; puede alterarſe, mas no cocerſe, y ſu cocimiento ſe deue llamar calefacion. Lo otro, q̃ como dize el miſmo Auicena, ſien do el agua cuerpo homogeneo, tan leue es (de ſu naturaleza) lo q̃ ſe euapora como lo que queda, aciden talmente ſe hizo mas leue por el calor eſtraño; y aſsi el cocimiento adelgaça el agua remitiẽdo el frio que la engrueſa, y porque haze baxar algunas partes terrenas (no aquoſas) que tenia mezcladas, tan pequeñas, que no baxauan por pocas. La miſma eſperiencia deſenga ña quanto con el cocimiento ſe aligera el agua, quanto pierde de ſu crudeza, y el vientre que fluctuã con ſu humor frio, ya ſe compone con ſu tenuidad. A los que caminã ſe deue mucho eſta aduertencia ſi quieren euitar los daños de las mu dãnças de las aguas, y no eſperimẽ tar con rieſgo de lo ſaludable lo im

A los que caminan es mas necesaria el agua cocida.

puro

puro de las Prouincias, librandose de los vicios que se agregan a vn elemento, que delas partes que rie ga recibe las calidades; aunque tal vez la prisa, o el temor califica lo dañoso, porsu que, como Dario, q̃ huyendo de Alexandro, y forçado a beuer agua sangrienta y cenagosa, dixo que nunca auia beuido con mas gusto. Endulça lo sabroso de la vida quanto amargo encierra la fortuna. Aristoteles dize, que mas ofende la mudança de las aguas q̃ de los aires; que se ha de entēder, como esplica el gran Veiga, en pequeñas distancias, porque en largas tāto ofenderâ mas el aire, quā to penetra mas que el agua, y mas ofende el aire pestilente q̃ el agua pestifera. El Indio (dixo el Principe) traido a las tierras de Esclauonia o enferma, o muere: tanto puede la mudāça del clima, y variedad del aire. La mudāça del agua ofen-

Arist. 1. *Porblem.* 14.

Veiga.

Auicen.

de mas que del alimento, porque aquello mas nos ofende, que mas presto nos inmuta, y altera. Corrigese tambien la impuridad del agua colandola por mortero de piedra, o por vn pedaço de lana torcida, que vna parte estè dentro del vaso del agua, y otra parte de fuera, en que distile poco a poco: lo interior del pan la clarifica: otros la emiendan con mezcla de vino: y a los estomagos, a quien no ofende la rustiquez del ajo, preserua delas ofensas de las aguas, y principalmente en caminantes, como lo aduierte Dioscorides. Mas aunque destos modos se emienda el vicio de las gruesas, turbias, y cenagosas, ninguna iguala al cocimiento.

Otros modos de emendar el vicio de las aguas.

Diosc. lib. 2. cap. 41.

De

Las condiciones que ha de tener el agua para ser buena.

Cinco sentidos juzgan de la bondad del agua.

EN La elecion del agua, como elemento importantissimo en la salud y enfermedad, nos dio naturaleza los sentidos por juezes; tres ponen todos asegurando su pureza en la que fuere mas cristalina a la vista, mas insipida al gusto, mas priuada de olor al olfato: y podemos añadir los otros dos, el oido, porque el agua mouida y ruidosa es mejor que la quieta. El tacto, porque es mas perfeta la que de inuierno se percibe caliente, y de verano fria. No quiso fiar naturaleza la informació de su vtilidad a vn sentido, porque fuese comun el voto donde era la causa publica, y en el prouecho vniuersal se atendiessen los pareceres de todos, para que el juizio de vnos dis-

discerniesse el engaño delos otros. Ha de ser el agua agena de toda cosa estraña q̃ pueda inficionar su natural; tã pura, q̃ su simplicidad la abone; tan clara, q̃ su cristal la ilustre. Al aire trãsparẽte la cõparó Plinio por su pureza. Fria y humida se crió al principio, crasa para los pezes, delgada para los hõbres, siruiẽdo a vnos de elemento y alimẽto, y a otros de refrigerio y descanso. Los aguados son los mejores cẽsores desus faltas, q̃ como domesticas espias conocẽ mejor sus secretos. Libra su perfecion en la leuedad, su credito en la delgadez; la curiosidad inuẽtò muchos modos para descubrir la mas ligera. Al peso se remiten muchos, falaz indicio entre los mas doctos, dos que el peso aduierte iguales, nota el estomago diferentes; y muchas vezes interiormente se siente graue la que esterior se juzga leue; si bien juntando se

Cinco senti-dos juzgan de la bondad del agua.

Plin. lib. 31. cap. 3.

Plin. lib. cit.
Vega lib. 2. de art. med.
Bruyerino de re cibaria.
Gazio corona florida.

El peso en el agua no es señal cierta de su leuedad.

ſe el peſo con otras ſeñales cobra eſtimació el agua. Fue buſcãdo la neceſidad otros indicios para deſcubrir la mas leue: tomando dos lienços de igual cantidad al miſmo tiempo mojados en dos aguas, y al miſmo aire eſpueſtos, el q̃ mas preſto ſe ſecare, ſeñalarà la mas ligera: lo miſmo ſerà la que dexa menos aſiento en los vaſos, la que menos inficiona los caños por donde paſa; la que heruida tuuiere menos hezes; la que hiziere buen pan, y aquella, cuyos moradores ſon de buen color y ſano, ſin quexa de piedra, ni de vientre, como dize Paladio. Mas artificioſo juizio, y mejores ſeñales nos manifeſtò Hipocrates, diziendo ſer mas leue la q̃ mas preſto ſe caliẽta y enfria, q̃ ſe ha de entẽder, como eſplica Galeno, de la leueda l no en el peſo, ſino en el viẽtre, q̃ facil fuera de otro modo remitirſe à la balança, de ſuerte q̃ la mas

Paladio.

Hippoc. 5. Aphor. 26.

Aqua, quæ citò calefit, & citò refrigeratur, leuiſſima eſt.

Galen. in commento.

mas alterable del calor y frio, esa es la que menos agraua el estomago, y mas presto penetra los hipocondrios; como al contrario diremos, la mas pesada, la que mucho embaraça, y se detiene. Aduierte muy bien el mismo, que losque juzgan del agua por los efetos que haze en el cuerpo de ofensa, o vtilidad, que vsan de juizio certissimo, mas atrasado; porque primero importa esaminar sus calidades, que esperimentar sus ofensas; que de otro modo se daran las manos la esperiencia y el daño. Otra señal pone el mismo Galeno, que juzguemos la mas ligera, la q̃ mas presto cociere las legumbres, las yeruas, y las carnes, porque con su delgadez las penetra y ablanda, lo q̃ no haze la gruesa. Hipocrates en el libro que hizo de los aires y aguas, las esamina cõ gran cuidado como tan necessarias al vso huma-

Galen. 6. Epidem. comm. 10.

Hippoc. lib. de aere, aquis, & locis.

no, infiriendo su leuedad si estan calientes de inuierno, y frias de verano, porque arguyen no estar tan superficiales ni sujetas a la alteraciō del aire, conseruando mejor su natural: y no sucede este efeto como quiere la vulgar Filosofia, por antiparistasis, huyēdo el calor del frio; que si vnas calidades huyen de otras, y la presencia del enemigo las retira, que mas se dexa para los racionales? Es colocar tacitamente discurso en lo insensible, y vn contrario antes debilita que fauorece al otro. La verdadera razon es, que en el inuierno como la tierra està densa por el frio, y los poros cerrados, los vapores calientes que el sol leuanta, no pueden salir por el impedimento, y retrocediendo calientan el agua: en verano abiertos los poros, y enrarecida la tierra se esalan facilmente, y dexan el agua de su naturaleza fria por la ausencia

Porque el agua buena esrà caliente de inuierno, y fria de verano

Hipp. libr. de natura pueri.

Hipp. libr. de aere, aquis, & locis.

Septapl. ibid.

Condenaſe la remiſsion en buſcar las mejores aguas.

ſencia del vapor que la calentaua: filoſofando en eſto mejor Hipocrates que Ariſtoteles, pagando eneſtas y otras coſas ſu ingratitud, pues auiendo tomado del lo mejor de ſu Filoſofia, nunca le citò en ſus obras, ni quiſo con nobleza de animo confeſſar de quien aprendia. Dize tambien, que ſerà mejor aquella, quē no puede ſufrir el vino, interpretando con Septaplio, que, como el vino es mejor el que puede ſufrir mucha agua, aſsi al contrario ſerà leuiſsima la que con poco vino ſe mezcla facilmēte, y pierde ſu natural corrompiendoſe: las grueſas aunque las mezclen vino generoſo, ſe conſeruan, y reſiſten por ſu craſicie a la miſtion. Suma diligencia deuen poner los Politicos, y los que quieren viuir ſanos, en la elecion de las aguas, deſcuidados en ellas, y diligentes en ſus comidas: admiracion grande, quē

buſ-

busquen para sus brutos el mejor estanque, y no soliciten para sus personas la mejor fuente. Otro estilo obseruan los vinosos, que enriquezen sus bodegas cō San Martin, Alaejos, Madrigal, Ribadauia, y los aguados apenas conocen Antequera, Almagro, Corpa, Mojados, Humera, Barruezes. Vnos siruiendoles el gusto de centinela, conocen las diferencias del vino, aun las indiuiduales; otros embotado el apetitō, ignoran las diferencias de las aguas, aun las genericas. Parase nuestra aduertencia en el licor que nos daña, y pasa de ligero por el q̄ nos aprouecha. No se acompañàra el vino del vicio, si no tuuiera tantos modos para conocerse, tantos caminos para seguirse: ni el agua se careara con la virtud, si no gozàra en su conocimiento de tanta ignorancia, ni en su prosecucion de tanto descuido. Mas porque el
mie-

miedo los haga mas cautos, y el daño mas solicitos, oigan de Hippocrates los males que traen consigo las aguas gruesas, que el llama indomitas, en que tambien se comprehenden las del yelo, nieue derretida, lagunas, poços, estanques, y rios grandes, diziendo que los que las beuen se hazen hidropicos, catarrosos, cuartanarios, disentericos, opilados, flacos, las mugeres esteriles, y de partos infelices, y todos de corta vida. Tambien les señala piedra, males de riñones, estilicidios, sciatica. Atiendan las palabras del Oraculo, tan infalibles como si las dictâra toda la autoridad humana, de quien dixo Macrobio, que no sabe engañar, ni engañarse.

Hippocr. loco citato.

Daños de las aguas gruesas

Macrob. in somnum Scip.
Hippocrates nec fallere, nec falli nescit.

Qual

Cual es el agua mas saludable, la llouediza, o de la fuente?

ENtre el agua llouediza y de la fuente està el pleito bien reñido sobre qual lleua la primacia de las aguas, reprouadas justamente las lagunas, los poços, estanques, nieue, o yelo detenido, por ser todas gruesas, vnas porque esalada la parte mas delgada, y vaporosa, se quedò la mas crasa; otras porque detenidas, y no ventiladas, se engruesan y pudrē: adelgazalas el mouimiento y el curso, necessario requisito en su bondad. Hipócrates parece q̄ se inclina a la llouediza, y en este parecer le citan los Autores, siguiendo casi todos los pasos de su primer Maestro. Isac en sus Dietas, Rasis en su Almançor, Auerroes en sus Cãticos,

Repruevanse las aguas de poços, estanques y lagunas.

Hipp. lib. 6. de aere, aquis, & locis.
Isac de diæt.
Rasis lib. 6. ad Alm.
Auerr. super Cantica.

fundados en que es leuissima y sutilissima, y auer atraido el sol lo mas sutil del agua a la region del aire, donde se forma en pluuia, de suerte que auiendo sido la mas delgada de parte de la materia, y del eficiente, tambien se atenua mas en el camino açotada de los mismos aires. Mas no ha de ser esta pluuiosa, la que baxa en la Primauera, o inuierno (aunque lo afirme Oribasio) por la crasicie del vapor, por su impureza, y poca atricion de las nubes, sino la que cae en el estio, y cõ truenos, por ser entonces los vapores mas delgados y puros, leuantados de elementos mas secos, y con los rasgos de la nube impetuosamẽte disipadas, vibrando el rayo, centelleando el relampago, y murmurando el trueno, se adelgaza, se atenua, se aligera. Defienden laramente esta opinion entre los modernos Iouberto y Septaplio. Mas biẽ con-

Oribasio.

Iouber. Parador. Decad. Sept. lib. de aere, aquis, & locis.

consideradas las condiciones de la bondad del agua, nunca darè el me jor lugar a la llouediza, porque entre otros defetos que tiene, es corromperse facilmente: y assi dize Hipocrates, que si no se cueze y cuela, se pudre, y engendra tos y rõquera, y tiene mal olor. Otra falta le aduierten, que es ser astringẽte, como se colige de Galeno, Paulo, y Aecio, por donde en los medicamentos oculares la aplican por la astricion, y por la misma la ordena Auicena en las diarreas, o fluxos de vientre. Y no parezca que implica, ser astringente por vna parte, y muy sutil y liuiana por otra; porque tiene partes diuersas, con las delgadas abre y penetra, y queda despues la astriciõ en las secas; virtud que recibieron del sol, tostando y leuantando los vapores de que se engendraron. Lo segundo, q̃ ascendiẽdo estos vapores de aguas

Hippoc. libr. de aere.

Defetos del agua llouediza.

Gal. 7. de cõp. secundum loc. 2
Paul. lib. 7. c. 3. & 18.
Aet. lib. 3. cap. 175.
Auic. li. 3. fen. 16. tractat. 1. cap. 4.

gruesas, maritimas, saladas, q̃ bondad pueden conseguir en esta mezcla? que virtud en esta diferencia? Lo tercero, que no ay modos idoneos para prepararla, ni vasos para recogerla; que si ha de estar en cisternas, como estan espuestas a todas aguas, no pueden tener la pureza deuida; y assi en estas, como en caños, se aduierte su facil corrupcion: indicio que nos muestra, que la misma passarà en el estomago. Por estas y otras razones no puede lleuar la llouediza la presidencia de las aguas q̃ se deue a la fontana, teniendo las condiciones requisitas; que sea muy clara, sin sabor, sin olor, caliente de invierno, fria de verano, que no pueda sufrir la menor porcion de vino, que tenga su curso al Oriente, que corra de algun collado, o lugar sublime. La que tuuiere estas circũstancias, dize Hipocrates, serà bonissima, y qual

El agũa de la fuente es mas sana y mejor q̃ la llouediza.

Calidades de la buena fuente.

Hipp. loco cit.

qual regla de Policleto, norma y juez de todas, participando de su perfecion las que mas se llegaren a su bondad. Son mejores las que miran la cuna del sol, porque las adelgaza y cuece, y las ventila el Solano. Las que miran al Austro, son de humedad superflua, las del Aquilon de frialdad suma. Ecede mucho el Oriente a las otras partes de la tierra en las influencias de los Astros: diganlo las flamulas rutilantes del oro, los brillãtes esplendores del diamante, los lucientes piropos del rubi. Suauizan en su clima los aromas cõ mayor perfecion, las plantas se alientan con mayor aumento. No ha de salir la fuente de piedras (como se ven muchas en los montes) porque participan mucho de su dureza, y son mas crudas; y assi las reprueua Hipocrates, por ser las piedras frias. Vna cosa es nacer de piedras, otra

Reprueuanse las aguas que salen de piedras.

correr por piedras, que tanto se vitupera lo primero, como se alaba lo segundo: porque si dan en el nacimiento dureza, dan sutileza en el curso. Galeno poco aficionado se mostrô a la llouediza, pues dãdo preceptos de conseruar la salud, no vsa sino el agua de la fuente, clara señal que la tiene por mejor, y mas perfeta. Y en otra parte alaba el cocer el agua para su perfecion, y que lo mismo vsa quando la da a los enfermos, no teniendo a mano alguna fuente manantial; de suerte que no la cuece siendo de fuente clara y buena. Hasta en la descripciõ del oximel nõ vsa de la pluuiosa, aunq̃ otros lo exerçan. Pedro Hispano, aquel insigne Medico Portugues, que por sus virtudes y letras vino a ser Papa, llamado Iuan XXII. en los doctissimos Comentarios que escriuio sobre Isac quiere componer estas sentencias, diziendo que la

Galen. 1. de sanit. tuen. 11.

Gal. 6. Epid. sect. 4. com. 8.

Idem 4. de san. 6.

Petr. Hispan. sup. libr. Isaac de dieta.

la llouediza es mejor para los cuerpos templados y puros, dañosa para los que tienen humores viciosos; al contrario la fontana. Mas en toda consideracion ni para templados se ha de preferir la pluuiosa, pues tiene los defetos de corrucion, astrició, y mal olor, que siempre procede de coccio dañada, como dela perfeta el olor suaue y bueno; y aunque el cocimiēto corrige parte destos vicios, no los remueue totalmente, que es fuerça retener algo de su primera origen: puede perficionar, no mejorar de todo; y aūq cocida, deue ceder a la fuente, porq naturaleza no auia de fiar del artificio los aciertos naturales, sino reseruar los instrumentos del Arte para suplir sus defetos. Prueua otra razon esta verdad. Al primer hombre que Dios formò para Presidente del mundo, dādole por palacio vn paraiso, lisongeado con

el leño de la vida, le dio para su sustento los mejores alimentos, y la mejor agua, que era vna fuẽte cristalina, origẽ de los quatro rios primeros; congruencia grande, que si vsaua del fruto mas saludable, beuiesse del agua mas sana. Admirome de que los Autores citen a Hipocrates por la opinion contraria, siendo assi, que el nunca comparó estas dos diferencias de aguas. De la pluuiosa dize que es delgadissima, sutilissima; y clarissima; mas nò dize que es la mejor de todas, antes la repugna claramente, esponiẽdo sus faltas; lo q̃ no haze en la de la fuente, diziẽdo q̃ es bonissima, sin señalarle vicio alguno: y aunq̃ confessemos que no es tan ligera, no se ha de anteponer la levedad, cuando faltan otras condiciones. Bien veo que Paulo, Oribasio, Auicena, la facil corrucion de la llouediza mas la atribuyen a bondad q̃ a vicio,

Oribas. 5. collect. 1.

vicio, que por ser muy leue, es facil mente alterable. Mas la verdadera razon es, que leuantandose estas aguas de varios cuerpos, y de muchas cosas podridas, juntamente con la imbecilidad del calor q̃ las leuanta, no mezclando bien el humido con el seco, redunda la putrefacion, y el mal olor que de su misma naturaleza traen consigo, sin q̃ nueua causa esterna se le junte para este efeto: teniendo pues de su cosecha el olor vicioso, es facil corromperse, y adquirir podredũbre, conuirtiendose cada cosa prontamente en su principio. Ni la tenuidad dispone para corrucion facil, antes de ordinario la crasicie lo cõsigue: vese claramẽte en las aguas distiladas por el baño de Maria, q̃ haziendose mas delgadas, se hazen mas incorrutas; y la agua fontana mas sutil dura mas tiempo que la gruesa. Plinio aun pasa mas adelan-

Plin. lib. 31. cap. 3.

te, y no arguye la leuedad de la llouediza por auer subido á la region del aire, porque dize que tambien suben las piedras, y otras cosas graues, y cayendo esta agua, se inficiona con los vapores de la tierra, por donde queda sordida, y por eso facilmente se calienta.

Va discurriēdo Hipocrates por las aguas, y auiendo reprouado las que salen de piedras, condena tambien las que passan por minerales de hierro, de alumbre, de salitre, de açufre, y lo que mas es, las que passan por venas de plata, o de oro: porque vea su castigo la ambiciosa sed de aquellos, que con vana ostētacion trasladan el adorno del habito a la delicia del gusto, pareciendoles, que como luce en lo esterior de sus galas, aprouechará en lo interior de sus venas. Solo de lo raro se paga la ambicion, y solicita aprecio en la estrañeza. No le bastan a

Reprueuanse las aguas q̄ passan por minerales de oro,

Reprueuanse los que gastan oro en sus comidas.

la gula los aromaticos leños del Oriente (quando por ventura los igualan las domesticas plantas de entre manos) sino que alienta su demasia con el metal mas costoso en disfraz de sus virtudes, y en aparicia de vtilidad ostenta el hombre inutil pompa en su eceso. Mezclan en sus alimentos el metal mas duro, y el cuerpo mas solido. Que coccion se puede esperar en su dureza? que alteracion en su desidad? Deuese a la cabeça por gloria, no al coraçon por medicina; que mas se destina a la corona q̃ al antidoto. El potable tiene diferente juizio, que no es deste lugar el disputarlo. Todas estas aguas que corrẽ por minerales, censura por estuosas, o encendidas, y que dificultosamente se espelen; y no se entiende como vulgarmente piensan; q̃ pasando por los minerales raen algũna porcion suya, que esta mistion

las

las hiziera ineptas a la comun beuida: mas dizese passar por sus venas, quando los vapores, de que se hazen los metales, se mezclan antes de congelarse, y vnidos con el agua la requeman y engruesan: y aunque discurran por mineros de hierro, o cobre, que son metales frios, son vapores leuantados del Sol y de los Astros, que lleuando calor actual, alteran el sujeto q̃ encuentran, y despues por el frio, y densidad de la tierra, se yelan: mas elado vna vez el hierro, y quedando de su naturaleza frio y seco, como abrirà las opilaciones, y lleuarà la primacia en el higado y baço obstruido? Lato campo se nos ofrecia a la disputa Escolastica, si no remitieramos mayores dificultades à mayor ocio: entretanto se entienda, que el hierro y azero, aunq̃ son de su predominio frios, les quedaron algunas partes calientes y sutiles

tiles de los vapores que se formaron, segun el Filosofo; o del açufre, segun los Chimicos, y con la interuencion destas partes abre, adelgaza, y desopila, y no como quiere el docto Septaplio, que sean acidentalmente aperitiuos por su sequedad, que densando la parte, y roborando el calor natural, esprime el humor nociuo, no filosofando bien, porque deste modo mas obstruyeran apretando, y fueran los otros medicamentos astringentes aperientes tambien al mismo paso.

Septapl. lib. de aere & aquis.

Aguas de los rios.

LAs aguas de los rios alaban muchos por la continuidad de su curso, por su tenuidad que el Sol les imprime, por su poca crudeza; mas injustamente, porque la diuersidad de aguas que se les junta de diuersos arroyos y fuentes.

Aguas de los rios no son tā buenas como de las fuentes.

tes, cõ tan varias naturalezas trae consigo muchos incomodos; tal vez la nieue desatada de los mõtes les oprime, tal la impureza de los lugares los contamina; y daña mas esta mistion que aprouecha su delgadez. Hipocrates tambien las vitupera. Solo el agua del Nilo Metropoli de los rios alaban los Historiadores, y engrandecen los Medicos, porque ni se adultera cõ neuados troços, ni se ofende con tempestades procelosas; su veloz mouimiento le adelgaza, los rayos de aquella Region abrasada le aligerã, la anchura de su curso le mũdifica, q̃ en algunas partes passa de diez millas, y en la menor no baxa de tres. Es purissima, y muy delgada, de manera que a los estrangeros a los primeros dias que la gustã, sienten luego en sus vientres su penetracion, y sudase con presteza, euacuase con facilidad, ayuda a la coc-

Hipp. loco cit.

El agua del Nilo saludable.

c'on,

gion, y quieren sus moradores que tenga virtud de sustentar, y conuertirse en sangre despues que en la cautiuidad de Egipto ensangrentò Moyses sus aguas, tradicion antigua de sus mayores. Assi lo refiere Prospero Alpino en su Medicina de los Egipcios: mas mucho tiene de apocrifa esta antiguedad, mucho de persuasiō sin fundamento, porq̄ en esta acciō atendio la justicia diuina mas à la vengança que a la piedad: execucion era de vn castigo, no misterio de vna gracia; y no era conforme, que vna plaga criminosa justa a la rebeldia, se acompañasse de virtud rara indigna a la dureza, impropia al tiempo. Antes es mas de admirar que no se deteriorasse el sujeto que lo auia sido de vna maldicion, como las tierras de Sodoma, que auiendo sido albergue del pecado, y teatro del suplicio, fueron despues eterna esterilidad

Si el agua del Nilo cria sangre, y sustenta.

Alpin. de Med. Ægypt.

dad

dad de las edades, quedando como testigos de abominables culpas lo yermo de sus campos, y lo infecun do de sus valles. Mas parece fue particular prouidēcia, que las tierras abrasadas del Sol, y quemadas de los viētos, como las de Egipto, tuuiessen algũ refresco en los cristales del Nilo, porque no fuesse inhabitable su Clima, que no solo fecundan los campos, mas dilatan la vida à sus moradores; deuiēdo por el calor inmoderado del aire, y por los rayos mas directos del Sol anticiparse la muerte, resuelto del calor ambiente el natural que nos viuifica: es mas poderoso en ellos el elemento del agua para retardarles su fin, que el del aire para apresurarle. Presumo con Alpino q̃ los haze tan viuidores no solo el agua del Nilo, que en esto tiene prerogatiua grande, mas tambien la abstinencia de las carnes, y otros alimen-

mentos pesados, que aunque dén mas sustento, gastan el calor en su elaboració. Viuen estas gentes cõ frutas, con legumbres, con agua, q̃ como faciles de digerir no detrae de nuestra sustancia tanto, pues todo agente (como dize el Filosofo) padece en la accion, esto es, se enflaquece y debilita. Ya vimos los exemplos de Daniel y sus compañeros, que sustentados en Babilonia de legumbres y agua, ecedian a todos en hermosura y sanidad. Ni comio carne la primera edad hasta Noe, acompañandose de tan prolixos años. Algunos Religiosos, o por deuocion, o por precepto, alimentados de yervas viuen edades largas; que es error vulgar pensar que la copia de mejores alimẽtos produce en todos mejor sustancia, como si en los cuerpos impuros el mayor sustento no les siruiera de mayor ofensa, y en algunos esto-

Omne agens in agendo repatitur. Arist. lib. 1. de generat.

estomagos no se cociera mejor vna yerva que vn faisan. En nuestra España el Tajo es de agua muy clara y sana, digna de estimacion, no solo para los rostros de las damas y manos, sino tan bien para el vso de la beuida; eceto en sus fines, donde desagua en el Oceano. El Tormes en Salamanca, el Mondego en Coimbra, ayudan liberales con lo delgado de sus licores a tan fecundos ingenios como crian, lisongeando con la pureza de su elemento el assiento de las Musas. No embidia Mançanares a los mejores ni los cristales ni la dicha, que tan triunfante se mira en lo vno, como glorioso en lo otro. No lo ignoran los vientres en lo leue, las caras en lo puro; si bien en la beuida perdio de su estimacion en concurso de fuentes tan saludables, en quien compite lo natural con lo artificioso.

Agua de Tajo.

Agua de Tormes.

Agua del Mondego.

Agua de Mançanares.

Marauillas de las aguas.

PArece que naturaleza ſequi ſo eſmerar en las ecelencias deſte elemento, adornando ſus aguas de varias calidades, y encerrando miſterioſos ſecretos en ſus ondas. Deſde la pequeñez de la fuente a la proceridad del Oceano no ay parte de criſtal liquido, q̃ no eſtè publicādo marauillas. Al principio inundauan la tierra, y buſcando nueuas concauidades, ſe retiraron a los terminos que les ſeñalò el preceto diuino, haziendo que en vn ſujeto tan leue como la arena, y de tan poca reſiſtencia, q̃ vn airezillo la arroja, quebraſe los brios de ſu arrogancia, porque ſe vea derribada la mayor ſoberuia con el inſtrumento mas humilde. Quien pues no admira ceder los limites de ſu esfera a otro elemento, que

por vẽtura pudiera vsurpar cõ violẽcia, a no interceder superior mãdato, de tal suerte naturalizado su ser, que le impossibilita a diluuio vniuersal. Eligiremos los misterios de mayor ponderacion, sin q̃ por menor contemos tanta diuersidad de licores, porque creciera a libro grande la obra, quãdo mas nos mueue el deseo de acertar, que la vanidad de escriuir. Sea pues el mar como centro de las aguas, el q̃ primero nos manifieste sus grandezas; y aunque muchas pudieran suspender nuestro discurso, sea la primera el ser salalado, virtud agena de su naturaleza, que pues en el se conserua el mayorazgo de su elemento, se auia de priuar de todo sabor. Varios anduuieron los Filosofos en esta resoluciõ. Empedocles opino, que sudando la tierra por el calor del Sol, y comunicado al mar se hizo salado. Mui arropada està

Causa de ser el el mar salado.

Opiniõ de Empedocles.

la tierra, pues tanto suda, y de lo q̃ le sobra se pega a vn cuerpo tan grande, deue de estar resfriada del aire, que dandole en la cara, la traspasa hasta el centro. Teofrasto juzgò, q̃ de los montes de sal q̃ la tierra contiene, se pegaua al mar esta virtud: mas si dellos la huuiera de tomar, a pocos dias faltàra en nuestras mesas, y estuuieran los alimentos insulsos, y los cuerpos insipidos. Vease Aristoteles, Plutarco. Galeno, y Plinio. Mas acertado anduuo el Filosofo, pues dize que este efeto le viene de las esalaciones adustas, que leuantando el Sol, y conducidas de los vientos, se mezclan en el, y tambien que esalando lo mas delgado, se dexò lo mas grueso. Mas no son suficientes estas razones, aunq̃ en parte verdaderas, porq̃ en el profundo del mar se percibe este mismo acidente, si bien no tan intenso, no pudiendo

De Teofrasto.

Opiniō de Aristoteles.

obrar en tanta altura el calor de esa mayor luminaria. Deuese pues creer, que luego que Dios le crió al principio, le dotò desta calidad en el tercer dia con particular prouidencia para ser comun domicilio y alimento de los pezes, pues siendo su agua salada, es mas apta a la nutricion, que si fuera sumamẽte simple y pesada, es mas conueniente para la habitacion de sus viuientes, y por esta causa mas idonea en sus nauegaciones al comercio de los hombres.

Verdadera causa de ser el mar salado desde su principio.

Otro prodigio suyo ha sido la piedra del escandalo a la Filosofia, haziendo titubear tanto sabio, que es el fluxo y refluxo del mar, por otro nombre pleamar, y baxamar, mouimiento que haze quatro vezes al dia, dos llenando, y otras dos vaciando; aunque el mar Euripo siete vezes le formaua, y es tradició que Aristoteles murio de pura

Del fluxo y refluxo del mar.

Mar Euripo.

ra congoxa en su contemplacion, sin poder atinar la causa, de dõde se originò el Prouerbio, Aristoteles no tiene a Euripo, mas Euripo tiene a Aristoteles. Timeo juzgò; q entrando los rios en la mar, a su impulso se retraia, y causaua la menguante, y boluiendo el despues a obrar con nueua fuerça, se hazia la creciente. Apolonio Tianeo atribuye este curso a los vientos que le impelen con violencia. Platon pensò que el mar se originaua del Tartaro, que es vn abismo de agua que imaginò junto al centro, y fluctuando despues con el aire, y recogiendose, engendraua estas reciprocaciones, de suerte que fuesse esta vna como respiraciõ suya, que se dilataua y comprimia.

Plat. in Tymao.

Plat. citat.

De Aristoteles dizen algunos, que no conocio este mouimiento, otros que le dissimulò. En el libro segundo de los Meteoros capitulo

Aristot. 2. Meteor.

primero haze mencion de vn mouimiento suyo de Norte a Sur, que reduce a la altura de la tierra Setẽtrional, parte tambien a los rios q̃ entran en la region del Austro. En el libro de las propiedades de los elementos, y en el de las admirables auscultaciones se acuerda del imputandolo a la Luna; mas consta que estos libros no son suyos; no conforman con la grauedad de sus palabras, ni sus frases saben a Aristoteles. Solo ay vn lugar celebre en el libro 9. de las Eticas, dõde haze clara mencion del fluxo y refluxo del Euripo. Plutarco refiere del que fue opinion suya, y de Eraclito, que leuantando el Sol cõ su presencia los vapores, se llenaua el mar, y en su ausencia vaciaua. Es admiracion grande, que donde lo auia de tratar ex professo, que es en los libros de los Meteoros, con cuidado lo oluidase; por ventura lo es-

Lib. de propriet at. element.
Lib. de mirab. auscult.

Aristot. lib. 9. Ethic. 9.
Plutarch. de placit. Philos.

espantò la dificultad dela materia, y la quiso disputar a parte, dando con esta disimulacion bastantes indicios a la tradicion de su muerte. El Conde Mirandulano Monarca de los ingenios de su tiempo trabaja por vsurpar este mouimiento a la Luna, y reducirlo como Eraclito y Aristoteles, a los vapores y vientos, que calentando el mar, por su calor actual se ensancha, derramandose por las playas, y sosegados ellos, y resueltos, se encoge a sus moradas. Mas bien consideradas todas estas causas, no son adequadas para vn mouimiento tan regular y cōcertado como vemos en las mareas, por donde a vn efeto cierto, infalible y ordenado, auemos de dar causa cierta, perpetua, y concertada, pues siendo los vientos y vapores causa tan mudable y contingente, no pueden ser los autores deste mouimiento. A la Luna le

Picus Mirandul. libr. 3. contra Astrolog.

le atribuimos, ſiguiendo la comun ſentencia (aunque con modo diferente) quãdo no hallamos otra mas prouable. Mueueſe el mar del Oriente al Ocaſo, como ſe prueua en los que caminan de Eſpaña al Nueuo mundo, que van con mas preſteza que bueluen, y los que nauegan por el Mediterraneo a Paleſtina, van mas tardos, y vienen mas ligeros, por la repugnancia o fauor de las aguas que imitã eſte curſo celeſte: pues ſi eſte le atribuyen todos al primer mobil, que con ſu mouimiento diurno le arrebata y gira; porque el del refluxo no hará la Luna Preſidente de las aguas, y de todas las coſas humedas? como ſe vè en el dominio con que preſide a la infancia, a la flema, y a la plata. Crecen a ſu luz las conchas, las oſtras, todo el mariſco; los celebros

La Luna Sol pequeño.

y las plantas ſe aumentan, y menguan a la auſencia de ſus rayos. Sol

menor

menor la llamò Aristoteles, y menor luminaria la Escritura. El modo con que la Luna haze este moui miẽto, es dificultoso de aueriguar; algunos, ó los mas piensan, q̃ por influencia particular, y vna calidad oculta lo causa; mas pudiendo lo asignar à causa manifiesta, escusaremos la incognita. Diuidido el curso de la Luna en quatro quartas, se hazen las mareas, siguiendo su luz y esplendor, porque naciẽdo en el Oriente, con sus rayos difunde en las aguas humedad, y las calienta hasta llegar al Zenit. Este calor y humor que obligò a dilatar los mares, declinãdo de aquel punto, despues de seis horas se comiença a diminuir la fuerça de sus rayos directos, y principia la menguante, escondiendose despues en el otro Emisferio, hiriendo su luz al cielo, y reflectiẽdo las aguas, nueuamente las hincha, y las atraia; hasta q̃

en el termino del Nadir cesando
esta causa bueluen a formar otra
menguante; y assi vemos que en la
oposicion de la Luna quando llena
son las mareas mas copiosas, porq̃
mas luciente difunde mas rayos y
humedades, y se vigora mas en su
operacion, no negando tambien, q̃
en su conjuncion quãdo nueua sue
le auer alteraciones en los mares,
o por la junta del Sol que modifica
su influencia, o porque leuantando
muchos vapores ayuda a este efe-
to. Ni nos perturbe el ver que en
la mayor parte del Mediterraneo,
y en las lagunas grandes no ay ma
reas, porque falta la disposicion
del sujeto, como tambien el Sol,
aũque sea la causa efetiua del oro,
no en todas tierras lo produce; dis-
posiciones diuersas con el mismo
agente ocasionan efetos diuersos:
el mismo sol blanquea el paño, y
ennegrece el rostro.

Otro secreto encierrã las aguas aun mas admirable, y menos aduertido, y es q̃ ninguna persona muere sino en menguante de las mareas. Nadie cree esta marauilla, sino quien la obserua: niegan casi todos la certidumbre del hecho, quieren con razones aparentes destruir la esperiencia firme. Obseruaciõ fue esta antigua de Aristoteles, segun lo afirma Plinio; y Ambrosio Nuñez escriue que en Lisboa, con ser lugar de cien mil vezinos, se ha notado que ningun hombre muere sino en menguante. Geronimo Mercurial se burla desta marauilla (quã do mas nos podemos burlar de su incuriosidad) ni se persuade que tã grã Filosofo como Aristoteles escriuiese cosa tan disonante a la razõ. Lo mismo sienten todos aquellos que se niegan a lo curioso de esperimentarlo, poco versados en el estudio de las cosas naturales. Pareceles

Raro secreto de las mareas, q̃ ninguna persona muere sino en mẽguãte

Plin. lib. 2. cap. 98.
Ambr. Nuñez in Aphorism.
Mercur. lib. 6. var. lect.

celes qua en todas horas se muerẽ los enfermos, y engañados en esta persuasion no quieren dar credito a la euidencia. Yo lo he obseruado en numero grande de personas como mueren en esta Corte, mouido de verificar tã gran prodigio, y lo hallè siẽpre cierto, como tambien lo aseguran quantos habitã las playas del Oceano, en Lisboa, Oporto, Galicia, y Costa Setentrional de España, donde a la vista se manifiesta la verdad. Y ruego a todos los curiosos, y a quantos se preciã de filosofar en la naturaleza, atiendan con particular aduertencia este misterio; y aunque habiten lugares no maritimos, cõ poca diligencia sabran las mareas por los dias de la Luna, noticia que le ministraràn hasta los Calendarios vulgares, que para esto basta la rustica Astrologia; aduirtiendo, que no en todos los dias son las mareas a vn tiem-

Plinio dize: *His addit Aristoteles, nullũ animal, nisi æstu recedẽte expirare. Obseruatum id multò in Gallico Oceano, & dum taxat in homine compertum.*

tiempo, antes de vno a otro ay cesso de vna hora y vn quarto, y colligirán ser falso morirse en todas horas; que quiso naturaleza reseruar para las menguantes este secreto. Busquen los Filosofos la razon desta esperiencia antes q̃ desmẽtirla, que es mas facil contrariar que defender: y algunos viendose confusos en la inorancia de muchas causas naturales, niegan el caso por no acertar el principio. No seguiremos este pensamiẽto, pues será menos error no atinar con lo oculto, que negar lo cierto; y muchas cosas se remiten mas a la admiracion que al conocimiẽto. La causa prouable que podemos rastrear, es, q̃ como nuestra vida sea vna esistencia y permansion del calor enel humido, en tãto dura en quanto este humido radical perseuera; y como la Luna preside en todas las cosas humedas, tiene tambien en el su-

do

dominio, y con la misma correſpondencia que en el mar aumenta y diminuye la humedad, haziendo las mareas, fomenta tambien, y cõſerua cõ ſu influẽcia benigna nueſtro humido, y como a ſu falta vacian las aguas, y ſe notan los refluxos, al miſmo paſo ſe diminuye el humido, y viene a correſponder ſiempre ſu defeto con las mẽguantes: y eſta es vna razon bien vrgente para atribuir a la Luna (aſentada eſta demoſtracion) el fluxo y refluxo de los mares como cauſa principal: y aunque en las muertes que ſe hazen por reſolucion, parece eſta cõſideraciõ muy veriſimil, haſta en las que ſe hazen por ſufocacion, ſe hallarà verdadera la eſperiẽcia, como muchas vezes tengo obſeruado, y admirado muchas mas.

Del Nilo y ſus inundaciones

Sigue las marauillas del mar el Nilo emulo ſuyo en los miſterios tan

ran especulados de los antiguos y modernos Filosofos; su nacimiento solicitò el cuidado de tãtos, dandoles diferente principio, siendo el verdadero en el paraiso terrenal en compañia de los tres rios, a quien llama Geon la Escritura, y lo confirma Iosefo; aunque su aparente origen, segun las verdaderas tradiciones de los que bien le esploraron, es en los mõtes de la Luna en Africa. Mayor cuidado vsurparon sus inundaciones, siendo cosa admirable verle crecer en el Estio en Iunio, Iulio y Agosto, dilatãdo los terminos de sus riberas quãdo todos los otros rios las limitã; y esto sin causa manifiesta que pueda fauorecer sus aumentos (pues no llueue entonces en Egipto) mas con fin particular de la prouidencia, para que sus arenosos campos se fecundasen en sus corrientes, y tomãdo las vezes de las nubes este

Genes. 2.

Iosepb. 1. de antiq. 1.

comissario del cielo supliesse cõ ondas liberales quanto les negaua la sequedad del clima, y tranquilidad del aire. De muy antiguos tiẽpos trae su origen esta duda, attribuyendola algunos á las muchas nieues, que derretidas de los montes de Etiopia, y mezcladas con el rio hazian inundar sus crecientes: pensamiento que siguio Euripides y Anaxagoras, aunque repugnante a la verdad, porque dẽtro delos Tropicos no nieua, ni tal se ha visto en Egipto, ni granizar, quanto mas en Etiopia tierra mas caliente. Lo mas prouable es lo que siguio Democrito, Diodoro Siculo, Plinio, Alpino, y aquel quatro vezes grande Fracastoreo, gran Medico, grã Filosofo, gran Matematico, y gran Poeta, en su Poema de Ioseph. Dizen todos estos sabios, que en los montes dõde nace, apartandose el Sol àzia el signo de Libra

Euripides.
Anaxagoras.
Democrito.
Diodoro Siculo.
Plinio.
Alpino.
Fracastoreo.

bra en aquella Region, acercandose a nosotros al de Ariete (porque a nosotros es verano quādo a ellos inuierno) de los vapores que el Sol leuanta se forman pluuias grādes, que ensanchan los caudales dilatados del Nilo, aunque en Egipto no se siente sino despues de tres meses en Iunio, por la distancia grande, y lenta corriente suya, que en flexuosos cristales, y obliquos caminos se estiende; y aunque Etiopia està en la Zona Tortida, y la hiere el Sol con rayos directos, tiene muchos lagos, rios grandes, la cerca el Oceano, y goza de altissimas montañas, que de ordinario se ven nebulosas, de suerte que tiene sujeto proporcionado para leuantar estos vapores, que aunque muchos, en el estio resuelue el Sol quātos leuanta, hasta que declinando al Equinocio autumnal, y vernal nuestro, se conuierten todos en

teria a la muerte anticipada de Alexãdro, nõ sin nota de infamia en Aristoteles. Vnas son muy frias, otras muy callentes; de las quales todas se puede dar razon natural en calidades manifiestas, que dexamos por no dilatar el discurso; entretãto quiẽ quisiere ver efetos admirables de rios, fuentes, lagos, mares, lea a Plinio, Solino, Aristoteles, los Cobimbricenses, y los que ellos citã. Lea a Mayolo, a Costeo, a Botero, que le darán difusas noticias al deseo, no siẽdo agora nuestro intẽto historiar, sino discurrir.

Plinius. Solinus. Aristoteles. Conimbricenses. Maiolus. Costeus. Boterus.

DE LA NIEVE.

NO ESTA segura la inocencia del agrauio, quã a la mayor pureza se atreuẽ testimonios. De grãde patroci-

nio necesita la nieue perseguida de muchos, y conocida de pocos. Algunos niegan ser vtil en el vso de la beuida; que mucho, si otros niegan ser blanca? En el Sol busca manchas la malicia, y en la perfecion halla defetos la censura. No falta quien le niegue la frialdad, pues no la conociendo natural en el agua, la escluye por consequencia de la nieue, y teniẽdo como en mayorazgo situada su grandeza en la blancura, en la frialdad, en la salud, indignos de sentidos no la conocen blanca, ni fria, ni sana. Enagenada de sus dones naturales no le basta su candidez para librarse de la calunia. Quien presumiera desluzir al compendio del candor, juzgando la verdad por apariẽcia? No se engaña el sentido en su sensible (dixo el Filosofo) y ellos tienen por errores los aciertos de los suyos. La delicia de la vista se vè es-

puesta a la falsedad del ingenio, la lisonja del aire a la pertinacia del animo. Sea la ceguedad su castigo, y la priuacion del tacto la pena de su atreuimiento. No prouarèmos ser blanca, porque no parezca que disputamos con ciegos; ni fria, por que no se entienda que lo auemos con insensibles; solo lo saludable o dañoso serà el asunto de nuestro discurso, ajustandolo todo confor-me a la verdadera Filosofia y Medicina, descubriendo primero el vso que della tuuieron los antiguos, y luego sus vtilidades. La Republica Romana, q̃ cogio los vicios y virtudes de todas las naciones, frequẽtô mucho la nieue en sus beuidas. Bien lo esplicò Marcial, que en sus salados Epigramas manifestò grandes noticias de la antiguedad, mostrando su frequencia, y los vasos en que se preparaua. Auia vno, que llamauan Saco niuario, que era vna

Saco niuario.

manga, adonde la metian, y por ella colauan el vino, o agua, como solemos hazer desta suerte el hipocrâs, vino que inuentò para el inuierno, o la necessidad, o el gusto: y assi dixo:

Mart. lib. 14. epigr. 94. de sacco niuario.

Attenuare niues norunt & lintea nostra,
Frigidior colo non salit vnda tuo.

Colo niuario.

Auia otro vaso que dezian Colo niuario, que algunos Comentadores suyos, como el Padre Radero, dizen que era de cobre, como el precedente de lienço: otros, como Domicio, con mas prouabilidad, q̃ era de mimbres, mas facil, y mas apto para el efeto que pretendian. Pudierase conjeturar q̃ eran nuestras cantimploras, que con presteza mayor y comodidad enfrian, si la palabra de colo, que en su propiedad sinifica colar, se la pudiessemos atribuir.

Radero.

Domicio.

Mart. lib. 14. epigr. 93. de colo niuario.

Setinos moneo nostra niue frãge trientes,

Pauperiore mero tingere lina potes.
Que los vinos generosos quiebrẽ su fuerça con la frialdad de la nieue; mas a los humildes y flacos basttales colarlos por vn lienço entre nieue, indignos de lo curioso de otros vasos. Acordaronse los Iurisconsultos destos instrumentos, como se puede ver en Pōponio *Text. in l. & si non sunt 21. § argento ff. de auro & argent. legat.* y la *l. in argent.* 23. donde leyò la Glosa, *Columbarium*, auiendo de dezir *Colum niuarium*: y assi dize la ley primera citada, *Vasa niualia, & vinalia*. Refutan la Glosa Nebrisens. *In Lexico Iuris Ciuilis*, Brisonio, Otomano, Alciato, y todos los que escriuen *De verbis Iuris*, el insigne honor de la Iurisprudencia, y luz de las letras humanas Cuyacio.

Pōpon. in l. 21 § argent. & l. 23.

Ant. Nebris.
Brisonio.
Otoman.
Alciat. libr. 8.
Parerg. 4.
Cuiac. 20. obs. 17.

En otra parte dize Marcial, que cuando ha de beuer el vino y la nieue, sin q̃ los Medicos selo prohibā

Martial. libr. 14. 117.

Setinum, dominaeque niues, densique trientes,
Quando ego vos, medico non prohibente, bibam?

Hasta para lauar las manos dauan agua de nieue, y assi dixo Petronio, que se sentaron a comer dandoles los moços de Alexandria aguamanos de nieue. Entre los Griegos primero lo auian vsado, como se puede ver de muchos lugares de Ateneo; y no solo beuia la antiguedad agua enfriada con nieue, sino agua derretida de la misma nieue; y assi dixo Aulio Gelio, que siẽdo combidado de vn amigo para vna heredad el y otros Filosofos, y beuiendo, por ser estio, mucha agua de nieue, vn Filosofo Peripatetico los reprehẽdio asperamente, citando libros de Aristoteles, en que dezia ser buena para los sembrados y plantas, y nociua para los hõbres, y que engendraua tisica. Lo mismo

Petron.

Aul. Gel. libr. 19. cap. 5.

mismo afirma Macrobio y Ateneo, aunque este oluidado, o poco atento en otro lugar la apru:ua, como tãbien la del yelo, diziendo q̃ son [l]euissimas; digno de reprehension, pues alaba tan perniciosos licores. Recitemos su lugar, porque no sirua de embaraço alguno la autoridad deste varon. Las aguas que corren por caños, muchas vezes son mejores que las represadas; porq̃ corriẽdo son batidas y quebradas, y por eso mas blandas: assi el agua que corre de la nieue, parece por esto muy sutil, porque la mas apta para beuer sube arriba, y despues la bate y quiebra el aire, de donde se sigue, que la llouediza, y las que caen del yelo, son mejores, porque son mas ligeras. Señal desto es, q̃ el mismo yelo es mas ligero que el agua. Hasta aqui Ateneo, engañado en todo, porque la nieue, aunq̃ se haga de vapor sutil, perdio por

Macr. lib. 7. Saturn. 12.
Athen. libr. 3. cap. 21.
Et lib. 2. c. 2.

la

la congelacion la sutileza, y quedò la parte gruessa, y despues derretida se incrassa mas por la euaporacion que en ella se haze de las partes delgadas, y poco atento dixo, q el yelo era mas ligero que el agua, pues tomandolo en las manos pudiera conocer su engaño. Esta misma costumbre con que tenemos del Marcial, diziendo que la sed ingeniosa inuentò beuer no la nieue, sino agua enfriada con ella.

Mart. epigr. 117.

Non potare niuem, sed aquam potare rigentem

Denique, commenta est ingeniosa sitis.

Luego quando la sed era menos assead a en los antecesores, y mas seca, beuian la misma nieue. *Potare preparauimus simul niuem*, dixo Alexis en Ateneo, que preparauan nieue para beuerla. Seneca reprouando su vso, dize que en Roma no solo se beuia, mas la comian a bocados. Neron fue el primero que in-

Athen. lib. 3. cap. 21.

Sen. lib. 4. quaestio. nat. c. vlt.

Neron inuentò el cocer el agua para enfriarla despues en nieue.

inuentò cocer el agua, y enfriarla despues en nieue, aprouechandose de lo frio sin sus daños; como afirma Plinio y Suetonio. Calentada primero se haze mas rara, y adelgazando sus poros, se dispone mejor a la recepcion de la frialdad, y se enfria cō mas presteza. Esta era gran regalo en Roma: y llegando este mōstro del rigor a la vltima desesperacion de la vida, buelta en miseria la delicia y cōuertida en tragedia la felicidad, forçado de la sed a beuer de vna agua salada q̃ encōtrò en el camino, esclamò diziendo: Esta es la cocida de Neron. Justo era q̃ se cōjurase vn elemento contra quien le negò al incendio de su patria, y que abrasase el fuego las entrañas del tirano, que obediente a su imperio arruinò las fabricas Romanas. Mercurial reprueua justamente en Ateneo los que dizen auer vsado los Griegos la cocida y fria con

Sueton. in vita Neronis. Plin. lib. 31. cap. 3. Calefactam magis refrigerari subtilissimo inuento.

Hæc est decocta Neronis.

Merc. lib. 3. uar. lect.

con nieue, porque ellos solo la cocian, y enfriauan en cueuas y poços, no en nieue, o yelo; que a Neron se deue este cuidado como primer inuentor; aunque entiendo seria consejo de Andromaco su Medico, aquel varon insigne, que inuẽtô la triaca. Desta cocida se acordó Iuvenal.

Iuuen.satyr.5.

Cum stomachus domini feruet, potuq; ciboque;
Frigidior Geticis petitur decocta pruinis.

Y Marcial llamó ilustre frialdad de la cocida.

Mart.lib.14. epig.116.

Spoletina bibis, vel Marsis condita cellis,
Quo tibi decoctæ nobile frigus aquæ?

Pareciedole escusado el noble frio de la cocida a quien beuia vinos comunes. Galeno en muchas partes haze mencion desta agua. Ya en tiempos de Alexandro se vsaua el beuer con nieue, pues en sus histo-

En tiẽpos de Alexandro Magno se beuia con nieue.

rias

rias que escriuio Cares Mitileneo, se refiere, que mandò en la ciudad de Petra en la India hazer treinta fosas, o cavas grādes, y llenarlas de nieue, echandole encima ramas de roble, que deste modo se conseruaua mejor. Mas de mayor antiguedad descubramos su principio, porque de tiempo de Salomō se colige auerse vsado, *Sicut frigus niuis in die messis, ita legatus fidelis ei, qui misit illum, animam ipsius requiescere facit.* Como el frio dela nieue en tiempo de la siega recrea y descansa el alma, assi el embaxador fiel alegra al que lo embia. Manifiesta el Sabio como queda descansado el animo del q̄ remite vn fiel criado, q̄ con toda fidelidad se asegura que cumplirà con sus obligaciones: y vsa de vna similitud, diziendo que assi le recrea como el frio de la nieue en el estio; luego es clara señal que entōces se vsaua, pues de

Athen. loc. cit.

En tiempos de Salomon se beuia con nieue. *Prouerb. 29.*

de otro modo la comparacion fuera impropia. El muy docto Padre Salaçar, electo Arçobispo de las Charcas, tambien le da este sentido comentando este lugar; otros q̃ refiere son menos propios, porque aplicar la recreacion a ver caer la nieue en el estio, es disonancia grã de, que en tiempo tan fuera de su natural mas tiene esta vista de admiracion que de deleite; a todos sirue de prodigio, a ninguno de gusto. Y que se aya de entender este lugar de la beuida, se prueua claramente con el mismo capitulo, quã do dize: *Aqua frigida animæ sitienti, & nuntius bonus de terra longinqua.* Que como el agua fria descansa el animo sediẽto, assi alegra vna buena nueua de lexas tierras. Y no es poca antiguedad para la nobleza de la nieue, aueriguar su costumbre de tres mil años a esta parte. Valles con su ordinaria sutileza

Salaçar Prouerb.29.

Valles de sacra Phil. Paou.29

leza

leza, comẽtãdo el lugar de los Prouerbios citado dize, q̃ en estas palabras se encierra la vtilidad dela nieue, y el tiẽpo de vsar della. La vtilidad, diziẽdo q̃ descãsa. Del tiẽpo, diziẽdo, el dia dela siega. Tẽgo por muy prouable, q̃ en el mõte Libano, dõde hizo su casa de plazer cõ tãta magestad y opulẽcia, haria tã bien poços o cueuas para guardar la nieue, y aprouecharse della en tiempo de los calores grandes. Y no retarde el ingenio de algunos el parecerles que no nieua en Ierusalen como tan cercana a Egipto; que aunque está en el tercer Clima, tiene treinta y vn grados de altura de Polo; y aunque estuuiera en mayor distancia, no impedia el efeto. porque muy cerca de la Equinocial sabemos que nieua en la Nueua España y Perù. Ayuda a esto, que la Palestina es montuosa: y de Banaias aquel famoso Capitã

Lib. 2. Reg.

de Dauid y Salomon dize la Escritura que matò vn leon en tiempo de la nieue. Plinio el Menor en vna epistola dize, que el mayor regalo que tenia para sus combidados, era nieue para enfriar la beuida. Heliogaualo encerraua mucha en su huerta para beuer con ella a su tiẽpo. En toda Europa es frequẽte el vso della, aun en el Setentriõ, como en Alemania, Polonia, Vngria. Ni los Turcos se quisieron priuar desta delicia, pues en Constantinopla se vende todo el año. Tomas Dempstero en sus Adiciones a Rosino, muy visto en las noticias antiguas, recogiò muchos lugares de Poetas, y otros Autores, para aueriguar el vso que della tuuieron los Antiguos. En su Argenis descriue Iuan Barclayo el modo como en Africa enfriauã la beuida y fruta en el Estio, y como hazian vasos enteros, y baxillas de yelo,

Plin. Iun. lib. 1. Epist.

Lãprid. in eius vita.

Rosin. de antiquit. Rom. lib. 5. c. 30.

Thom. Dempster. ibidem.

Argenis. lib. 4.

yelo, mezclando la nieue con sal para cuajar los yelos.

Prouada la antiguedad de la nieue, y descubiertas sus noticias, prouemos su vtilidad de los Medicos, y sus comodidades. Galeno, q̃ en lo acertado de la dotrina, y varia erudicion de todas letras, tiene el lugar primero, cura las destemplanças calientes del estomago cõ frutas, con hordeates, con la melca (q̃ son las natas) y aphrogala (mantequillas) todo esto enfriado cõ nieue, y se precia que en vna hora sanò estas destemplanças cõ agua de nieue. En el libro de bueno y malo mantenimiento manda cõ ella enfriar las ciruelas, las mançanas, moras, cereças, natas, higos, pepinos. Y notese, que es preceto irrefragable en las frutas, q̃ como son inflamatiuas, calurosas, y que facilmente se corrompen, la nieue las templa, y con su frialdad impide su pu-

Vtilidades de la nieue enlos alimentos.
Galen. 7. Method. 4.

Lemos 7. Method. 4.

Lib. de bono & malo succo.

Lib. 2. de alim. facult. cap. de moris.

Valles libr. 5. Epid. sect. 9.

putrefacion; solo lo delicioso de lo frio en las frutas, bastâra para ser apetecible, quanto mas acõpañandose de lo saludable. Tambien aplica a los calientes de estomago leche aceda refrescada con nieue, en otra parte oximel enfriado. En los dolores de cabeça pone los medicamentos por de fuera en nieue; en la hectica da pequeños vasos de agua fria; y todas las calenturas que proceden de enojo, de ayunos, de tristeza, de cansancio, de desvelos y cuidados, cura con agua de nieue, para emendar la destemplança caliente y seca, aunque aya inflamacion interna. *Tutius est phlegmonas augere, quàm sinere hominem in hecticam incurrere,* como el dize. Reprehende a Tesalo y Erasistrato, porque negauan el beuer frio en las fiebres. Y bien parece que no curauan Galenos a Marcial, pues no beuiera

Lib. 3. de alim. cap. de oxigala.

Lib. 12. Meth. 13.

Vtilidades de la nieue en medicamentos.

Lib. 10. Meth. 5. & 6.

Lib. 1. Meth.

ra con temor el vino de nieue con la resistencia de los Medicos, como apuntamos en vn Epigrama citado.

Plinio el Menor refiere de vn cõbite, en que auia farro con miel enfriado con nieue; cocianlo, y hazian del puches, y lo vandauan de vino y miel, y despues lo enfriauan. Lo mismo dize Galeno cõ palabras formales del farro frio. Y si esta costũbre se vsaua entonces saludablemente, como tambien el mismo Galeno manda enfriar las natas y mantequillas, cõ poco fundamento en esta Corte temen algunos el Chocolate frio que se beue por las tardes de verano, y cõ temor vano le reputã por veneno, no auiẽdo refecciõ de mas gusto, ni de mayor lisonja al estomago. No lo beua la dama q̃ tiene achaques de madre, ni el galan de flatos (como tãpoco las otras cosas frias) mas

Plinius Iunior l. epist. 15.

Gal. lib. de cib. boni & mali succi cap. vlt.

Chocolate.

beualo caliente por las mañanas, y frio a las tardes del Estio, el Predicador eloquente, el Musieo suaue, el Letrado orador, el Medico estudioso, el Poeta culto, y se verà mas desembraçado en el sermon, mas sonoro en la musica, mas eloquente en el discurso, mas sutil en el conceto, y mas pronto en el verso. Paguense los melindrosos de su aloja fria, que hincha ventosa, y cruda embaraça, y dexen a los cuerdos el chocolate caliente, y frio, que aliuia gustoso, y sustancial conforta. Mas boluiendo al agua de nieue, es gran remedio para el mal de muelas (cuando procede de calor) afirmalo Auicena. Aecio aplica nieue con miel rosada. Aprouecha a las diarreas, a los ratos de cuerpo. El gran Rasis afirma, que el agua; no siendo fria, no quita la sed, desplace al gusto, hincha el vientre, causa fastidio, consume

Remedios tomados de la nieue.

Auic. li. 3. fen. 7. cap. 8.
Aec. lib. 8. capit. 17.
Auicen. lib. 2. cap. 56.
Rasis 5. ad Almançorem.

ſume el cuerpo: la fria fortifica el eſtomago, enfria el higado, prohibe los vapores que ſuben a la cabeça, preſerua de peſte. Conſeruaſe la viſta metiendo los ojos en agua fria y clara. A los que tienen ſed manda Hipocrates comer y trabajar poco, y que beuan vino aguado frigidiſsimo; aunque a Galeno en el Comento mejor le parece agua. A los ſanos prefiere Auicena el agua fria, diziendo que excita el apetito, y robora el eſtomago; la caliente le debilita, conſume el cuerpo, trae hidropeſia, y hectica. Tambien cura Cornelio Celſo, de opinion de Aſclepiades, los fluxos de vientre con agua frigidiſsima. Acabar de comer con agua de nieue alaba Haliabas. De quanto prouecho ſea el agua fria copioſa en las calenturas, y del temor de algunos en adminiſtrarla, por cuya omiſsion ſe mueré muchos enfer-

Auic. li. 3. fen. 3. tract. 1. c. 5. & tract. 4. c. 3. Hippocr. libr. de diæta 31. Quos ſitis infeſtat, cibos & labores minuãt, ac vinum dilutum bibant, idque quàm frigidiſsimum.

Celſo lib. 4. capit. 19.

Haliab. lib. 5. theriacæ 29.

mos: arriba en las vtilidades del agua lo referimos. El agua fria se beue con mas gusto, y la atraen las partes con mas suauidad; y assi dixo Hipocrates, que las comidas y beuidas mas suaues, aunque sean menos buenas, se han de preferir a las mejores, como sean menos gustosas, *Quod sapit nutrit*, dixo la Paremia antigua, tan bien fundada en la razon. La misma conforta con su frialdad el estomago, y escita el apetito, por cuya causa la llamò comedora el oraculo de los Medicos. Selle sus alabanças el prometer Christo felicidades a quien diere a sus Dicipulos vn vaso de agua fria. *Et quicumque calicẽ dederit aquæ frigidæ, non perdet mercedem suam.*

Hippoc. lib. 2. aphor. 38. Paru deterior potus, aut cibus, suauior autem, melioribus quidem sed minus suauibus præferendus.

Hipp. 6. Epid. ... 4. text. y. ...

Matth. c. 10.

(.?.)

Varios modos de enfriar la beuida.

NO Solo baſtan las prueuas que hizimos dela vtilidad de la nieue, ſino que hemos de aſſegurar, que el mejor modo de enfriar es con ella. Muchas maneras refiere Plutarco y Ateneo; mas porque hablemos cō mas diſtincion, las referiremos a quatro, porq̄ ſe enfria cō aire, o cō agua, o con ſalitre, o con nieue; y no ay otro modo que a eſtos no ſe reduzga. En Egipto, y Alexandria, dize Galeno, q̄ por falta de nieue, o yelo, enfriauā al aire, cocida primero el agua, y echada en vaſijas de barro la ponē al ſereno en vētanas y açoteas, y eſtādo alli toda la noche, antes q̄ ſalga el ſol la quitā, y lauādo la vaſija por defuera con agua fria, la rodean con hojas de lechuga, o pāpanos, y otras yeruas freſ-

Plutarch. in Sympoſ.
Athen. libr. 2.

Gal. 6. Epid. ſect. 4. tex. 20

Enfriar con aire.

frescas, para que se cõserue su frial dad, puesta despues enla parte mas fria de la casa. Este modo se vsa en todas partes, aunq̃ no con tanta cu riosidad. De otro modo se enfria al aire con zaques, o botas de cuero llenos de agua, y meneandolos continuamente se refresca: costũbre de los nauegantes, de los pasto res, hombres del campo y vsual en Estremadura; y haziendo esta diligencia debaxo de algun arbol, o lu gar sombrio, se enfria bastanteme te. Esta manera tiene vn inconueniente grande, sujetarse a la impuridad de los aires, que espirando por la noche inficionan el agua, principalmente pasando por lugares inmundos, o que tengan ruines plantas, o cadaueres: y esta es la causa porque en tiempo de peste prohiben los Medicos poner agua al sereno, porque no la inficione la corrucion del aire. Tal vez el Es-

En tiempo de peste no se ha de serenar el agua.

tio mas la calienta que enfria. Enfriaſe tambiẽ haziendo aire en las vaſijas con vn lienço mojado continuamente, y rezio, con que ſe aparta el aire cercano, y le ſucede el freſco, de la ſuerte que enfria al roſtro el abano. Libraſe eſte modo del peligro de aires podridos, mas enfria poco, y moleſta mucho. El enfriar en cueuas, poços ſecos, y otros lugares ſubterraneos, ſe reduce tambien al aire, y trae cōſigo daños conſiderables, porque ordinariamente deſtas partes ſe leuantan vapores vicioſos, malos olores, y aires corrutos, que inficionã, y a vezes matan. Diganlo los que hazen poços, o cauan ruinas, que o ſe hinchã como hidropicos, o mueren de repente, como vimos aqui no ha muchos dias en tres hombres, que limpiando vn poço de mucho tiempo inmundo, los ſacaron muerto ahogados de la cra-

ficie de los vapores que en estos lu gares detenidos se malician incra sando los espiritus, y engrosando el aire matan con mas presteza q̃ el veneno,

Enfriar con agua.

El otro modo de enfriar es en agua, metiendo los vasos en el po-ço, o fuente; mas deuese guardar la aduertencia de Galeno, q̃ si la vasi-ja se mete dẽtro del agua, ha de ser bien tapada, y llena, porq̃ no la pe-netre vapor ruin, o agua viciosa; y si no llega al poço, sino que la dexã pendiente en el aire, ni se ha de po ner llena, ni tapada, porq̃ de lugar al aire incluso q̃ la enfrie mas pres to. Este modo tiene sus peligros, por ser terrestre el agua de los po-ços, cruda, y gruesa, ni herida del sol, ni visitada del aire, ocasion de pudrirse facilmente, y esalar vapo res gruesos y enfermos, vltra de q̃ estas aguas siempre saben a tierra, llenas de cieno y lodo; serà menos

Galen. loc. cit.

da-

dañoſo ſacar agua del miſmo poço, mudandola algunas vezes, por q̃ pierde mucho de ſus malos vapores ſacada y vẽtilada de los aires.

Enfriar con ſalitre.

El tercer modo es enfriar cõ ſalitre mezclandolo con agua, y meneando mucho los vaſos; inuẽciõ q̃ ignoraron los antiguos; ſutileza fue moderna, inuentada de los nauegantes a falta de nieue. Admira mucho a los doctos como enfria el ſalitre, ſiendo caliẽte y ſeco. En las otras maneras de enfriar es facil la cauſa por el cõtacto de cuerpo realmente frio, o ſea vapor, o aire, o nieue; mas eneſte ſiẽdo caliẽte, es muy dificil. Dizen algunos, q̃ por ſer actualmẽte frio (aũq̃ en potẽcia caliẽte) enfria cõ ſu frialdad actual; mas no baſtàra ſolo eſta razon, porque tambien enfriàra el agua con plomo, hierro, o piedras. Otros dizẽ, y mejor, q̃ deshaziẽdo ſe el ſalitre en el agua, ſe haze mas grueſa,

Como enfria el ſalitre ſiendo caliente y ſeco.

gruesa, y desta suerte incrasada obra con mayor fuerça, pues sabemos de la Filosofia, que todo agente opera con mayor actiuidad quando está en materia desa que quando está en la rara; desta suerte enfria tambien la sal, y el alumbre, como dize Laguna vio por esperiencia, porque metiendo la mano en la salmuera, o en otra agua, donde huuiere estado en infusion en alumbre, por algunos dias sentiremos en ella vna frialdad grande, no como el dize, y los demas, por el frio actual, sino porque deshecha la sal, se engruesa el agua, y enfria cõ mayor eficacia, aunque no enfria tanto como el salitre, porque se deshaze mas presto en ella, y se mezcla mas perfetamente. De otro modo podemos filolosofar con nouedad, y prouable, diziendo que el salitre en sus partes superficiales tiene partes calientes, desas, y

Laguna sobre Dioscorides libro 5. cap. 89.

mor-

mordaces, como se vè en el gusto, y en las partes internas tiene muchas humidas y frias, y quitando el agua la densidad destas partes superficiales, obrã despues las actuales interiores con su frialdad, como la cal viua, que siendo calida, se siente al tacto fria, hasta que echandole agua, y deshecha la densidad superficial, el calor interior obra, y quema. Otro secreto se obserua en el salitre, y es que no enfria la beuida, si no andan siempre a vna mano con la garrafa, o vasija; lo que no acontece en la nieue, que aunque se menee la cantimplora a dos manos diferentes, no dexa de enfriar, antes lo haze cõ mayor fuerça. La razon colijo de lo dicho, porq̃ andãdo a dos manos, se encuentran las partes caliẽtes con las frias, y se mezclã mas facilmente; lo que no sucede a vna, por donde mas enfria que calienta. Mas

Este modo de enfriar con salitre trae daños sensibles, porq̃ calienta el higado, causa sed, inflama el pulmon, engendra fastidio, y fiebres cõtinuas; efetos conformes a su naturaleza, siẽdo caliẽte y seco.

Enfriar con nieue.

El quarto modo de enfriar es cõ nieue, inuencion (como notamos) bien antigua, y frequẽtada en nuestra edad. Esta acompaña lo gustoso con lo sano, lo seguro cõ lo breue; ni comunica como las diferencias precedentes viciosa calidad al licor que enfria, quedando en nuestra mano, beuer con el grado de frialdad arbitraria. Mas tambien se pondere, que ay nieue buena, y mala; esta se coge de lugares inmundos, de arboles maliciosos, como tejos, hayas, yervas venenosas, aconito, veratro, titimalo, la qual puede pegar ruin calidad; y se deue euitar. La buena se coge de lugares saludables, de peñas,

ñas, de montes; de campos puros. Auicena conocio estas diferēcias, quādo haze meucion de nieue buena y mala. Tambien es viciosa la nieue vieja, y se deue enfriar con la nueua, porq̄ en la nieue cō la antiguedad se crian gusanos; como dize Aristoteles, y mosquitos, como afirma Plinio; admitiendo putrefacion cō la vejez; porque se verifique la verdad del Filosofo, q̄ todo se padre sino el fuego; y esta assi deprauada con la humedad superflua puede comunicar vicioso contagio. La misma antiguedad la haze colorada de candida, como afirmā estos dos hijos de la naturaleza en los lugares citados: y lo q̄ es mas, (si damos credito a Eustratio, Comentador de Homero en su Iliada) en Armenia baxa purpurea la nieue por el vermellon que goza la tierra, donde leuantadas las esalaciones, y escureciēdo las partes ae-

Auicen. lib. 1. fen. 2. doct. 2. cap. 8. Et lib. 1. fen. 2 doct. 1. cap. 16

Aris. 5. de hist. anim. 19. Plin. lib. 11. cap. 35.

Omnia putrescunt præter ignem.

Eustrat. super Iliad. Homeri.

reas que la blanquean, representan el color del Clima donde se esalan. El modo de conseruar la nieue no lo ignoran los que del comun prouecho vsurpan vtilidades propias, fabricando capacidades grandes a la custodia deste imperfeto misto en lugares frios y secos, libres del solano; ni aquellos que le mezclan sal, porque assi se derrite menos, impediendo con su sequedad el lubrico desliz de la nieue. No se olui de la justa marauilla del luminar de los Teologos Agustino, que tenga la paja virtud tan fria, que conserue la nieue, y le impida el no derretirse, y por otra parte virtud tan caliente, que saçone las frutas, y ayude a madurarlas. Será la causa por ventura, que careciẽdo de entrambas calidades en esceso, se abrace facilmente con cada vna. Vease a Plutarco. La frialdad de la nieue es mas sana que la del yelo, porq̃ este con

S. August. 1. de Ciuit. Dei.

Plutarch. 6. Sympos 6.

La frialdad de la nieue es mas sana que la del yelo.

con su densidad grande comprime y aprieta las partes, y enfria cõ grado mas intenso, aunque mas tarde, y menos sano.

Como enfria la nieue en la cantimplora, si el mouimiẽto es causa de calor.

Diximos el modo de enfriar cõ salitre, y su causa; no tiene menos dificultad como enfria la nieue en la cantimplora, o otro instrumẽto meneandola, siendo todo mouimiẽto causa de calor, como se ve en la atricion de las piedras, los tiros de artilleria despedidos encenderse con el mouimiento del aire, y derretirse, los exes de los carros calentarse, centellear las herraduras, quemarse las saetas, relampaguear las nubes: los mismos mares de su naturaleza frios, agitados con los vientos se entibian. A esto respondemos, que todo mouimiẽto de su naturaleza caliẽta, mas acidentalmente puede enfriar, como se vè en el exemplo referido, porq̃ mouiendose la cantimplora,

se le llegā nueuas partes frias de la nieue, y se apartan otras, que estauan menos frias, alteradas ya del ambiente, del modo que el abanillo con su mouimiento enfria, aplicando al rostro nueuas porciones de aire frio, y espeliēdo las q̄ ya estauan calientes por el calor de las partes. Es la frialdad tarda en obrar, y mouida acelera mas presto su accion, como se vé en el viento, que siendo vn aire mouido, nos enfria, y quieto nos calientā. Otros exēplos veremos, donde el mouimiento enfria, como el agua caliente, que quando se mueue, se enfria mas presto, porque se esalan los vapores calientes con mas presteza, y se espone al aire frio; y el fuego muy ventilado se estingue, porque se dissipa, desune, y se altera mas del aire ambiente.

Los modos de enfriar con nieue en platillo, cubilete, y hoja

ja de Milan, que trae Monardes, y otros, son inuenciones en su poca abundancia, y superfluas en la copia desta Corte, donde el precio no afloja al cuidado, porque no se impossibilitassen los deseos en lo raro de la materia: prouidencia grande, que tan barato se compre el refrigerio en la misma confusion, quando entre la multitud y rigor del aire està alentando incendios no sufribles; templança de su Clima, que al reparo del estio preuino las armas del inuierno, y en este escusò las alhajas del verano.

Monard. proprio tract. de niue.

Digamos agora delos instrumentos para enfriar, los quales han de ser para mas sanos de vidrio, de plata, o oro, porque el cobre, si no esta muy biẽ estañado por dẽtro, engẽdra luego cardenillo, como el hierro orin, y el plomo albayalde, q̃ todos son venenosos, y familiares vi-

Si para enfriar es mejor vidrio, plata, oro o cobre.

cios suyos, por cuya causa los vasos desta materia no tiené tanta seguridad; y aun alla Columela no consiente dar a sus gallinas de beuer en vasos de plomo, y los manda hazer de madera, o barro. Y Galeno conserua los medicamentos en vasos de estaño, de oro, o vidrio, no en plomo, ni plata, que no sea muy pura: y con la misma consideració se códenan las alquitaras con chapitel de plomo, y el agua que viene encañada por sus caños. El estaño finissimo, qual viene de Inglaterra, o Flandes, es muy saludable para reponer los licores, y enfriar con el, no el vsual, que tiene mucha mezcla de plomo. Los corchos embreados, con garrafas de vidrio, si han perdido el sabor de la pez, y estan acostumbrados de muchos dias a tener agua, son muy acomodados y sanos para este vso; aunque se tarda mas tiempo en enfriar

Colum. lib. 8. cap. 3.

Galen. libr. de Antidot. 19.

friar con ellos, afsi que no deuen eftimarfe tanto las cantimploras de cobre, principalmente enfriando con ellas el vino, que como caliente ocafiona cõ facilidad la produción del cardenillo; no afsi el agua, que con fu frialdad la impide. Eftañenfe a menudo para euitar estos daños, porque no comuniquen ruin cõtagio. Si fe enfria en baño, ha de fer vidrlado, porque no participe el agua del fabor de la tierra.

De los fujetos, a quiẽ la nieue es conueniente, o repugnante.

NO ay tan faludable medicina, que no fea nociua en parte, y el mifmo medicamento por la variedad de las templanças a vnos aprouecha, a otros ofende. Lo mifmo acontece en la

nieue, que no ha de ser vniuersal en todos sujetos, esa sola preeminencia se lleuò el pã y el agua cõuenientes en todo tiempo, en todo sexo, en toda edad. Galeno atendiendo a la robusticidad y exercicio, solo da agua de nieue a los Governadores y Regidores de pueblos, y sus Ministros, a los soldados, y a los caminantes, q̃ por muy exercitados se hazen mas robustos, y se encienden, a cuyo fin mirando los refresca con ecesso: mas a los que no se exercen, aunque sea en el estio, mã da beuer agua de la fuente, y que se guarden de nieue, que (como el dize) aunque luego no sientan sus daños, por el discurso de la edad les causa enfermedades de neruios y junturas, y otros males insanables: de suerte que escluye de la nieue al hombre ocioso, que Hipocrates llama idiota, y Cornelio Celso hõbre sobre si, que no tiene negocio

Galen. libr. de cib. boni & mali succi.

Hipp. libr. de diæt. idiot.
Celsus lib. 1. cap. 1.

publico, ni sujeto mas que a Augusto: con que propiedad atribuye el idiotismo al ocio madre de todo vicio, y por consequẽcia de ignorancia. El Autor del libro de las enfermedades de los riñones (que aunque es muy graue, no es de Galeno, pues consta que el deste libro fue Christiano) tambien la cõcede a los muy calientes de su natural, o adquirido, a los carnosos, gordos, a los muy exercitados, y a los acostũbrados. Mirã en estas naturalezas el ser robusto, circunstancia principal para el vso de la nieue; que a los debiles en el todo, o en parte alguna les ofende sensiblemente. Auicena la concede a los sanguineos, a los carnosos, y gruesos, porque todos estos tienen mucho calor natural, y mucha copia de sangre para poder sufrir su frialdad: de suerte que de opinion de Galeno solo beueran de nieue los q̃ se exercitã en

Lib. de ren. affection. dignot.

Auicen. par. 2. Cantic. de potu aquæ. Non est offerendus potus aquæ niuis nisi pingui, & sanguineo, multa carnis.

en gouierno, en milicia, en camino, y en otros semejantes exercicios corporales, mirando siempre el ser fuerte para vsarla. La duda consiste en ver si la podemos dar a los que no son robustos; y aunq̃ destos lugares citados se colige la negatiua, decidamos la questiō cō Hipocrates, y respondamos, q̃ las naturalezas caliẽtes, como las colericas, sanguineas, o las q̃ por otras causas vienen a ser destẽpladas en el calor, deuē beuer frio cō nieue: y asi manda nuestro Oraculo al natural caliente, que beua agua, que se refresque, y que descanse. Y en otra parte manda al sediento, que beua vino aguado frigidissimo. Y aduiertan, que es diferente ser robusto de ser caliente: porque los sujetos calidos pecan en el calor inmoderado; los fuertes tienē mas de calor natural, y menos del ardiente fundado en la mucha copia de

Hipp. 6. Epid. sect. 4. tex. 14. Calido natura refrigeratio, potus aqua, quiescere.

Lib 6. de diat. text. 31. Sitientibus vinum dilutū frigidissimum.

de ſangre, y eſpiritus, que es mas templado. Los calientes q̃ lo ſon por ſu deſtemplança, y no por el calor natiuo, llama calidos Hipocrates; eſtos ni ſon perfetamente ſanos, ni pueden tener la fortaleza que ſe requiere para ſoldados, o luchadores, como dize Galeno, que han de ſer mediocremente templados, muy copioſos de calor natural, y ſangre. Los que ſon caliẽtes, y no robuſtos, han de beuer frio, y y exercitarſe poco, porque luego ſe encienden. Los que ſon robuſtos y calientes, han de beuer frio, y exercitarſe mucho. Dentro de los terminos de la ſanidad ay ſujetos deſtemplados por calor, y por frio, y eſtos no ſe han de conſeruar con ſus ſemejantes, ſino con moderadamente contrarios, ajuſtandolos poco a poco a la mejor templança, porque no ſe muden a diſpoſiciones preternaturales. Con eſte miſ-

Gal. lib. 5. de ſanit. tuen. in fin.

Hipp. 6. Epid. sect. 4. tex. 20. Per calidam na turam calidotẽ pore in frigido cubile crassam reddit, in calido attenuat.

mo intento Hipocrates aconseja a los calidos en el estio la habitacion fria, diziendo: Al muy calido en tiempo caliente el aposento frio engorda, el caliente enflaquece. Y Galeno comentando este lugar, no solo entiende por el aposento frio, el que de su natural lo fuere, sino la cama fria, sauanas, colchas, y colchones frios: porque se vea, que a estos tales se les podra enfriar la cama con calentador, que dentro tuuiesse nieue, diremos mejor enfriador. Los curiosos en las fiestas vsan para este fin delas baquetas de Moscouia. Diran q̃ los muy calientes son debiles, y no robustos, luego no les conuiene beuer frio, pues vemos q̃ por esta causa lo concede Galeno a los muy exercitados, porq̃son fuertes. Mas respõdemos ajustãdonos al mismo, que no es esta la dibilidad q̃ impide el vso de la nieue, pues

pues peca en calor demasiado, q̃ necessita templarse, sino la debilidad que sigue a las destemplanças frias, q̃ se aumentã cõ el vso della: y del mismo Galeno se colige en vn lugar ponderable, que la concede a estas naturalezas calientes, quando estan sanas. Aduierte bien Lemos, q̃ todas las vezes que habla de beuida fria, entiende la de nieue, por el vso y abundancia que della auia en Roma. Concluimos pues, que conuiene a los Consejeros, Alcaldes, Alguaziles, Escriuanos, a los Letrados que acudẽ a los Tribunales, a los Medicos q̃ atienden a sus visitas, a los pleiteantes que se exercitan mucho, como no tengan alguna parte interior tan debil, que manifiestamẽte sietan la ofensa. Puedese tambien objetar, que deste modo parece q̃ conuiene mas a los segadores, cauadores, herreros, y todos los otros oficiales me-

Galen. 9. Method. 5. Igitur censeo huiusmodi naturas dum valent, frigida magnopere iuvari.

Lemos 9. Method. 8.

mecanicos, por su demasiado exercicio,que no a los referidos. Respõdemos,que aunque es verdad,que por muy exercitados les cõuenia, por la descostumbre les repugna,y porque no comiendo estos tantos alimentos como los ricos, la demasiada frialdad les penetra facilmente el estomago, y partes interiores,con que les causa mayor daño.

Mas que conueniencia tienen entre Galeno los Consejeros y los Soldados,los Regidores y caminãtes,para que a todos estos haga comunes en la beuida fria? Es la causa,que assi los exercicios corporales,como los espirituales,enciendẽ y inflaman; sino es que tambien entendio el por los Gouernadores, q̃ atendiendo al gouierno, y administracion de la justicia, no perdonan al trabajo, andando de dia, y rondando de noche: y por ventura este es el sentido mas propio que el qui

so

ſo ſignificar, porque acompaña a ſus miniſtros, que como participes del cuidado de ſu dueño la ſolicitud los promueue al exercicio. Que diremos de Señores y Principes? Eſtos con no exercitarſe, y viuir en ocio perpetuo, ſon los que vincularon la nieue a ſu grandeza, como bienes anexos al mayorazgo. Digo, que ſiendo de ſano natural la pueden vſar, por la variedad de alimentos tan calientes como vſan, y la coſtumbre que tan ligada tienen a eſta delicia. Mas ſeales aduertencia, que priuados del exercicio de la caça, de armas y cauallos, y dados ſolamente a la ocioſidad y galanteo, les ſerà ofenſiuo el beuer con frio demaſiado, ſino con templança. Y lo miſmo aconſejo à los eſtudioſos, que todos por la mayor parte ſon debiles de eſtomago, baſtales por el eſtio beuer con la frialdad neceſſaria, y no vicioſa, ſiendo

siendo a vnos y otros regalo gustoso, y aun necessidad precisa el agua enfriada con la nieue cocerla primero cõ canela (o simplemẽte) por la confortacion que su calidad aromatica imprime en el vientre, y la suauidad que introduce en el gusto, siguiendo la costũbre de Neron, que primero la cocia, y despues la enfriaua, por gozar de la nieue sin sus ofensas, como dize Plinio; y si los regalados ponderâran lo saludable y gustoso desta agua, totalmente se oluidàran de su aloja madre de varios corrimientos, y origen de copiosos flatos, q̃ por sus ingredientes leuanta muchos vapores que no resuelue, por no cocerse al fuego, y quedar desta suerte vna beuida flatulenta y ventosa.

No solo es necessario cocer el agua para enfriarla, sino buscar la mas delgada, porque siendo gruessa

y cruda,

y cruda; que dizen indomita los Sabios, se engruesa mas, y conden sa, con que causa crudezas.

A los muchachos concede Galeno agua fria, principalmēte despues de comer; y en tiempo de los calores. Mas cō todo en esta edad es necessario darla cō mucha atēcion, que como son muy humidos, y de neruios poco firmes, no les es prouechosa. Tambien las mugeres se han de ir a la mano en esta beuida, que como poco exercitadas, y dadas al ocio; no tienē bastante calor para tolerar su frialdad intensa: las que son colericas, o sanguineas, o moderadamente carnosas, se pueden permitir a la moderacion de la nieue, escluyendo desta licencia las opiladas, las sujetas a flatos vterinos, las q̄ tienen corrimientos frios, que todos estos males se aumentan con su vso.

Galen.lib.1.de sanit.tuend.

Requiſitos para beuer frio.

Las condiciones de beuer frio ſon, que no ſe ha de beuer de golpe en mucha cantidad, ſino poco a poco, por el peligro que intercede de eſtinguirſe el calor natiuo: y aſsi manda Auicena beuer por vaſos de eſtrecha boca: y es muy conueniente beuer en vaſos penados, porque no entra la frialdad repétina en las partes, y guſtaſe mas de la beuida por la demora que va haziendo en ellas. Por eſta cauſa manda Hipocrates en el dolor de coſtado beuer por vaſos de boca eſtrecha, porque ſe beue menos, y quando llega al eſtomago, va alterada del calor de las partes, y menos fria. Villalobos en ſus Problemas pone vno curioſo, en q̃ pregunta y reſuelue, ſi los vaſos penados cauſan ventoſidad, o la quitan. Otro preceto ſe deue obſeruar, que es auer comido primero buena porció de alimento, por

Auicen. libr. 1. fen. 4. doctr. 2. cap. 8.

Hippoc. lib. 3. de morb.

Villalobos en ſus Problemas.

porque entrando en el vientre vacio, daña en estremo la frialdad de la nieue (y lo notò muy bien Auicena) exerciendo su accion en sus tunicas, y partes vezinas. Esta condicion escluye la nieue dela pobre mesa del hidalgo, que bien con su natural, y mal con su fortuna, tiene siempre ociosa la politica del diente.

Auic. loc. cit.

Restanos disputar de la costumbre, y no ay duda que los que la tienen de beuer frio, no sienten daño con la nieue, antes les sirue de prouecho grande, y qualquiera otra frialdad del aire, o del agua les parece menor, ni la beuen con gusto, ni les aprouecha, porque abituadas las partes a esta beui da fria, la atraen con mas facilidad, y se templan mejor con ella; de otro modo anda fastidioso el cuerpo, y mal hallado consigo mismo. La dificultad consiste, si sobreuiene vna ca-

Si el que no està acostumbrado a beuer cõ nieue, la puede beuer sobreuiniendo vna calentura grande.

lentura ardiente a vn hombre no acostumbrado a beuer frio, y teniẽdo necessidad de larga beuida, si se la podemos dar copiosa de nieue. Galeno parece q̃ la concede, pues dize que en las ardientes algunos no acostumbrados a beuerla, y forçados a ello, no sintieron daño alguno. Siguen muchos este parecer; y el muy docto Pedro Garcia califica el contrario por locura estrema, y poco versados sus Autores en Medicina; indigna nota, y disonante de su prudencia. Fundase en el texto citado, y que la indicacion que se toma de la costumbre no es la mayor, sino menor q̃ aquella que se toma de la fiebre. Por otra parte Galeno aconsejando que en las calenturas efimeras se puede dar agua fria, dize que en aquel que no està acostumbrado, no començara a darla en la fiebre, sino en tiempo de salud, temiendo

Gal. 9. Meth. 5.

Petr. Garc. de fibr. fol. 702.

Gal. 8. Meth. 3.

cuerda-

cuerdamente la mudança del natural, como quiẽ sabe la fuerça de la costumbre. Admirable es la historia que trae de Aristoteles gran Filosofo, no el famoso Estagirita, sino el Mitileneo, el qual teniẽdo vna calentura ardiente, y aconsejandole los Medicos que beuiesse frio, lo repugnaua diziendo, que el sabia claramente, que si la beuia, se auia de pasmar, y morir; porque esto mismo auia sucedido a otro q̃ le era semejante en el tẽperamento y habito del cuerpo, y no acostũbrado a beuer frio. Finalmẽte obligãdole los Medicos a q̃ beuiese, beuio cõ el agua la muerte. Y dize el mismo Autor, que bien lo cõsideraua el paciẽte conociendo su tẽplãça, porq̃ era muy estenuado, y tenia el estomago muy frio. Resolueremos mejor la questiõ diziẽdo, q̃ el q̃ està desacostũbrado a la nieue, se entiẽde de dos maneras,

Galen. libr. de assuetudinib.

o porque se ofende beuiendola, y assi no la acostũbra, o porq̃ nunca la beuio. El que no beue frio, ni està acostumbrado, porque le haze daño, no conuiene, aunque tenga fiebre ardétissima, vsarlo. Lo vno, porque arguye alguna parte interna con debilidad natural, o contraida, y corre riesgo estinguirse su calor, y dexar la vida en las manos del remedio. Lo otro, porque podra ser la causa natural auersion, o antipatia, que repugne al medicamento, como vemos que otros la tienẽ a varias cosas, como el Conciliador Medico insigne a la leche, que solo de verla comer le dauan congoxas grandes; y Iulia hija de Federico Rey de Napoles a la carne, de la qual dize Antonio Musa que aplicandola vna porciõ della a la boca, se desmayaua con sincope fortissima, y despues daua clamores grandes. Muchos tienen la

Mus. 2. de rat. uict. sect. 4.

la misma contrariedad con la rosa, que solo de olerla se desmayan, como refiere Amato Lusitano, y el mismo escriue de otro, que de comer peces le dauan angustias, y ansias peligrosas: y Donato Marcelo cuenta de vn soldado, que de ver o oler la ruda huia por no poder sufrirla. Pontano refiere de vn hombre q̃ en toda su vida no auia beuido agua ni vino, y que forçado a beuerlo por el Rey Ladislao de Napoles, sintio daño vehemente. Auençoar cuenta de si mismo, que de ver vna herida se desmayaua. Aqui conocemos vn varõ ilustre, Agente del Rey de Polonia, q̃ es tal la antipatia que tiene cõ los gatos, que se congoxa y desmaya en verlos. La misma tenia Caracholo al raton, tomado por instrumento en los amores de la Reyna Iuana de Napoles. En todas estas auersiones se ha de tener cuidado

Amat. Lusita. cent. 2. curat. 36.

Marcel. Don. lib. 5. cap. 3.

Pontan. de reb. cœlestib.

Auençoar.

Marcel. citat.

grãde, porque querer remouerlos es locura eltrema, ni los hã de poner en contingencia del peligro, que serà por euitar vn daño, causar otros mayores; de la misma suerte los q̃ se ofenden con la nieue por causa manifiesta, o oculta, no deuen vsarla, aunque sea en fiebres ardentissimas, que aũque sea mayor la indicacion de la fiebre q̃ de la costũbre, puedese emẽdar cõ otros remedios frios, q̃ no se abreuiaron en ella. Mas aquellos q̃ nũca la vsaron, teniẽdo enfermedad que lo pida, con seguridad la pueden aplicar: y asi dixo Galeno, que algunos los obligarõ a beuer frio, q̃ no eran acostũbrados, y q̃ no sintieron daño alguno. Al q̃ nunca se sangrò ni purgò, inutil temor serà escusarle el remedio (aunq̃ aduertido con cautela) porq̃ alguna vez ha de començar, y ninguna mejor q̃ quando necessaria, y quando lo pide la ocasion.

De los abusos de la nieue.

EN las mejores coſtumbres introduxo abuſos la demaſia, y començando vna acció en virtud, ſe viene a terminar en vicio, porque degenerãdo de ſu principio honeſto en fin laſciuo, perdio quanta eſtimació le comunicaua la prudencia, o latẽplança. Lo miſmo ſucedio a la nieue, que inuẽtada para remedio, ſe ha trãſferido en daño, variandole los modos, y el tiempo. Algunos condenan la nieue en el eſtio, porq̃ dizẽ tienen entonces nueſtros cuerpos menos calor, y mas neceſsidad de ſu reparo, y q̃ no es juſto eneſſe tiẽpo enfriar las partes, q̃ tãdefraudadas eſtã por la reſolució del ambiẽte. Los ſeñores por acertar enalgũ tiẽpo, labeuẽ enloscuatro delaño, aũ quãdo Enero flecha arpones de yelo, o tira Febrero balas de nieue.

Cõtra los que reprueuan la nieue en el eſtio,

Mas

Mas vnos y otros se engañan con error manifiesto. Solo en el tiempo caliente y estio se ha de vsar della, porque aunque tenemos menos calor natural en las partes interiores, tenemos mas preternatural, mas acre y mordaz, y q̃ obra con mayor vehemencia, para cuya templança necessitamos de beuer frio, que el calor natiuo y el moderado no se conserua con la frialdad, solo el q̃ està mas actiuo y vigoroso pide la reducion a mejor temperamento; que de otro modo encenderia los cuerpos facilmente. La cantidad de calor gozamos mas en inuierno, la calidad en verano. La misma esperiencia aduierte, que de beuerla en los calores se siguen prouechos grandes, y daños cõsiderables en omitirla, y assi en las tierras de España, q̃ se dan al vso de la nieue, faltãdo por auer sido improporcionado a su pro-

producion el inuierno, suceden en el estio muchas enfermedades malignas: y lo aduierte Donato Marcelo. Bobadilla en Madrid, y Sorapan en Estremadura ponderan, q̃ en estas partes han cessado muchas fiebres ardientes, y otros males despues q̃ la vsarõ. Hipocrates en el inuierno mãda beuer poco, y vino puro, y en el estio beuer mucho, y aguado. Desterremos pues a estos circũspectos al Iapõ a ser martires del agua fria, y los condenemos a perpetua pasa y almendra. En la Canicula no guitẽ lo sano de la guinda, ni lo sabroso del melõ, y aforrẽse en esos dias de martas Zebellinas, y Armiños de Moscouia. Anden estos ajustados al tiẽpo, y no a su templança; beuan caliente en verano, y frio en inuierno, serán girasoles del temporal, no reloxes de su salud.

Marcel. Don. de med. histor. mirab.
Bobad. 3. Politic. 4.
Sorap. in suis Param.
Hippoc. lib. de diata.

Otro rumbo siguieron los seño

Cõtra los que beuen frio todo el año.

tes que beuen frio todo el año, pareciendoles que por la costumbre les seria dañoso no beuerla en inuierno, siendo casi en todos el vso inuiolable, y la emienda impossible, tãta es su inaduertẽcia, o tãta la remissiõ de quien lo cõsiente. O viciosa costumbre! o acostũbrado vicio con tanta ignorancia principiado, con tãto teson proseguido! No basta la frialdad del tiẽpo para estinguir su sed ambiciosa, y quierẽ al artificio deuer los reconocimiẽtos q̃ se deuiã a la naturaleza. Preso el rio, encarcelada la fuẽte, elado el aire, neuado el suelo, cõtestã todos la frialdad suma, y solo en sus estomagos la sienten corta. O prodigios del vientre (aqui esclama Plinio) lo q̃ es castigo a los mõtes, se trãsfiere en delicias de la gula! Fue el calor natural nuestro principio, y el frio esorbitante en todo tiempo respetã conseruador de

Plin. lib. 19. cap. 14.

Heu prodigia ventris! Hi niuem, illi glaciẽ patant, pœnasque montium in voluptatem gulæ vertunt.

de ſu vida, que abreuiandola cor-
ta, o desfluciendola achacoſa, el
guſto les diſimula el daño. Carga-
dos de tãta eſpecie ardiẽte, de tãto
guiſado picante, nunca ſu eſtoma-
go hallò alimento calido ni beui-
da fria. Vicio pagado de dos eſtre
mos, quãdo vno ſolo baſtaua a cõ-
denarle. Si la coſtumbre les obli-
ga al yelo por Diziẽbre, q̃ guſtarõ
en Agoſto, porq̃ no vſan tãbien al
miſmo tiempo el tafetan ligero, y
el quarto baxo, q̃ atendiendo a re-
freſcarſe, veſtian cuidadoſos, y ha
bitauan forçados? La felpa, que
fue en inuierno abrigo ſuaue, co-
mo en el eſtio la deſechan opreſiõ
põderoſa? Comã en eſte tiẽpo los
pollos, la leche, y las lechugas. La
mala coſtũbre fundò cẽſo en la per
petuidad? Alterna el tiẽpo en guſ-
toſas variedades el prado, y en di-
uerſos meſes cõ varias flores ſe a-
adorna el valle, y no muda la tena
ci-

cidad del vicio lo peligroſo de ſu engaño, antes enuejeciendo mas por los dias, firma ſus raizes en la antiguedad a viſta de ſu ruina. No les diſculpa la comida caliente, q̃ nunca vn yerro ſe diſculpa con otro. Que vtilidades ſe promete vn temperamento colerico, o ſanguineo, en tanta confuſion de aroma ardiente? Al reues andan de la naturaleza, q̃ prouida a nueſtra conſeruacion nos dio en el calor las mançanas, las lechugas, las guindas, las ciruelas; y en el frio las almendras, las nuezes, las auellanas, las paſas. Por ſu prouidencia las fuentes en el inuierno eſtã calientes, y en el verano frias. Deuen de querer emendar ſus obras, y traducirſe en Momos para reprehẽder ſus fabricas. Van cõtra Salomõ, q̃ ſeñala manifieſtamente el tiẽpo, diziendo que el frio de la nieue en los dias de la ſiega recrea el alma;

Prouerb. 29.

con-

contra Galeno, que en el eſtio, y no en el inuierno perſuáde enfriar las frutas con nieue, las natas, &c. y beuer frio, como tenemos prouado. Donoſamente ſe burla dellos Seneca, deſtos q̃ en inuierno tiritando de frio, flacos y macilentos, rebujados con la capa, y aforrados del manguito, retratos de la miſma bruma, procurā eſta frialdad artificioſa, mintiendo el calor que no tienen, y disfraçando ſu flaqueza con incendios, pregonan la vtilidad que no conſiguen, beuiendo con el guſto el daño. Cuerdamente aconſeja Valles, que la nieue auia de començar y acabar con las frutas,

Galen. lib. de eb bis boni & mali ſucci.

Senec. 4. de nat. quæſt. vlt.

Vall. 5. Epid. 29.

Mas paſſemos de vn abuſo a otro abuſo, cōdenando aquellos regalados y viciosos, que beuen frigidiſsimo, y ſiempre hallaron caliente la nieue, y encendido el yelo, toda ſu frialdad vſurpan para

Contra los q̃ beuē muy frio

ſus

ſus beuidas, querelloſos de q̃ natu
raleza no criaſſe miſtos mas frios
para ſatisfazer los ardores de vna
ſed falſa. O dignos de habitar la
media region del aire, las cauer-
nas profundas de la tierra, o boue-
das criſtalinas del agua? ſi aun alli
lo mas remoto del Sol, o lo mas
fuerte de ſu calidad natiua pudie-
re enfriar cuerpos que tienẽ mas
de vicio que de incendio. Eſtos
poco a poco eſtinguen ſu calor, y
acumulando crudezas vienẽ a ſer
por la edad miſerable teatro de a-
chaques. Si ſon calientes, ſe han de
conſeruar (conforme verdadera
medicina) con moderadamẽte cõ-
trarios, no con eſtremos de frio, q̃
ya no fuera conſeruacion, ſino re-
ducion a otra templança, que en
llegando a conſeguirla templada,
ſe deue conſeruar con ſemejãtes.
Si ſon frios en el todo, o en par-
te, euidente tienen el peligro en lo
in-

inmoderado de la frialdad: todos en fin presto sentiran la ofensa, y tarde el desengaño, que reboçado el mal con la apariencia del gusto, busca la aprehension nueuas ocasiones de otros ecesos, a que atribuya sus daños. Estos son hipocritas de su calor, y venden el que no tienen. Mas prouemos tambien, q̃ la mucha frialdad en la beuida viene a calentar, porque apretando las partes esprime la humidad, y las deseca y abrasa; y hasta en lo esterior aduertimos por el frio grã de del granizo o yelo abrasadas las yervas, aridas las flores, los renueuos en su mismo nacer caducos, porque consumido el calor, y es√hausta la humedad se desecã y quemã, como si las abrasara el fuego, manchando algunas vezes la estrema superficie de los arboles con esterior adustion, otras penetrando mas adentro las fibras de

La beuida mui fria calienta.

sus

fus raizes profigue con tanta fuerça, que no folo defeca, mas deftruye la virtud vegetante, fiendo muerte violenta de las plantas: lo que ponderó cuerdamente Teofrafto, por efta mifma razon caufa mas fed la beuida frigidifsima, y llegando eftos a febricitar, aunque fea de corta fiebre, fe encienden mucho, y tienen fed grandifsima, aumentada la fequedad contraida. Mas ponderemos tambien con el engaño fu mal gufto, porque fiendo el frio grande, quita el fabor a todos los licores y alimentos que altera. El vehemente fenfible corrompe el fentido, dize el Filofofo, ni pueden gozar las calidades naturales de las cofas, quando van reboçadas de yelo, y fepultadas en nieue.

Theophraftus lib. 5. de caufis plant. cap. 16.

Arift. 2. de Anima.

Objeciones contra la nieue.

LOS Malcontentadizos de la nieue cō debiles fundamentos quierē desluzir sus ecelencias, valiēdose de muchas autoridades y razones, aūq̄ a sus tiros firme, quedarà gloriosamente vitoriosa. Simō Mayolo varon de leciō mucha, y de erudiciō no poca, mal afecto se mostrò a su frialdad, diziēdo que los q̄ la vsan, beuen cada dia vna porcion de la muerte, y la remite al deleite delos ojos, no al vso de la salud. No menos publicò sus ofensas Marcelo Donato, y Antonio Persio. Fundanse estos y otros, en que dize Hipocrates en sus Aforismos: El frio es enemigo de los huesos, de los diētes, de los neruios, del celebro, del espinazo, y el calor amigo. Y en otro: El frio haze cōuulsiones,

Maiol. colloq. 16. tom. 1. dier. canicul.

Marc. Donat. libr. 1. de medi. bi. 3. 6.

Anton. Pers. in suo lib. de potu calido.

Hippocr. 5. Aphor. 8.

Frigidum inimicum ossibus, dentibus, neruis, cerebro, spinali medullæ, calidum amicū.

5. Aphor. 17. Frigidum conuulsiones, distentiones, liuores, rigores febriles.

rigores febriles, y liuidas las partes. Y mas en particular: El frio, como la nieue, y el yelo, es enemigo del pecho, mueue tos, sangre, y destilaciones. A todos estos Aforismos se responde, q̄ la demasiada frialdad de la nieue tomada sin orden, fuera de tiempo, y en sujetos repugnantes, puede ocasionar estos daños. El mejor remedio aplicado intempestiuamente ofende: lo material es el cuerpo del medicamento, el alma la ocasion, que es la que le da el ser, y la virtud: y esta es la distincion de los grandes Medicos a los vulgares, que vsando todos de los mismos medicamentos, vnos obran segun arte, otros a caso, negados a la prudēcia, y remitidos al suceso, ignorantes del tiēpo, y del lugar. Obre el Medico conforme manda la ciencia, el Capitan execute los precetos de la milicia, el Principe gouierne ajus-

5. Aphor. 24. Frigida, qualis nix & glacies, pectori inimica, tusses mouent, sanguinē, & destillationes.

ajustado a la justicia y conciencia; y aunque muera el enfermo, perezca el exerc to, y se arruine la monarquia, será menos inconueniente, que dexado el consejo, remitirse torpemēte a la fortuna. No es en nuestra mano dar la vida, aplicar si los instrumentos deuidos para conseguirla. Los malos sucesos, que nó conformaron con las buenas direcciones, misterios son de la prouidēcia. Mas boluiendo a la interpretacion Hipocratica, aduiertase, que no solo no haze mal el agua fria a los dientes, mas antes los conserua, y solo se ha de entēder de los medicamētos frios en potencia, y no en acto, como ponderan doctamente Cardano y Mercurial, que a todos los que comen comidas y beuidas calientes, presto se les corrompen, y cō mas facilidad quando se comen cosas muy frias despues de las calidas,

Carda. aphor. 18.

Mercur. ibid.

Card. 5. aphor. 18.
Mercur. ibid.

como el mismo Cardano refiere de Casanate Medico desdentado por esta causa. Galeno cuenta de si, que vsaua de lechugas cocidas para los dientes: y el antiguo Medico y gran Poeta Sereno manda lauar de ordinario con agua fria.

Hipp. 5. aphorism. 16.
Calidum vbi quis sæpius eo vtatur, hæc mala affert, carnium effœminationem, neruorum incontinẽtiam, mẽtis torporem, profluuia sanguinis, animi defectiones, hæc, ad quæ mors.

Sæpe etiam gelida gingiuas collue lympha,
Dẽtibus vt possis firmũ seruare tenorẽ.

Mayores ofensas recita Hipocrates del calor, diziendo, El calor demasiado haze debilidad en las carnes, flaqueza en los neruios, torpeza del celebro, fluxos de sangre, desmayos, y muertes. Y de si mismo afirma Cardano, que entrã do en vn baño angosto en Lõdres, se desmayò de tal suerte, que estuuo para morirse.

Card. 1. aphor. 16.

Muertos de beuer frio.
Scalig. exercit. 33. cont. Card.

Traen para terror del vso del agua fria muchas muertes q̃ cuentã los Autores. Escaligero refiere de vn segador, que viniẽdo al medio dia

dia sediécto de la siega, al primer gol pe de agua fria q̃ beuio de vn poço, se murio: Amato Lusitano de vn Romano Ioven, que jugando la pelota, y sudando, murio beuiẽdo agua fria: y de otro, que viniendo a casa en tiempo de gran calor, y entrando en la bodega, cayò muerto beuiendo vn vaso de vino frio. Valerio Cordo, ilustre Medico, y grande hervario, hervolizando en los montes de Florencia por los Caniculares, apretado de la sed, y beuiendo frio, le sobreuino crudeza y obstrucion, y destas vna fiebre grande, con que vino a morir en Roma assistido de Foresto, como cuenta en sus obseruaciones. El exercito de Alexandro en los desiertos de Susia abrasado, y sediento, llegando al rio Oxo, y beuiendo de su agua, vio muertos mas soldados con ella que perecieron en todas las batallas de su

Amat. cent. 2. curat. 62.

Valer. Cordo.

Forest 1. obser. 13. in f. bol.

Quint. Curt. lib. 7.

Capitan vitorioso, que corriendo tambien el mismo riesgo, llegò casi al fin vltimo. Mas nada diminuyen estas historias el credito de la nieue, ni del beuer frio, porque todos estos murieron por beuer intempestiuamente. Exercitado el cuerpo, o sudado, abiertos los poros, penetra con presteza el agua fria las partes, y estingue el calor natural. Al que suda por exercicio (dixo Celso) es aduersissima la beuida fria, y desta suerte la recitan entre los venenos Dioscorides, Paulo, y Aecio. El primero recitando los daños del agua fria, y vino, beuidos en mucha cantidad, o intempestiuamente despues del baño, o exercicio, dize que causan sufocaciones, y dolores. En las cosas mas ligeras nos accecha la muerte para desengañar lo fragil de nuestra vida Muere Fabio Senador de vn pelo que se tragò en

Ex labore sudanti frigida potio perniciosissima est. Celsus lib. 1. c. 3. Dioscorides.

vn poco de leche, Anacreonte de vn grano de uva, otro comiendo agraz, y riñendole su madre se sufocò, como cuenta Marcelo Donato, y de vn muchacho Hebreo ahogado con vna castaña seca. Entrando estas menudencias en la traquiarteria, impidiendo la respiracion murieron miserablemente. Con que dificultad nace el hombre, y con que facilidad muere! O se anulan, o tardan los principios de la generacion; mas llegado acõcebirse, y formarse, vna passion le espele, y vn antojo le aborta. Nueue meses necessita para nacer, y vna hora para el morir, deshaziẽdo tan presto vn acidente, el cuidado que tanto costò a la naturaleza. O miseria humana, con q̃ leues achaques nos desampara la vida, y la seguridad que falsamente imaginamos, con que breuedad vemos frustrada! Muere Esquilo

Plin. lib. 7. c. 7

Marcel. Don. de med. hist. mirab. lib. 3. c. 7.

Muertes eſtraordinarias. *Valer. Max. lib. 9. cap. 12.* *Fulgoſ. libr. 1.* *Plin. libr. 7. 53.* *Michael Rit. Neap. lib. 1. de Franc. Reg.* *Tertul. in Apolog.* *Petr. Dam.* *Lib. 1. Iud. 19.*

de vna tortuga, juzgando vna aguila ſu calva por peña, Euripides mordido de perros, Omero de no poder deſatar vna queſtion propueſta por vnos peſcadores, Pindaro en las faldas devn muchacho a quien queria, Filemon de riſa, Sofocles de guſto, el gran Iuriſta Baldo de vna mordedura en el labio de vn perrillo de falda, Atila de vn fluxo de ſangre de narizes la miſma noche de las bodas.

Que admira beuer la muerte con el guſto del agua, quando en las delicias amoroſas muere Cornelio Gallo y Quinto Aterio caualleros Romanos, el hijo mayor de Clotario Rey de Francia, vn Principe de Otranto, Speuſipo Platonico, Pindaro ſegun algunos, vna muger en las Sagradas Letras, y otra en Salamanca en nueſtro tiempo? Y aunque todas eſtas muertes tégan eſtos prin

cipios: porque conforme a razon pueden produzir efetos semejantes, es digna de notar la ponderacion de Valerio Maximo, diziendo, que nuestro fin està expuesto a varias y secretas causas, y que algunas cosas, sin merecerlo, ocupã el titulo de nuestra muerte; que es dezir, que cogiendonos en algun acto, le atribuimos a la causa della, aunque por ventura tendria otro principio. Mas muertes tan desastradas, aunque tienen mucho de natural, mas tienen de diuino: misterios son en castigo de nuestras culpas, y escarmiento de las agenas.

Valer. Maxim. citat.

Fine namque vitæ nostra varijs & occultis causis exposito, interdum quædam immerentia suprimi fati titulũ occupãt, cùm magis in tẽpus mortis incidant, quàm ipsam mortem accersant.

Mas vale sudar que toser, dizẽ nuestros censores, reprouando lo frio de la nieue. Pero el q̃ mucho se enciẽde sin refrescarse, incurre en mayores peligros. El sudor ecesiuo resuelue las fuerças, y abiertos los poros se esfaia con el

la

vida: a los de complesion calida no causa tos la nieue, antes sujetos a calientes destilaciones, con ella se euitan, reduciendolos a mejor temperamento.

Templança de las primeras edades.

Prosiguen en sus objeciones cō vna afectada templança, dādonos en cara cō la parsimonia antigua. Aquella edad primera, que merecio el renombre de oro, contenta con la simplicidad del alimento, ignorò el artificioso frio de la nieue, el cristal puro de la fuente era la suauidad con que satisfacian lo necessario del apetito. No solicitaua la industria modos para guarda del yelo en meses estiuos, ni la gula inuenciones para passar lo facil de la vida; o ignoraron el artificio, o le juzgaron inutil. Viuian los hombres largas edades sin el cuidado desta preuēcion molesta. Viuian con salud tan sobrada, q̃ no sabian el nōbre a los achaques.

Que

Que mesa de Patriarca, de Profeta, o de Apostol, se adornò con este regalo superfluo? Que varon templado no despreciò esta delicia escusada? El mismo Galeno nunca se hallarà auer beuido con nieue, refrescado si la beuida en agua, como el de si confiesa. A la gula se deue la inuencion, maestra de tanto vicio, y ocasion de tanto escandalo. Que acierto se puede prometer de acciones, que dirigio el deleite, o prouocò la demasia? Con poco se contenta naturaleza, y nada satisfaze nuestra sed. Tantos caminos de gusto buscò la floxedad y el ocio, anteponiendo vna breue lisonja suya al riesgo de la salud contingente. Que facilmente (dize Seneca) se estingue la sed sana! La destos es fiebre, no sed, no manifestada en arterias pulsantes, ni en calor estendido por el cuerpo, sino mal in-

Senec. 4. quaest. nat. vlt.

uen-

uencible, que engendrò en el coraçon la lasciuia, haziendose de fluido licor, permanente vicio. Venimos à comprar el agua, que nos comunicò la naturaleza tan de valde, pesandole ala ambicion de que no pueda comprar el aire, y el sol. Reduce à precio la gula sus mismos daños. Oprimido el estomago con las crudezas cotidianas, y varias replecciones, no siente los incendios del tiempo, sino los suyos, con la misma agua se encienden, y los remedios incitan el vicio, destemplança sin intermission, enfermedad sin cura: no se pagan ya de la nieue, sino del yelo, porque tuuiessen mas cierta la frialdad en cosa solida. Es vna inuencion antipoda de la templança, fomentadora del vicio, y con su pretesto disculpan cuantos ecesos comete su vientre insaciable.

Mas

Mas bien ponderadas estas razones, prueuan que podemos viuir sin nieue, como viuieron muchos de los antiguos, y de la misma suerte podemos viuir sin lo sabroso del aue, ni lo gustoso del pez, ni de otros regalos, comiendo vaca y carnero, para sustentar la vida. No vsaua esta delicia la primera edad, no los Patriarcas, ni varones templados, porque atendian mas a la templança que al regalo, cuidauan mas de su abstinencia que de su gula, despreciauan los cuidados de la delicia por la sencillez de la humildad; no porq̃ juzgasen mal sano el vso de la nieue, sino por aduertirle superfluo, y con el mismo intento desestimauã tãta variedad de alimentos, y tanto guisado prolixo: veanse sus costũbres en las sagradas Letras, y se veran Angeles diuinos, santos grandes, Reyes opu-

opulentos, combidados con la ſimplicidad de vn cabrito, o cordero, ſatisfacian la neceſidad, no la gula, conſiderando, que para paſar la vida con moderacion poco baſta, con ambicion nada ſacia: y ſin duda era eſta coſtumbre mas digna de alabança, y de imitacion, porque aſeguraua mas largas las edades, y mas ſanos los ſujetos.

Mas agora que nueſtra edad remitida al deſorden, y deſpreciada la templança, ſe trasladò a la demaſia, ſe ofreciò a ſu guſto, y ſe dedicò a ſu vicio, bien permite la razon nueuas ſolicitudes al regalo, y a la neceſsidad: vicioſo hallamos el tiempo, y no deue de començar la emienda por coſas leues, quiteſe la variedad de los alimentos, la inuencion de los manjares, tanta diferencia de ſabores, tanta

tanta multitud de delicias, y destierrese la nieue a los montes, y el yelo a los rios: Al que moderamente se sustenta, bastele la frialdad del agua: al que causa confusion la multitud de los platos, y no le falta el exercicio, seale lisonja la nieue. Seneca mas reprueua la demasia que el vso. El cuydado solicito reprehende, no la costumbre moderada. Lo mismo dà à entender Plinio. Galeno aunque à los otros la aconseja, poco la vsò en sus beuidas o nunca, porque passados los veinte y ocho años de su edad, viuio con mucha abstinencia sin enfermedad alguna, mas que vna Efimera ocasionada del exercicio: professaua la templança propia para mejor predicarla, à fuer de predicador exemplar, que mas persuade con la vida, que cõ la en-

Cal.lib.16. ſeñaça. Celio Rodiginio dize del, que negandoſe ſiempre a la ſaciedad, y a la crudeza, reſpiraua vn aliento oloroſo (como ſe cuenta del ſudor de Alexandro) y que murio de ciento y quarenta años ſin enfermedad, ſino de muerte natural conſumido de la miſma vejez: aunque *Suidas.* Suidas Autor grauiſsimo dize, que viuio ſetenta años; notable variedad de Autores, en que no và menos diferẽcia que la mitad; mas a los virtuoſos ſiempre es la vida larga, a los vicioſos ſiempre corta, que no ſe deuen contar les edades por los años, ſino por los frutos, anteponiendo ſiempre los aprouechamientos al numero.

Vita ſi ſcias vti, longa eſt, Sc nec. de breuitate vita cap. 2.

Continuan ſus argumentos; y dizen q̃ a las tres regiones en q̃ ſe diuide el cuerpo humano, es notablemente ofenſiua la nieue, porque a la primera region que es la cabe;

cabeça, atribuyen con ſu vſo muchas deſtilaciones, y dolores: a la ſegunda, que es el pecho, aun mas claro ſe manifieſta, porque cauſa reſpiracion dificil, anguſtias, catarros. A la tercera, que es el viẽtre, con notorios daños ſe deſcubre, porque engendra crudezas de eſtomago, opilaciones de baço, y del higado ruin habito del cuerpo, hidropeſia, diſenteria, dolores de vrina, y piedra, y en las junturas todo genero de gota, podraga, chiragra, artetica. Grande es el lugar de Galeno en el libro de los buenos y malos mantenimientos, diziendo, que aunque parezca que la nieue no ofende luego a los moços, por el diſcurſo de la edad ocultamente, y poco a poco les va ocaſionando grandes males en ſus junturas, en ſus neruios, en ſus entrañas, que ó ſe curan dificultoſamente, o ſon incurables. Las miſ-

Gal. libr. de cib. boni, & mali ſucci, ult.

mas palabras refiere el Autor del libro de las enfermedades de los rinones. Respondemos a las razones, que en los sujetos calientes en tiempo caliente, y sin que tengan alguna parte interior debil, no solo no consiguen daños cõ la nieue, antes les aprouecha, porque les templa, les refresca, impide las destilaciones que en aquel tiẽpo proceden de causa calida. Euita las calenturas, y otros males, como no sea tomada con demasia, y con frequencia. Todos los daños que se citan puede causar la nieue intempestiua, beuiendose cõ frialdad suma, porque haziẽdo muchas crudezas, causa varios males. Hipocrates nos està diziendo, que todo lo demasiado es enemigo de la naturaleza, y que mucho, ó subitamente calentar, enfriar, o mouer el cuerpo de qualquier suerte, es muy peligroso: porq̃ naturaleza no

Lib. de renum affect. dignot. & curat.

Hipoc. libr. 2. apho. 51. Omne nimium inimicum naturæ.

consiẽte mouimientos grãdes, si no las moderaciones, y por no guardar estos precetos, y beuer frio fuera de tiempo, han sucedido las muertes q̃ arriba citamos, y otras q̃ refiere Paulo Iouio, como aquella de Can de la Escala Principe de Verona, q̃ por la Canicula muy sediẽto beuiendo agua fria de vna fuente se murio, y Antonio Persio de Francisco Delfin de Francia hijo del Rey Frãcisco, moço gallardo y fuerte, beuiendo frio despues de auer jugado mucho la pelota, y exercitadose fuertemẽte, y sudado. De Põpeio Colona Cardenal cuenta el mismo Iouio, q̃ la ocasiõ de su tẽprana muerte fue el beuer frio de Inuierno y Verano, para q̃ tengan exẽplares de su engaño los Principes y señores q̃ tan habituada tienen esta costumbre viciosa. Al lugar de Galeno que conforma cõ el mismo Autor citado, respõdemos,

Paul. Iouio en sus Elogios.

Anton. Pers. in suo lib. Italico.

Iouio citado.

que el mismo se esplica, porque solo lo entiende de los moços que beuen frio, y no se exercitan, estos dados al ocio, y al vicio, esta bebida les encrudece las partes, y los debilita por el tiempo, deshaziendo el vigor de su calor natiuo. Emboça la juuentud los daños q̃ despues la vejez descubre, y dissimula su vigor quanto a la postre paga su miseria. No se sienten los males entre las recreaciones del gusto, que como aspides se ocultã en las flores, hasta que pasadas cul pas fiscaliza el desengaño, y llegã a tiẽpo las penas, quando ni es vtilidad la emienda, ni sazon el escarmiento.

Iob 38. Num quid ingressus es thesauros niuis, aut thesauros grandinis aspexisti, que pra pra.

Cõcluyamos las objeciones de la nieue con vn lugar celebre de Iob, donde dize, que guardò Dios la nieue y granizo para los enemigos. Es el capitulo vn teatro de las grandezas diuinas en las obras natura-

turales son las palabras formales de Dios a Iob: Porventura has entrado en los tesoros de la nieue, o viste los tesoros del granizo que aparejè para el tiempo de los enemigos en el dia de la pelea, y de la guerra? Mas este lugar se entiende de otra manera, dando a entender que guarda la nieue y granizo para con ellos destruir sus enemigos, como ya con el arruinò las tierras de Egipto, queriendo con instrumentos tan humildes, y de poca fuerça, manifestar lo grande de su potēcia, como tābien diximos de la arena que tomò por medio para humillar la soberuia de los mares, y a vna arrogāte estatua de Nembrot deshizo con el menosprecio de vna piedra humilde. Dā este sentido el docto Padre Pineda; y santo Tomas, comentando este lugar, assegura q̄ alude a las plagas Egipcias, entre las quales granizando valas

præparaui in tempore hostis in diem pugnæ & belli?

Pineda sobre Iob 38.

S. Thom. ibi &

Et percussit gran-

grãdo in omni terra Ægypti cũcta quæ fuerunt in agris ab homine vſque ad iumentum, cunctãq; herbam percuſſit, & lignum regionis cõfregit. Exod. cap. 9.

valas el cielo, tiros arrojados de ſu vengança cõtra vn coraçõ endurecido derribò quãtas plantas, quãtos animales erã viſtoſo adorno, y apetecida riqueza de los cãpos de Egipto. Y entre noſotros eſperimentamos muchas vezes por caſtigo de nueſtras culpas ſer el granizo impetuoſo, aguda cuchilla de los ſembrados, fatal ſegur de las mieſes, y violenta muerte de los arboles, ſiendo cada coraçon vn Faraon, cada pecho vna roca a tantos auiſos celeſtiales, ciegos los ojos a ſus luzes, y ſordas las orejas a ſus vozes; entonces tratados como enemigos ſe mal logran las poſſeſsiones terrenas por ver ſi alentados a eſperanças diuinas, enternecemos la dureza, y ablandamos el rigor de nueſtros animos: entõces es el dia de la pelea, y de la batalla quãdo guerrean los elementos contra nueſtros delitos que

que hasta los insensibles castigan nuestras ingratitudes, afrentados del poco reconocimiẽto que vsan las criaturas racionales con la primera causa. Tambien podemos interpretar el lugar del santo, o la voz de Dios, diziẽdo que muchas vezes con el granizo y la nieue suele perseguir esquadrones en las guerras, aquellos a quien menos se muestra fauorable, que no es la vez primera que indignado tomò este medio para dar la vitoria de su mano a quien su voluntad ordena con misterioso secreto.

De la beuida caliente.

ALgunos apassionados del agua fria tãto la esageran, que abominan la caliente; otros tanto ilustran la calĩete, que tienen la fria por veneno: dificultosamẽte juzgan los interessados,

si primero la razon no desata las nieblas de los afectos propios. Sea la prudencia el juez arbitro, porq̃ no parezca que atò la passion las manos al discurso, y distribuyanse con verdadera justicia a cada parte sus ecelencias. Por el agua fria estâ la mayor parte de los hõbres, y el precedente tratado bastantemente publicô sus encomios: zelosa la caliente pidesu antiguedad, y que se le restituyan sus deuidas memorias. Muchos Autores graues como Mercurial, Baccio, Augenio, y otros se persuaden que los antiguos no beuian agua caliẽte; mas quando della se haze mencion entre ellos, se entiende de la que naturalmente era fria sin artificio, desuerte que la que enfriauã con nieue, o otra cosa, dezian fria: la otra ordinaria caliente, porque en su comparacion lo era, mas no porque el fuego la calentasse. Pa-

Mercurial 1. Variar. lectio. c. 8.
Baccio de thermis.
Horat. Augen. tom. 3. epistol. lib. 10.

rece

receles que esta bebida ni trae gusto, ni vtilidad. antes incita a vomito; que Galeno nunca se acordò della, dandonos tantas noticias en sus obras difusas, ni Plinio q̃ en su natural historia tanto descubre de la antiguedad, que la bebida caliẽte es preternatural, y assi dize que solo el hombre la apetece, quando ningũ animal la beue sino fria. Mas si bien se consideran los Autores clasicos, claramente se coligirà de sus lugares, que los antiguos tenian en delicia grande y costumbre el agua caliente, o simple, o mezclada con el vino, que era lo mas ordinario, y en sus cõbites tenian criados para vna y otra; porq̃ los combidados beuiessen a su gusto, o frio, o caliente, y assi dixo el Satirico.

Plin. lib. 28. c. 4.

Los antiguos beuian caliente.

Quãdo vocatus adest gelidæ, calidæq; minister.

Iuuenal Saty.

Llegò a tanto vicio el regalo, q̃ huuo

huuo tabernas desta beuida publicas, que llamaron Thermopolia, como se puede leer en Plauto, y en vna comedia dize vno, q̃ no podia beuer, porque le quemaua la garganta la beuida caliente. El Emperador Caligula mandò matar vno destos taberneros, porque en el dia de la muerte de Drusila su hermana vendia agua caliente, pareciendole cosa indigna que huuiesse ministro de regalo en el tiempo del llanto publico. Marcial en vn Epigrama a Sextiliano le dize, què si no beuiera el vino puro, ya faltara el agua caliente.

Plauto.

Diō Cassio lib. 57.

Iā defecisset portantes calda ministros,
Si non potares, Sextiliane, merum.

Martial lib. 1.

Y en otra parte.

Frigida non desit, non deerit calda petenti.

En el libro octauo en vn Epigrama contra Ciciliano.

Martial lib. 8.

Caldam

Caldam poscis aquam, sed nondum frigida venit,
Alget adhuc nudo clausa culina foco.

Clara mencion haze de la cocina para calentarla. Marco Varron el mas docto de los Romanos deriua la palabra, Caliz, de calida, en el qual la beuian. En la mesa de Neron se vsaua esta beuida caliente, aunque el fuesse el inuentor de la fria en nieue, coziendola primero, y Cornelio Tacito refiriendo la muerte de Britanino, dize, que estando comiẽdo con otros moços nobles, dandole de beuer del agua muy caliente, no la pudo sufrir hasta q̃ le traxerõ de la fria para mezclarla, en la qual le echaron el veneno, con que luego se le quitò la voz, y la respiracion. De beuer el vino mezclado cõ esta agua, grãgeò el Emperador Tiberio aquellos titulos q̃ el vulgar oprobrio obje-

Varro lib. 4.

Cornel. Tacit. lib. 13.

objetaua a su vicio, llamandole en lugar de Tiberio, Claudio Neron, Biberio, Caldio, Mero: refierelo Suetonio en su vida. Druso hijo de Tiberio estando cenando, y dandole nueuas de vn incendio, fue a socorrerle con sus soldados, y les mandò traer para estinguir el fuego agua caliente, deuian de tener la mas a mano, y con abundancia. Seneca censurando algunos dize, que muchos se enojan si quiebra el criado el vidrio, si no està bien limpio el zapato, o no traẽ el agua caliente a tiempo. Acuerdase della Filon Hebreo en su vida contemplatiua, diziendo que a vnos traian agua fria, y a los mas regalados caliente. Plinio en vn combite que dio Marco Ofilio representante en el dia q̃ cumplio años cuenta, que bebia caliente. Luciano, y Apuleyo en su Asno de oro la testifican: no solo la vsauan

Sueton. in vita Tiberij.
Dion Cassio.
Seneca de ira cap. 12.
Irascuntur boni viri, si calida nõ bene prabeatur, si vitrum fractum est, calceus luto sparsus.
Et lib. 2. c. 25.
Phil. lib. de vita contemplatiua.
Aqua prabetur limpidissima, cateris frigida, calda verò his qui inter seniores tractantur delicatiùs.
Plin. lib. 7 c. 4
Lucian. Apuleius lib. 2.

los Romanos, sino tambien los Griegos, como se puede ver en muchos lugares de Ateneo. Començò la delicia por los Principes, y despues se transfirio en el vulgo como cosa de regalo con tāta frequencia, que se vino a vēder en las Hosterias de Roma, y Grecia. Prosiguio con tanto vicio, que obligò al Emperador Claudio a prohibir que no se vendiesse en ellas, ni carne cozida, ni agua caliente, castigando algunos que no obedecieron. Amiano Marcelino refiere lo mismo de vn Ampelio Gouernador de Roma, q̄ tambiē la suspēdio por el demasiado vicio que en ella auian puesto los ciudadanos. Los aciertos que originò la tēplança, estragò la demasia, y nuestra naturaleza siempre se paga por su mal de los estremos. Aplaudido fue el regalo desde el Principe al plebeyo, que por imi-
racion

Athene. lib. 3.

Dion Cassio.

Amian. lib. 25.

tacion, o por lisonja quiere afectar el vulgar el vso del señor, tanto se deuen estos apartar de las acciones viciosas, porque traen carea-dos el daño, y el exemplo. Destos lugares facilmente se manifiesta el vso que tuuieron los antiguos desta beuida, y que era caliente al fuego, y no en comparacion de la enfriada se dezia caliente. Mas viendose conuencidos algunos como Mercurial, dizen, que sola la vsauan o los enfermos, o los combidados, para que vomitando boluiessen con nueuas ganas a lo abũdante del combite. Dificultosa es de creer tan poca vrbanidad ẽ combidados, ni que si la gula los condenaua a ecesos, la rustiquez los continuasse con fealdades; estos combites fueran mas propios de brutos irracionales, que de hõbres politicos, y son lugares semejantes los que presto descubren la

Mercurial cit. & 5. Aphor. 16

corre-

cortesia, y la modestia. Que la vsassen los sanos, consta de las autoridades q̃ alegamos irrefragables. Desengañemos de vna vez a estos antiquarios, que con ser hombres doctos, no admitẽ en la antiguedad esta costumbre por regalada, sino por necessaria. El Iuriscõsulto Paulo refiere los vasos, en q̃ calentauã el agua. *Nec multum refert* (dize) *inter cacabos & ahenum, quod supra focum pendet, hic aqua ad potandũ calefit, in illis pultarium coquitur.* Era tã to el gusto que desta beuida recebian los antiguos, q̃ tenian hechos vasos de mirra, segun el Persio, en los quales metian el vino caliente para participar su olor y sabor, y eran de tãta estima, que se dudò entre los Iurisconsultos, si se auiã de contar entre las joyas, y decidido por Casio, q̃ no, como lo cuẽta Vlpiano; y por su precio grande dudò Paulo, si se auian de cõtar entre las

L. Cùm delationis. 18. ff. de instr. leg.

L. Cùm aurum §. murrhina. ff. de aur. & arg. leg.

L. supellectil. ff. de supell. leg.

L. vasa. §. murrhina. ff. eod.

alajas: y dize que si. Nuestro Marcial claramente dize, que en estos vasos echauan el vino caliente, y q̃ recebia mejor sabor.

Si calidum potas ardenti myrrha Falerno,
Conuenit, & melior fit sapor inde mero.

Plin. libr. 14. cap. 13.

Plinio dize, que entre los antiguos eran regaladissimos, y mui suaues los vinos de mirra, y cita vna fabula de Plauto. Estos vinos se llamauan murrina, o myrrhina, y o se echauan en vasos hechos de mirra, o en otros, en los quales se la mezclasen cõ otras cosas aromaticas.

Atheneus.

Ateneo afirma, q̃ auia en los cõbites vnas ollas que llamauan de Rodas, en las quales se calentaua el vino, y q̃ cocian en el agua mirra, almastiga, y otras cosas, y mezclada despues con el vino impedia la embriaguez, citando para esto vn lugar de Aristoteles: de suerte que a dos fines la vsauã, a recebir mayor de-

deleite en el gusto, y menos daño en la cabeça, consumiẽdo aquellas cosas calientes los vapores que se leuantauan del vino, con q̃ se impedia la temulencia. Por la estimaciõ en que estauã en la antiguedad estos vasos murrinos, reprehẽde justamente Plinio la codicia, o la vanidad humana, q̃ no contenta con arrãcar de las entrañas de la tierra el oro y la plata, estraẽ della el cristal y la mirra, para q̃ la misma fragilidad les diesse el precio. Y en otra parte dize, que Pompeyo Magno fue el primero que en su triunfo metio por grãdeza, entre otras cosas preciosas, estos vasos de mirra. Marcial dixo:

Plin. lib. 33. in proœmio.

Plin. libr. 37. cap. 2.

Aurea solus habes, myrrhina solus habes.

Martial. lib. 3 epigr. 26.

Y Iuvenal:

Pocula tincta fasti a de murrha.

Iuuen. satyr. 6.

Mas aunque el Persio diga q̃ estos vasos eran de mirra, lo cierto es q̃

era de la piedra precioſa Agata, o del Criſolito, q̃ tambien llamauan murrhina, q̃ es nombre equiuoco a eſtos vaſos, y al vino de myrrha, ſegun Plinio, y los antiguos.

De los miſmos hazen mẽciõ Iulio Capitolino, y Eutropio, en la vida de Marco Antonino y Seneca, diziendo, q̃ para la ſed no importa q̃ el vaſo ſea de oro, de criſtal, o de mirra. Pueden obſtar a eſta dotrina algunos lugares de la Eſcritura para prouar q̃ el vino de mirra no fueſſe ſuaue ni guſtoſo: porque ſan Marcos dize, q̃ los Iudios dierõ a Chriſto vino de mirra, y S. Mateo vino mezclado cõ hiel: mas como pondera doctamente el Padre Maldonado, tomãdolo de Eutimio, fueron beuidas diferentes, vna cõ mirra antes q̃ le puſieſen en la Cruz, q̃ acoſtũbrauã dar a los q̃ padeciã, porq̃ enagenados los ſentidos con aquel ardor del vino ſintieſen menos

Iulio Capitolino y Eutropio in Marco Antonino.

Seneca epiſtola 119. & 1. debe benefic. 9.

S. Marc. c. 15.

S. Matth. 27.

Maldonat. in Matth. 27.

Del vino de mirra.

nos el dolor. La segũda beuida fue vino, o vinagre cõ hiel; y concediẽdo los intepretes, q̃ aquel primer vino (q̃ ofrecio la caridad de algunos hõbres, o de las mugeres, q̃ piadosamente enternecidas le acõpañauan) era para roborar y fortalecer, porq̃ menos atento a los dolores el sentido, fuese menor el rigor del tormento. No implica q̃ fuese este vino suaue y gustoso, y aũ por ventura por serlo *Noluit bibere*, como dize el Euãgelista: y desta suerte se vienẽ a cõbinar vnas y otras Letras Sagradas y Profanas. En los Cantares dize la Esposa, q̃ los labios del Esposo son açucenas q̃ destilan mirra perfeta, y en otros lugares del mismo libro, y Salmos, se trae la mirra por simbolo de la suauidad y fragrãcia. Vn lugar de Aulo Gelio ha persuadido a algunos a q̃ la murrina no fuese vino cõ mirra, sino cierta beuida dulce confecio-

Matth. 27.

Cant. 5.

Cant. 3. & 4.
Psalm. 44.

Aul. Gell. lib. 10. *cap.* 23.

nada cõuarias cosas, y q̃ esta beuiã las Romanas, y no la beuierã, si lleuára vino, que tanto se lo prohibian las leyes, como el adulterio. Mas deuese dar mas credito a la autoridad de Plinio, q̃ numera la murrina entre los vinos, y fue muy noticioso en las antigüedades, a q̃ le prouió su infatigable estudio, su leciõ estupẽda, su peregrinacion, sus gouiernos. Y en el mismo capitulo dõde pone la murrina entre los vinos preciosos, cõ autoridad de otros antiguos dize q̃ el vino no era permitido a las mugeres Romanas. *Lautissima apud priscos vina erant myrrhæ odore cõdita*, dize el mismo. Y aun si bien se consideran las palabras de Aulo Gelio, se halla à q̃ no afirma q̃ las Romanas la beuiessen, diziendo: Dizẽ q̃ las Romanas acostũbrauã a beuer aguapie, vino paso, y myrrhina; dõde la palabra, Dizẽ, arguye la incertidũbre. Persuadome, q̃ ninguna cosa destas be-

Plin. libr. 14. cap. 13.

uian,

uia, ni el vino paso, porq̃ era hecho de las mismas uvas a medio secar en las cepas; el aguapie, porque se haze de mosto y agua; el mismo fin obligaria a prohibir estos vinos q̃ los comunes, pues si el intento fue apartar las mugeres de la sensualidad, tābiē estos dauan ocasiō a prouocarla; la murrina mas, porq̃ hecha de vino, y cosas aromaticas, cōducia mayores incitamētos al vicio. Desengañemos de vna vez, q̃ el vino de mirra no era amargo, cō la esperiēcia del Persio, q̃ por salir desta duda, tomò la mas fina mirra q̃ se hallò en Venecia, escogida por el famoso Vlises Aldrobādo, y cociēdola en agua, y mezclado cō ella el vino, nō quedò amargo, sino cō vn sabor de goma, y sintio grā prouecho en la cabeça cōtra los vapores q̃ otros dias se le subiā. Y si este vino cō solo este simple no amarga, mezclado cō otros, como el calamo aromatico de los antiguos, tēdra vn

Anton. Pers. in suo lib. cit.

Vlyss. Aldron.

gratissimo sabor al gusto. Delos Sabeos refiere Plinio que cocian los alimentos con incienso, y con mirra, y sin duda q̃ mezclados cõ otros aromas los hariã suaues; q̃ no es de creer, q̃ lo amargo tuuiesen por grato, ni por gustoso lo desabrido. Quiẽ cõsiderare estos vinos cõficionados delos antiguos, no se admirarà del vino Hipocras q̃ se vsa en España, y otras Prouincias, y teniendo tantas diferencias dellos, como se puede ver en Dioscorides, Plinio, Hipocrates; aludiendo a este nombre por lo antiguo se le dieron de Hipocràs, o por lo saludable en algunas passiones frias, y tiẽpo de inuierno, le pusieron como medicinal el nombre del Oraculo de los Medicos; porq̃ se entiẽda de paso, que no son estos vinos inuentados por la gula de nuestra edad, todas tuuieron desordenes grandes, principalmente las mayores Monarquias.

Plin. libr. 12. cap. 17.

Te-

Tenemos aueriguado, q̃ la murrhina, o myrrhina (q̃ todo es vno, y costumbre antigua mudar la V, en Y, como Thule, o Thyle) o se toma por vino hecho con la misma mirra, y otras cosas fragrantes, o por los vasos preciosos q vsauã fabricados de Agata o Crisolito, y q̃ conforme a Marcial se echaua en ellos el vino caliẽte para tener mejor sabor, y participar de la fragrãcia del aroma: mas lo ordinario era entre los antiguos beuer el vino mezclado cõ agua caliẽte, porque hazia mejor la penetraciõ, y se distribuia con mas facilidad. Hanse quedado con esta costũbre de beuer caliente los Chinos y Iapones, afirma el Persio, que viniendo tres Principes dellos a besar el pie al Pontifice Gregorio XIII. en Bolonia, vio en su mesa q̃ beuiã agua caliente. En esta Corte anda vn Irlandes, q̃ siempre calienta el vino para be-

Persio en su libro del Berecaldo.

beuerlo,aũque ſea en medio de los Caniculares,y me confesó q̃ nũca auia beuido agua. Tãbien conozco aqui vn graue Religioſo de ſan Baſilio,que de ſiete años a eſta parte ſiempre ha beuido el agua y el vino caliẽte en todos tiẽpos por ocaſion de flaqueza de eſtomago,y cozer mal el alimento,q̃ le ocaſionaua falta de ſueño,y confieſa q̃ deſpues deſta coſtumbre mejoró notablemente,y ſe halla muy bien de ſueño y coccion. Lo miſmo dizen que vſaua el Conde de Alcaudete, y vſa el Obiſpo de Troya.

A los que dizen q̃ los antiguos no vſauan beuer caliente,y a ſus razones reſpondemos, que eſta beuida no incita el vomito,ſino la tibia, por lo q̃ tiene de relaxar el eſtomago, y retieneſe mucho mejor o la muy fria,o la muy caliente; y aſi ſe dize en el Apocalipſi: *Vtinã frigidus,aut calidus eſſes, ſed quia tepidus,* ne-

Apoc.cap.3.

neq; calidus, neq; frigidus, incipiã te euomere ex ore meo. Deziã tãbien, q̃ ni Galeno, ni Plinio, cõ ser dos colunas de la antiguedad, no hazẽ mencion del agua calięte. Respõdo, q̃ o la oluidarõ por cosa comũ, y ellos no se obligaron a tratarlo todo. Plinio la apunta en el cõbite q̃ referimos de Marco Ofilio; o lo q̃ tengo por mas cierto, ya en su tiẽpo se auia suspendido esta costumbre, pues el Emperador Caligula, y otros, la auian prohibido, por el vicio desordenado en q̃ auian dado en Roma, y fue Plinio en tiẽpo de Trajano, y Galeno en el de Marco Aurelio y Nerva. Ocasionò el ecesõ la prohibicion, aunq̃ en si la cosa fuese buena. Claro exemplo tenemos en los cuellos de España, q̃ con ser propia gala, y no menos hermosa de Españoles, en sus aumẽtos viciosos vieron sus fines acertados. A lo q̃ dizen que no es beuida natural, abaxo lo disputaremos. Cõ-

Instrumentos de la beuida caliente.

Como este vso era tã vniuersal, valiase la industria de variedad de instrumẽtos para aprouecharse de sus gustos con mejores comodidades, y asi vsauan de vnos vasos q̃ llamauan Miliaria, q̃ eran como vnos caños en figura de culebras torcidas, para q̃ por todas partes se calentasen con mas presteza, y Seneca se acordó dellos. Vlpiano en la ley *Cùm aurum*, dize: *Si cacabos argenteos habebat, vel milliarium argenteum, vel sartaginem, vel aliud vas ad coquendum, dubitari potest.* Aunque Acursio; Beroaldo, y Nebrisa mal interpretan el Miliario por vn vaso, dõde se cociese el mijo: de suerte que estos instrumentos seruian para calẽtar el agua. El Persio trae en sus libros las figuras estãpadas. Los bien afectos a esta beuida caliente dizẽ q̃ se ha de beuer por vasos de pico, y no por taças, que assi se percibe con mas suauidad el gus-

Senec. lib. 3. quæst. nat.
L. Cùm aurum 19 § si cui 12. ff de aur. & argent. leg.
Accurs.
Beroald.
Nebriss.
Persio.

to del vino, y comunican su sabor todas las partecillas del licor, q̃ nace de aquel chupar suaue, y que el vino ha de ser generoso; el dulce alaban mucho, y que es mejor calentarle primero, y despues mezclarle agua muy caliente, q̃ deste modo se haze la mistion mas perfeta, y la penetració mas comoda. Iusto Lipsio confiesa de si, que algunas vezes vsaua desta beuida mezclada. Mas ya que la costumbre le causò lo deleitoso; veamos si la medicina le da lo saludable, y hallaremos q̃ insignes Medicos le atribuyen muchas virtudes y ecelencias. Alexandro Traliano la aplica por gran remedio a todos los que tienẽ arenas y piedra, y para el dolor de costado. Auicena y Rasis la alaban mucho para los melãcolicos para los asmaticos, para los que tienen destilaciones, dolor frio de cabeça, tumores detras de las orejas, que es prouocatiua de meses, diuretica, y ano-

Iust. Lips. 1. elect. 4.

Virtudes del agua caliente.

Alex. Tralian. lib. 9. cap. 4. & lib. 6.

Auicen. libr. 1. doctr. 2. c. 16. Ras. vlt. cont. tex. 1. cap. 20.

Plutar. lib. de tuend. sanit. Non aquã, sed vinum calidum bibere ieiunus. Cels. lib. 1. c. 8.

anodina: y Plutarco la aprueua grā demente para los cansados. Cornelio Celso a los enfermos de estomago manda dar vino caliente.

Virtudes del agua caliente.

Tiene esta agua virtud de atenuar, digerir, relaxar, abre los poros, es amiga del celebro, y de los neruios, ablanda la tos, mitiga los dolores de la vexiga, y es buena para las opilaciones, discute flatos, y socorre a todos los males que causò la flema, o melancolia: hazese mas ligera por la cocion, o calefacion, y mas delgada, por cuya causa se detiene menos en los hipocondrios: y deuese pōderar q̃ no abrasa

El agua muy fria abrasa el higado algunas vezes.

el higado, porq̃ dilatādo los poros facilmente se reparte: mas la fria por la cōstriciō cō q̃ las aprieta, y no pudiendo esalar el calor, suele mas encenderle, y se refiere auerse obseruado, q̃ en algunos hōbres q̃ beuierō muy frio, y abiertos sus cadaueres, los hallarō el higado, y partes interiores abrasadas, y negras.

Esta es la antiguedad, este el vso, estas las virtudes del agua caliente, q̃ los Filosofos, los Poetas, los Medicos discurrieron, cantaron, y alabaron. Mas la conclusion nuestra sea, que el hombre sano no ha de beuer caliente, ni acostumbrarle a esta blandura, por no incurrir en los daños que della recitan Auicena, Rasis, y Haliabas, diziendo q̃ enflaquece el estomago, que haze nadar en el el alimento, y no mata la sed facilmente, que consume el cuerpo; y dispone a algunos sujetos a hidropesia y hectica: en el sano no trae gusto la caliente, ni vtilidad. *Aqua frigida animæ sitienti*, dixo el Sabio, como que el agua fria era sola el consuelo esperado del sediento.

Resolucion sobre si la beuida caliente es sana, o enferma.

Auic. lib. 2. cap. 56.
Et fen. 2. doct. 2. lib. 1.
Ras. lib. 3. c. 4.
Haliab. 5. Theorem. 29.
Prouerb. 29.

En los que son enfermos de los achaques referidos se ha de hazer juizio diferente; porque en estos es mejor beuer caliente que frio; assi q̃ los que tienẽ catarros, perlesias,

fias, conuulsiones, asma, arenas, humores gruesos y frios, si beuierẽ caliente, les serâ mas prouechoso, y podrian dilatar a mayores periodos la vida. Los Iapones beuẽ desta manera, porque segun he oido, son sujetos a destilaciones varias.

En los antiguos me persuado, q̃ lo q̃ fue cura de achaque, vino despues a ser delicia del gusto, pasò a regalo, lo que començò necessidad, inuẽcion fue de enfermo, que se trasladò al vso del sano; de cortos principios resultaron aumentos grandes: quantas vezes vemos conuertirse en gala comun la comodidad particular: digalo el mostacho torcido, que ocultando la cicatriz de la herida, transfiere en costumbre la dissimulacion del defeto: abonelo tanto jubon embutido en lana, de q̃ se quiso valer para abrigo algun flaco de estomago: y si la nouedad introduxo gran cortesano, o gran señor, luego se haze

lugar en la lisonja, y cobra precio en la imitació. Como ay pocos hõbres sin achaques, auia pocos en la antiguedad q̃ no beuiesen caliẽte: algunos lo han querido introducir en nuestros tiempos, que condeno por lo vniuersal en q̃ quieren comprehen ler casi a todos, y aprueuo en lo particular en aquellos que viuen con los açares de indisposiciones, y principalmente en los viejos es muy vtil, en los quales como la edad declina, y el calor natiuo se diminuye, se agregã muchas flemas, y copia de flatos, para lo qual es singular antidoto la beuida caliente. Vsauanla antiguamente al principio de la comida, porque se abraçaua mejor con el estomago: y al presente en las mesas, donde mas predomina el concierto que la gula, se acostumbra tambiẽ tomar vnos tragos de caldo al principio, y no como otros, q̃ atendien lo mas a su

bucolica que a su salud, lo tomana la postre, despues de lo asado y guisados diuersos; vicio en que de ordinario pecan los cõbites festiuos, y las mesas nobles, que tomando exẽplar en la del mayor Monarca, pudieran aprender entre la disposicion la templança, y aun gouernados sus dueños de la imitacion, quando no de la vtilidad, conocieran quando amanece el dia, y quãdo se emboça la noche, para q̃ conforme las prescripciones naturales dieran al sueño las tinieblas, y las luzes al desvelo, con cuya orden, que la misma naturaleza enseñò a los brutos, dilatarian los terminos de la vida, que agrauiada de las opressiones cõtinuas del modo de viuir tan violento los suele dexar burlados a pocos lustros.

No es tã poco comũ el beuer caliente en nuestros tiempos, q̃ algunas naciones no lo acostumbrẽ en

be-

beuidas diuersas, pues cuenta Mafeo, que los Chinos y Iapones beuen caliente el çumo de vna yerua que llaman Chia, y que les es muy saludable: y en nuestra España es tã frequente aquella beuida del otro mundo, el chocolate, que se adjudicò la primacia de quantas deliciosas inuentò la antiguedad, juntãdo lo dulce cõ lo sabroso, muy acomodado a los q̃ estudiã, ya los q̃ padecen flaqueza de estomago. Hase hecho tanto lugar con las señoras, que es el agasajo preciso delos estrados, y el primer brindis de las conuersaciones, sin el qual tienen las tardes por desaçonadas, y las meriẽdas por frias. No siẽtẽ por saludado el gusto menos q̃ cõla salva de las xicaras, ya las conservas de Portugal despreciã por viejas, las de Valencia por malas, las deGenoua por desabridas, y solo el chocolate estimã por nueuo, aplauden por bue-

Mafeo lib. 6.

bueno, aprecian por gustoso: cada dia añadẽ nueuos ingrediẽtes por q̃ mas se incite el gusto. Passò la inmoderaciõ a vicio; señora ay, q̃ haziendo tres y quatro visitas al dia, no se da por contenta menos q̃ cõ otros tãtos en bites desta delicia, fuera la que ya le siruio de primer desayuno al despertar del sueño. Quien podra dudar aora de las tabernas de agua caliente en la antiguedad, quando en Madrid las vemos del chocolate? Vino de la Nueua España como las viruelas, y no ha cundido menos entre nosotros su cõtagio: las personas frias le tienen por caliente, las calientes por frio, y cada vno le juzga como mejor le sabe. Considerando su cõposicion, lleua mas de cacao, q̃es frio, que de todas las otras cosas calientes: mas de ordinario veremos resultar del efetos calidos, o por el calor actual con que se beue, o por

que

q̃ no haziendo fermentaciõ perfeta los mistos de que se compone, da lugar a q̃ los calientes encien dan.

Muchos veo a quien abrasa el chocolate, y ninguno a quien refresque. Prouoca los meses y la vrina; a vnos relaxa el estomago como si tomará ruibarbo, a otros lo cõpone: a muchas personas causa melancolia, por ser el cacao (que es la basis deste compuesto) terreno, pesado y melancolico. Deuese vsar como medicina, no como alimento. Parejas corre en el vso y la frequencia con el tabaco, no en la vtilidad y credito, porq̃ le haze ventajas en lo sano, y tiene la estimaciõ en gẽte mas politica. Pegase el abuso a todos, y no distinguẽ tẽperamẽto, sexo, ni edad. A los niños es cordura priuarlos desta beuida, porq̃ los efemina, y los enciẽde.

Despues de algunos meses de su composicion se deue vsar del, porque assi los ingredientes hagan la mistion perfeta, y se fermenten en tiempo cõueniente los frios con los calientes, por cuya causa,

ſiendo freſco, no es mucho que cauſe opilaciones, y triſtezas por lo grueſo del cacao, y poca vnió de los ſimples: corrigele el anis y la alegria lo peſado y melancolico. Del hazerſe con perfeció y orden deuido, reſulta gran variedad en ſu temperamento. Con el calor actual que lleua quando ſe beue, ayudado del potencial que gozan algunas partes ſuyas, ſe abraça facilmente con las partes interiores, y dexa entre el guſto el prouecho.

A las opiladas le pueden mezclar poluos de doradilla, o culantrillo; los q̃ fueren encendidos de higado y riñones, pueden añadirle pepitas de melon y calabaça toſtadas, y hechas poluos, o flores cordiales de roſas, lengua de buey, y de borrajas, como ſe adminiſtra cuerdamente en algunas caſas deſta Corte. El ambar y almizcle que al beuer le mezclan los mas curioſos, le haze ſubir en el precio y en el guſto, formãdo vna confeció ſuaue y aromatica. En las Indias ſe vſa tan frequente, q̃ a todas horas del dia, y todos tiẽpos del año ſe beue. Du-

Dudan los curiosos, qual sea la beuida mas natural al hombre, la fria, o la caliente. Por la fria estã muchos, y Plinio, que dize, q̃ solo el hõbre calienta la beuida, quando los brutos todos la beuen fria, por donde no le es natural. Lo segũdo, q̃ casi todas las naciones beuen frio (ecceto pocas, los Iapones y Chinos) aquello es de derecho natural, que se obserua entre todas las gẽtes, y assi lo será el agua fria. Criò naturaleza el agua para beuida comun, y siendo fria de su cosecha, quien la calienta va contra la misma naturaleza. La sed es vna passion natural, y apetito de cosa fria y humida; luego el natural remedio tambiẽ ha de ser frio y humido para estinguirla, como es el agua fria, q̃ caliẽte, no remediara el afecto.

Qual es la beuida mas natural al hõbre, la caliente, o la fria.

Plin. lib. 28. cap. 4 Notandũ nullũ animal præter hominem calidos potus sequi, ideo que nõ esse naturales.

L. Omnes populi ff. de iustitia & iure.

Otros (como el Persio) dizẽ, que la beuida mas natural al hobre es la caliẽte, porq̃ se ajusta mas al calor natural, y le semeja en las calidades: la fria es repugnante, y es enemiga de la vida, q̃ cõsiste en el calor y humedad. El calor es el instru-

trumento de las acciones naturales; el frio no entra en las obras de naturaleza, ni concurre en ellas sino per accidẽs, como dizen los Filosofos. Mas bien consideradas las razones de vna y otra parte, ni la beuida caliente, ni la fria con arte, son naturales al hõbre, sino artificiales, introducidas por la necessidad o regalo: solo aquella es natural, que produce la naturaleza sin artificio alguno, caliente de inuierno, y fria de verano, q̃ como tã prouida y atẽta a nuestra cõseruaciõ, supo producir de sus fuẽtes el licor q̃ mas nos conuenia; y aunq̃ toda frialdad es natural al agua, por ser el cuerpo monarca de los frios, no lo serà en el vso humano sino violẽta, q̃ no sufre destẽplanças grãdes nuestra cõposicion; y cõparadas entre si las dos aguas en respeto del sano, y no del achacoso, mas natural serà la beuida fria, porque se opone directamẽte a la sed, la caliente solo con la humedad repugna.

El agua natural al hõbre, es aquella q̃ produce la misma naturaleza sin artificio alguno.

F I N.